

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES
||
ARTE - ARQUEOLOGÍA - HISTORIA

LOS CONVENTOS FRANCISCANOS DE SORIA

I. — San Francisco

Una piadosa tradición aceptada por los grandes cronistas de la Orden de los Santos, y recogida por el ilustre padre Atanasio López (1), dice que hacia el 1214, después de fundar el convento de frailes de Ayllón (del que ya nos ocupamos en estas mismas columnas el año 1921), pasó por Soria el Seráfico Patriarca, cuando se dirigía a Santiago de Compostela para visitar el venerado sepulcro del glorioso Apóstol, al que antiguos documentos de Cancillería llaman *Luz y espejo de las Españas, Patrón y guía de los Reyes de Castilla*.

El trovador de la Umbría se hospedó en el Monasterio de Nuestra Señora del Mercado, después llamado de La Blanca; desaparecido Priorato de Benitos, que estaba extramuros y al oeste de la ciudad, en el lugar que, desde 1854, ocupa el coso taurino.

En Soria no fundó, pero obrando con espíritu profético, dejó señalado sitio para una seráfica fundación. Pues refiere Gonzaga (2) que, al día siguiente de su llegada, salió, muy de mañana, con un religioso benedictino por las afueras de la ciudad. Y al llegar a un prado próximo al Priorato de San Benito, recogió varias piedras del suelo, y sin decir

(1) *Viaje de San Francisco a España*, Archivo Ibero-Americano, año I, página 439, y *Viaje de San Francisco por España*, conferencia del curso organizado por el Colegio de Doctores de Madrid, pág. 153.

(2) *De origine Seraph. Relig. Prov. Conceptionis*. De conv. San Fran. Numantiae, conv. XIII.

nada, hizo con ellas cinco montones, que dispuso en cruz. Interrogado por su acompañante qué significaba aquello, el Santo del amor para todo y para todos, proféticamente le respondió: "Reuno los primeros materiales para el convento que se construirá aquí, cuando disponga el Señor."

Y, aun cuando por desgracia no se conocen documentos acerca de la fecha exacta de su fundación, lo cierto es que, al poco tiempo, se construyó donde dijo el Pobrecillo de Asís, extramuros y al oeste de la urbe, al sur y junto a la antigua Dehesa de San Andrés, ya que los principales cronistas de la Orden Franciscana suponen que el venerable fray Juan Parente celebró tres Capítulos Provinciales en el convento de Soria, antes del año 1227, en que fué nombrado Ministro general. Admitiendo desde luego, como indudable, nuestro ilustre amigo el erudito padre Atanasio López (1), que fray Juan Parente, siendo sólo Ministro de España, antes de ser General, celebró un Capítulo Nacional, acerca del cual la *Crónica de los XXIV Generales* dice que, "siendo fray Juan Parente Ministro de España, y celebrando en la ciudad de Soria, perteneciente al Reino de Castilla, un Capítulo con los religiosos de toda España, le rogaron los ciudadanos que hiciese con sus súbditos oración a Dios, para que se dignase enviar, sobre sus agostados campos, la lluvia. Pusiéronse, pues, en oración y obtuvieron la gracia de una copiosa lluvia" (2). En 1233, pasada la Pascua de Pentecostés, se celebró aquí una Congregación general de Padres ultramontanos (españoles), convocada por el mismo venerable fray Juan Parente, para tratar asuntos relativos al régimen y división de las Provincias y a la conservación y planteamiento de la disciplina regular. A cuyo capítulo asistió el benedictino Andrés de Spello, que en él fué nombrado predicador, y a quien algunos historiadores atribuyen también al milagro de la lluvia, haciendo surgir la duda de quien lo obtuvo o si se realizó dos veces (3).

Pocos años después, sin duda por un exceso de celo en el cumplimiento de su sagrado ministerio, los franciscanos debieron excederse algo en sus atribuciones, saliéndose de su natural esfera de acción, y llegando a invadir la de los párrocos. Esto originó serios disgustos

(1) *La Patria de España de los Frailes Menores*, cap. XVIII, pág. 285.

(2) *Chronica de los XXIV Generales en Analecta franc.*, tomo III, pág. 694.

(3) Padre Atanasio López. Obra citada, cap. XVII, *Sucesos del Capítulo de Soria*.

entre el Cabildo de Clérigos de la Villa y los frailes del Convento, a los que, siendo guardián fray Rodrigo, puso término la enérgica intervención del Ministro de Castilla, fray Samuel, que vino a Soria con el Custodio de Burgos, fray Matías, y otros frailes, y enterado de las rivalidades existentes entre el clero secular y el regular, censuró la conducta de los suyos, obligándoles a reconocer las extralimitaciones en que habían incurrido y pedir perdón, que con toda humildad solicitaron de rodillas, del Cabildo de Clérigos representado en San Blas, por Pero Fernández, Vicario de Soria; D. Pedro, el Arcipreste, clérigo de San Llorente; Ibáñez Gómez, clérigo de San Esteban; Juan Pérez, clérigo de Santa María de Calatañazor, y el maestro Juan de Torre, clérigo de Santa María del Azogue. Además, trasladó de Soria al Custodio fray Domingo, y para evitar disgustos en lo sucesivo, dió a los religiosos prudentes reglas de conducta; haciéndose constar todo ello en una carta de concordia extendida el año del Señor, 1245, en un pergamino de 51 X 24 centímetros con pliegue de 4, con un sello de cera, pendiente de una cinta de cuadros azules y blancos, ribeteado de encarnado, que lleva anudada otra por el estilo, con dos pedazos de otro sello (1).

El nombre de este Convento evoca el de una espantosa y sacrílega tragedia acaecida en Soria durante el lejano reinado de D. Alfonso el Justiciero.

Con el apoyo del Rey de Aragón y del Emir de Granada se había levantado en armas D. Juan Manuel, hijo del Infante D. Manuel, por haber repudiado al Rey y recluso en el castillo de Toro a su hija D.^a Constanza, para contraer matrimonio con su prima hermana la infeliz doña María de Portugal, que bien pronto había de ser suplantada en el tálamo regio por la sugestiva viuda sevillana D.^a Leonor de Guzmán, tan funesta para el reino.

Y para reducirle, mandó D. Alfonso a Soria a Garcilaso de la Vega, con orden de reclutar gente y combatir al ilustre y ofendido nieto de San Fernando. La inesperada llegada de Garcilaso, sin previo aviso, fué explotada por los parciales del levantisco D. Juan Manuel, haciendo correr la voz de que el Merino mayor de Castilla venía a tomar posesión de Soria por habérsela dado el Rey. Por lo cual la ciudad no le quiso re-

(1) Procede del Archivo de la Colegiata. Debemos su consulta a la amabilidad de nuestro respetable amigo el Abad, Sr. Gómez Santa Cruz.

cibir y le cerró sus puertas. Actitud hostil que le obligó a alojar sus huéspedes en Golmayo (1), hospedándose él con su hijo y los principales oficiales en el Convento de San Francisco, donde, en nombre de los sorianos, acudió un caballero principal a parlamentar con Garcilaso.

Pocas y agrias debieron ser las frases cruzadas entrambos importantes personajes, cuando el de Soria volvió al recinto murado diciendo que Garcilaso le había querido agredir. Y tan pronto como el pueblo se enteró de la violenta escena desarrollada entre el Merino y su emisario, requirió las armas, salió por un postigo cautelosamente abierto en la puerta de la muralla, que desde entonces se llamó así (2), y asaltó el Convento. Penetró en la iglesia a cuyo sagrado refugio, en vista de la imponente actitud de los conjurados, se habían acogido Garcilaso y su hijo, el capitán Arias Pérez de Quiñones y veinte infanzones más de la Real Casa.

Breve fué el drama. La vacilante luz de las lámparas del templo se reflejó en los desnudos aceros. Entraron a degüello, y en un momento el humeante vaho de la noble sangre de Garcilaso, de su hijo y de sus compañeros, se mezcló en aquellas naves, al aroma delicado del incienso (3).

Por lo pronto, atento Alfonso XI a sofocar la rebelión del turbulento D. Juan, disimuló el sacrilego asesinato de Garcilaso. Y hasta parece que los sorianos trataron de congraciarse con él, acudiendo buen número de jinetes a Tarazona para escoltar al Rey y realzar las bodas de su augusta hermana D.^a Leonor con Alfonso IV de Aragón, viudo de D.^a Teresa de Entenza, celebradas a primeros de Febrero del año siguiente.

Pero al regresar de las fastuosas bodas celebradas con miras políticas para deshacer la alianza del rebelde D. Juan con el monarca aragonés, al dirigirse Alfonso XI a las primeras Cortes de Madrid, reunidas en 1329, pasó por Soria y tomó horrible venganza de los trágicos sucesos acaecidos el año anterior en el Convento. Mandó hacer pesquisas a los Alcaldes; declaró traidores a los que habían contribuido a este sangriento episodio, y todos cuantos cayeron en su poder pagaron con su vida. ¡Que los tiempos eran duros y así las gustaba el Rey! A los pocos que huyeron

(1) Cuatro kilómetros al SO. de Soria.

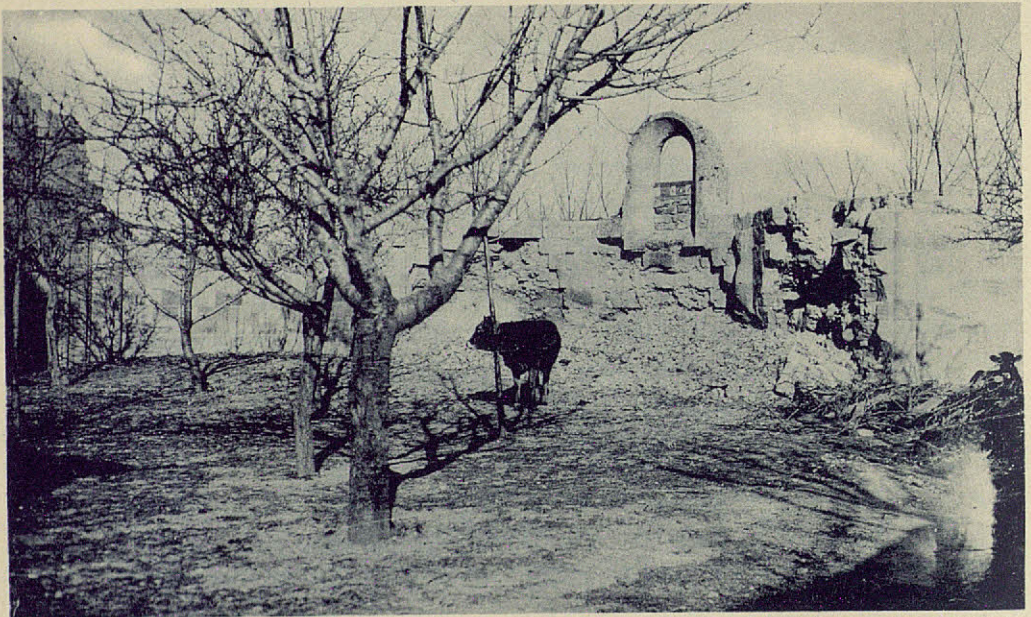
(2) Artigas: *Las fortificaciones de Soria*. "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", año 1921.

(3) *Crónica del Rey*, capítulo LXII.

LOS CONVENTOS FRANCISCANOS.



SORIA: Antiguo Convento de San Francisco. (Hoy Hospital).



Fotos, Raoul Otlet.

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

SORIA: Ruinas de la Iglesia de San Francisco.

se les demolió sus casas y se les confiscó sus bienes. Añadiendo un cronista local del siglo XVI, que "fué tan rigurosa y exemplar esta iusticia que quedó perdida Soria y nunca más alçó cabeza" (1).

Esta benemérita casa de la religión seráfica disfrutó de grandes inmunidades y privilegios reales, extensivos algunos a los demás conventos que dependían de su custodia (2), de los cuales nosotros hemos tenido la suerte de encontrar uno, que, por casualidad, fué a parar al archivo del monasterio de Santa Clara. Es un privilegio de Juan I, siendo Infante, dado en Toro el 24 de Septiembre, Era 1415 (año 1377), haciendo merced de 2.000 maravedises anuales, de la moneda usual de diez dineros el maravedí, a los frailes del Convento de San Francisco, de Soria, con la carga de celebrar ciertas misas en sufragio de sus egregios antecesores, y otras rogando a Dios por la salud del Rey y de toda su Real familia. Donativo que él mismo confirmó en las Cortes de Burgos el primer año de su reinado, el 10 de Agosto, Era 1417 (año 1379), y amplió después en Arévalo el 10 de Agosto de 1384.

Privilegio que confirmaron, luego, Enrique III en Valladolid, el 15 de Junio de 1401, y Juan II en Alcalá de Henares, el 22 de Marzo de 1408, cuya confirmación aparece extendida en un gran pergamino de 57 por 53 centímetros con pliegue de 5, cuyo sello, pendiente de hilos de seda blancos, rojos y amarillos, se ha perdido.

A juzgar por las escasas y maltrechas ruinas que se conservan de la iglesia del convento, construida de sillería, se aprecia que estaba orientada y que fué de grandes y buenas proporciones, cerrada por tres ábsides de otros tantos lados cada uno, con una ventana de arco redondo en el central. Constaba de una sola nave, con coro alto al fondo y cuatro suntuosas capillas a cada lado, dos de ellas absidales, donde tenían dispuestos sus blasonados enterramientos las más importantes familias de la Ciudad. Pues según Tutor y Malo (3), habían sido fundadas por los Veras, los Mariscales de Castilla (4), los Barnuevos, los Morales, los Beltranes, los Calderones, los Heras, y los Aguileras. Además cita otra, que suponemos fuera la mayor, dedicada a Nuestra Señora de Belén, *de la qual ay tradicion antigua, que eftando vn Moro para hazerla aftillas,*

(1) Ms. de Martel, parte publicada por Ayuso, pág. 121.

(2) Loperráez: *El Obispado de Osma*, tomo II, pág. 133.

(3) *Las dos Numancias*, libro I, cap. XXIV.

(4) Los Arellanos, antiguos Señores de Ciria y Borobia.

fe la quitó un Chriftiano de las manos, y la colocó en efte Convento, è donde tiene hechos muchos milagros.

Desgraciadamente, han desaparecido, en absoluto, todas las del lado de la Epístola, donde había una dedicada a San Antón, que, como veremos, debía ser la contigua a la mayor, y en la que, según el citado cronista, *ay un fepulcro de Alabaftro, labrado con mucho primor*. Enfrente estaba la de los Veras, a la que seguía la de los Morales. Siendo la cuarta y última de este lado del Evangelio, que aún subsiste, la de los Beltranes. De las otras cuatro, cuyo emplazamiento no cabe precisar, sólo dice el mismo autor, que en la de los Aguileras *ay muchas Reliquias de Mártires en Vrnas de muy efpecial veneracion*.

En sitio ignorado de esta iglesia fué inhumado el Rey de Nápoles Don Jaime de Mallorca, que, habiéndose visto obligado a refugiarse en Castilla, después de sus frustradas tentativas hechas en Aragón, para recuperar la corona de Mallorca perdida por su desventurado padre, cayó enfermo en Almazán, donde murió a primeros de 1375, y hallándose entonces, en la comarca, el Infante Don Juan (después, Juan I), dispuso, con toda pompa, su traslado a Soria, para sepultar su cadáver en el Convento (1).

Dice Salazar y Castro (2) que, en la capilla de San Antón, fué sepultado el poderoso magnate D. Carlos de Arellano, primogénito de don Juan Ramírez el Joven y de D.^a Teresa Manrique, a quien sacó de pila, en Viana, el Rey Don Carlos el Malo de Navarra, dándole su mismo nombre. Fué II señor de los Cameros, Alcanadre, Arellano, Ausejo, Andaluz, Muro, Cervera, etc., ricohombre de Castilla, Alférez mayor del Pendón de la divisa, y Alférez mayor del Infante Don Fernando de Aragón. El año 1388 fué uno de los ricos-hombres que se dieron en rehenes al Duque de Lancáster, cuando renunció los derechos al Trono su augusta esposa D.^a Constanza, hija de Pedro el Cruel. Acompañó, el 1412, al Infante de Antequera cuando fué a tomar posesión de su Reino, en Zaragoza, donde murió a fines de Julio. Su epitafio decía así:

“Aquí yace el noble Cavallero Carlos de Arellano, Alférez mayor del Pendon de la Divifa de nueftro Señor el Rey, que Dios perdone, fijo del noble Cavallero Don Juan Ramírez de Arellano que Dios perdone. El

(1) *Crónica de Enrique II*, cap. VII.

(2) *La Casa de Lara*, tomo I, págs. 381 y 82.

qual finó en Zaragoza en fervicio del Rey Don Fernando de Aragon, quando cobró el dicho Reyno, a 26 días del mes de Julio, año del Señor de 1408 años."

Cuya fecha salta a la vista que está equivocada en cuatro (pues debe ser 1412), acaso por haber tenido poco cuidado algunas de las veces que repintaron el epitafio.

Su esposa D.^a Constanza Sarmiento, hija de D. Diagómez Sarmiento y de su mujer D.^a Leonor de Castilla, también fué sepultada en el Convento de San Francisco de Soria, "en una capilla junto a la capilla mayor" (1).

El famoso capitán Lope de Morales, veinticuatro de Córdoba, por su testamento otorgado allí el 24 de Octubre de 1488, dispuso se le dijeran 50 misas de *Réquiem* en el convento de San Francisco de Soria, donde yacian sus padres, D. Andrés de Morales y D.^a María de Orozco, tronco de la ilustre rama de este apellido, que con tanta frondosidad se extendió a orillas del Guadalquivir, en la antigua ciudad de los Califas (2).

La capilla de los Morales, según el escudo que sus vestigios conservan, fué fundada el 17 de Febrero de 1495, bajo la advocación de San Bernardino, por el licenciado D. Diego de Morales, Consejero del Rey Católico, señor de Malluembre, la Losa y la Serna, que murió en Soria el 10 de Diciembre de 1505.

La única capilla que, por fortuna, aún subsiste es la de los Beltranes. Se trata de una desmantelada capilla gótica, con las principales características de primeros del xvi, falta de pavimento, construída toda ella de sillería y cubierta por una simple bóveda por arista. En el muro de fondo presenta, entre pináculos, una gran hornacina de arco conopial, propia para un buen retablo. El de la derecha conserva patentes señales de haber tenido adosado un altar, y en el de enfrente apoya una tribuna corrida, con celosía, tapando un nicho de arco escarzano, que cobija una hermosa arca sepulcral que, entre hojarasca, luce la flor de lis de los Beltranes, que campea también en los ángulos de la capilla. Dado el escudo que ostenta y el lugar de preferencia que ocupa en ella, es indudable que en él reposa su piadoso fundador D. Nicolás Beltrán, casado con D.^a Isabel Beltrán, que la fundó y reconstruyó bajo el título de San

(1) *Documentos inéditos*. Adiciones genealógicas, tomo XVIII, pág. 486.

(2) Bethencourt: *Historia genealógica y heráldica de España*, tomo IX, pág. 165.

Nicolás de Bari (pues antes se llamaba de Santa Justa), por escritura otorgada el 7 de Mayo de 1505 ante el escribano de Soria, Gonzalo Gómez de San Clemente.

Por la parte alta de los encalados paramentos se distribuye, entre dos molduras, una fervorosa inscripción latina escrita en letras góticas resaltadas que recorre toda la capilla y, pasando por debajo de las dos ventanas del muro del centro, forma guardapolvo sobre la hornacina. Desgraciadamente está incompleta por haberse caído los sillarejos que contenían las primeras y las últimas palabras.

De los Beltranes pasó al patronato de los Zapatas, por el matrimonio de D.^a Ana Beltrán de Rivera, contraído en 1587 con D. Juan Zapata, y de éstos a sus descendientes, los señores Marqueses de la Vilueña, que tenían entrada independiente y directa a ella por un rincón de la extensa huerta que circundaba su vetusto palacio señorial, destruido por un formidable incendio el 23 de Marzo de 1897.

Hoy día esta capilla contigua a un muro románico de la antigua iglesia, comunica con la actual por un arco redondo de gran montante abierto junto a las gradas del presbiterio y frente a la puerta de la sacristía (1).

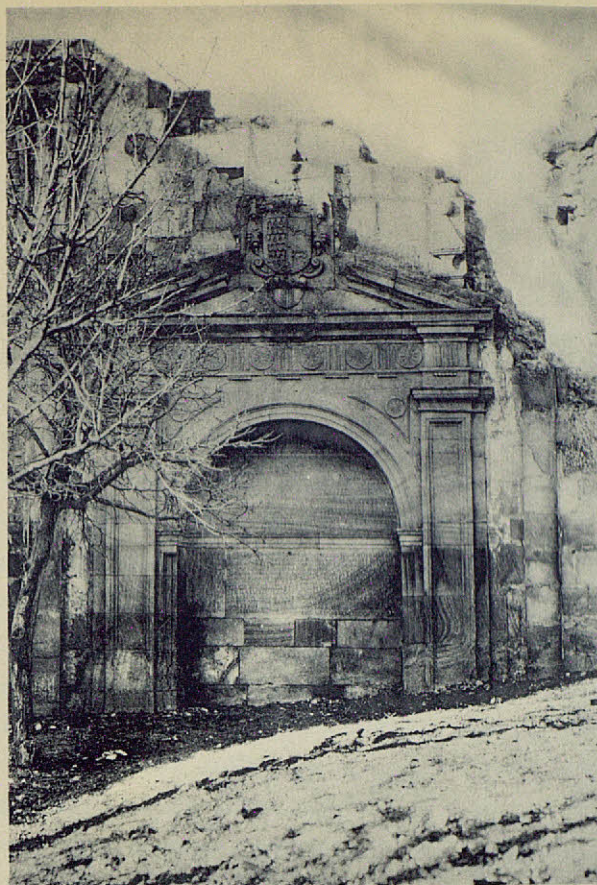
De la capilla de los Veras, esclarecida familia descendiente del Infante D. Carlos de Vera, sepultado en Soria, hijo de D. Ramiro I de Aragón (2), sólo se conserva un bello arco de sepultura de estilo neoclásico, decorado con pilastras resaltadas, con frontón triangular y adorno de pirámides y bolas herrerianas, blasonado con un escudo partido con veros al diestro y dos lobos pasantes en el siniestro, orlado con ocho aspas de San Andrés, mantenido por un águila coronada, vuelta a la derecha, que en el pico sujeta una cinta ondulante con la divisa *Veritas vincit*.

En el muro de fondo de este arco redondo hay escritos, con letra rehundida, largos epitafios de dos ilustres vástagos de esta familia.

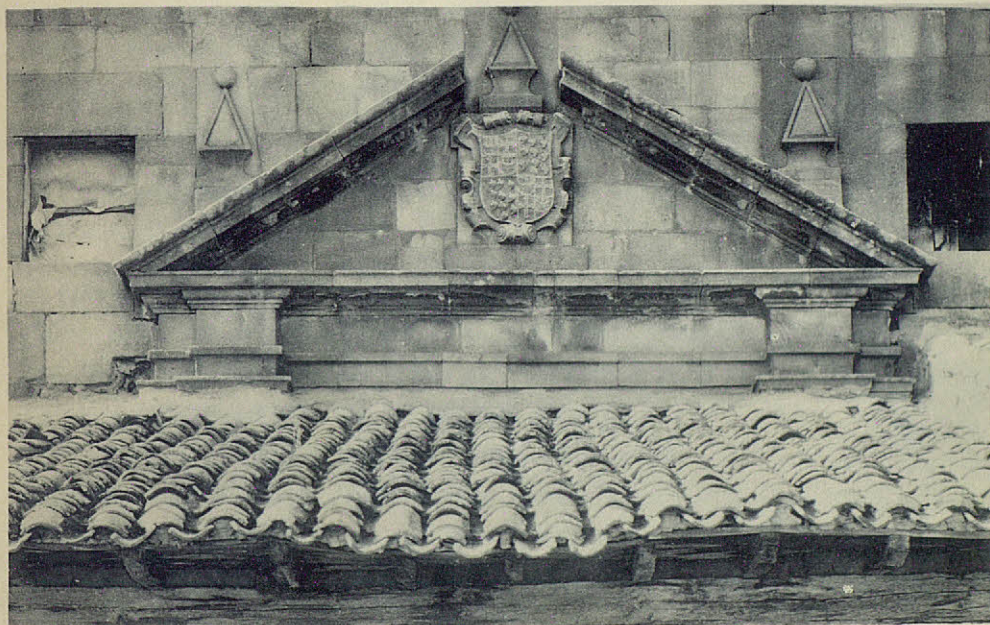
(1) A pesar de haberlo hecho verbalmente en la conferencia dada en el *Palace-Cinema*, en Soria, el 30 de Julio de 1926, un elemental deber de justicia y gratitud nos obliga a reiterar desde aquí que, los hasta entonces desconocidos datos relativos a las fundaciones de estas capillas de San Bernardino y de San Nicolás, los debemos por mediación de nuestro querido amigo D. Rafael Trillo, a la agradecida condescendencia de la ilustre Marquesa Viuda de la Vilueña, y a la exquisita amabilidad de sus distinguidos hijos, que, en el archivo de su noble casa, nos dieron toda clase de facilidades para llegar a adquirirlos.

(2) Mosquera: *La Numantina*, cap. 24, fols. 139 y 143 v.

LOS CONVENTOS FRANCISCANOS.



SORIA: Ruinas del Panteón de los Veras en San Francisco.



Fotos Ballenilla

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

SORIA: Ruinas del Convento de las Concepcionistas.

El primero, grabado en el tímpano, dice:

$$\overset{+}{JHS} = \overset{A}{MR} = \text{JOSEPH}$$

AQVI ACE ^{GI} GONCALEZ DE / VERA SECRETARIO QVE FVE DE LA MA / G^D
DE LOS REIS D. PHELIPE 2 D 3^o EN EL CONSE / XO DE HACIENDA CA-
BALLERO HIJO DE ALGO DEL LINAXE / D.^o BELA VNO DE LOS DOCE DE
ESTA CIUDAD DE SORIA POR EL QV / AL FVE TRES BECES ELIGIDO PRO-
CVRADOR DE CORTES. QVE COMO PATR / ON DESTA CAPILLA DE LOS
VERAS LA DOTO CON SV FABRICA EN 50 DVS / DE RENTA CADA VN AÑO
QUE SE PAGAN A ESTE CONBENTO DE SRO S^N FRANCO SITVADAS / SOBRE
LAS ALCABALAS DE DICHA CN^D CON CARGA QVE DICHO CONBENTO AIA
DE DECIR CADA / VN AÑO PERPETVAMENTE EN DICHA CAPILLA TRES
MISAS CANTADAS CON SVS DIA / CONOS PRECEDIENDO SVS VISPERAS POR
EL DCHO SECRETARIO I SVS PADRES Y ABVELO / I POR OTROS SVS
DEVDS I ANTEPASADOS QVE ESTAN ENTERRADOS EN ESTA CAPILLA: LA
VNA / EL DIA DESPVES DE LA ANVNCIACION LA OTRA VN DIA DESPVES
DE LA ASVNACION DE NRA-SRA / I LA OTRA EN EL OTABARIO DE SENOR
SAN FRANCISCO CON LAS DEMAS SOLENIDADES ACOSTVN / BRADAS I CON
CARGA DE TENER REPARADA DICHA CAPILLA FABRICA Y ORNAMENTOS I /
LO QVE CVMPLIDO TODO ESTO SOBRARE EN CADA VN ANO DE DICHOS
50 DVCA / DOS QVEDA DE LIMOSNA A DICHO CONBENTO PARA SVS GAS-
TOS COTIDIANOS / COMO PARECE POR LA ESCRITVRA OTORGADA ANTE
PEDRO PEREZ DE MONDRA / GON ESCORIACA ESCRIBANO PVBLICO DEL
NVmero ANTIGVO I AIVNTAMI / ENTO DE DICHA CIUDAD EN 30 DIAS DEL
MES DE MAIO DE 1602. MVRIO / A = 12 DE DICIEMBRE DE = 1608.

En el segundo, separado del anterior por una sencilla imposta de molduras lineales, se lee:

EL CAP ^N GONZALO GIL DE VERA HIJO UNICO HER. - ^O VNIVERSAL DEL SOBRE-
DICO SECR ^O GIL GO ^N / ZALEZ DE VERA I PATRON QVE FVE DESTA CAPI-
LLA SIRBIO LA MG ^T DE LOS REIES D. PHELIPE / 2 I 3^o EN EL REI ^O DE
NAPOLES CON COMPAÑIA DE INFANTERIA ESPAÑOLA CAP.^N AGVE / RA QVE
FVE DE LA CIUDAD DE BRINDIS I GOBERNADOR DE LA PROBINCIA DE
CALABRIA VLTRA DE DI / CHO REINO FVND O VNA CAPELLANIA EN LA
DICHA CAP^ILLA DE CIEN DVS DE RENTA CADA VN ANO / A MAS DE LOS
50 DVS DE LA ADOTACION DE SV PADRE SITVADOS ASIMESMO SOBRE
LAS / ALCABALAS DE DICHA CIUDAD CON CARGA DE VNA MISA RECADA

CADA DIA PERPETVA / MENTE POR SVFRAGIO DE SV ALMA I LA DE SVS
 PADRES I SVCESORES COMO PARECE POR / SV TESTAMENTO I LA ESCRI-
 TVRA CON EL DICHO COMBENTO DE LA ACETACI / ON OTORGADA EN ESTA
 CIVDAD ANTE MELCHOR DESPARCA ESCRIBANO PV / BLICO DEL NVMERO
 ANTIGVO DE ESTA CIVDAD EN, 2, DOS DE SETIEMBRE DE / 1626 DEXO
 MAS OTROS MIL DVS^o POR VNA BEZ PARA EL RETABLO ORNAMENTOS EN-
 LOSA / DO SEPVLCRO I ADORNO DE DICHA CAP^A MVRIO EN LA CIVDAD
 DE BRINDES A 14 DEL MES DE DICIEMBRE DE 1614.

Epitafios hasta ahora inéditos que, como se ve, resultan ser unas sucintas biografías.

El 14 de Mayo de 1542 se celebró la concordia de la ciudad con el Convento sobre el goce del agua de la fuente del Campo (1).

El año 1618, según Loperráez (2), y el 1623, según Tutor y Malo (3), que, como escritor más próximo a los sucesos, parece que en este punto concreto debe merecer más crédito, dice aquél que se quemó todo el convento primitivo "excepto la Iglesia y un pedazo que caía a la huerta." Conviniendo ambos autores en que por la piedad de los fieles se reedificó en seguida con el concurso de todos, pues Tutor y Malo consigna que "fe bolvió a reedificar por la devociō generofa de los vezinos y Cavalleros Sorianos, y otros devotos del serafico Padre Sã Francisco".

Las dos espaciosas alas del edificio, muy transformadas, donde hoy día se aloja el Hospital de Santa Isabel, una, en la dirección del templo, y otra, casi perpendicular a él, pueden dar ligera idea de lo que fué el antiguo Convento de San Francisco, del que todavía se conserva en el interior, tal como estaba, la tendida y amplia escalera principal de ida y vuelta, toda de piedra, y adosada a la iglesia una galería de los claustros, de siete arcos redondos, orientada al sur, que voltean sobre robustas pilastras con sencillas molduras lineales en los capiteles y en las basas. Delante de la fachada que da a la dehesa, tenía una especie de atrio que desapareció hace relativamente pocos años, donde los legos repartían la suculenta sopa a los pobres.

En armonía con el Convento estaba la extensa huerta con un gran estanque rectangular, adornado con pilastrillas y pirámides, revestido todo

- (1) Archivo Municipal: Cuaderno en folio de 14 hojas de vitela, con cubiertas.
- (2) Obra y tomo citados, página 133.
- (3) Obra, libro y capítulo citados.

él de cantería, que aún subsiste, donde los frailes tenían sabrosa y abundante pesca para su uso particular. Y sabemos por Martel, que siendo guardián del Convento el P. Fray Francisco Calderón, de la ilustre familia de los Calderones, Definidor que llegó a ser de la Orden, entre las muchas obras que allí hizo, "cercó de piedra todo el monasterio que es un trecho y espacio muy grande", del que podemos formarnos cabal concepto, por la inmediata finca murada, contigua a él por el oeste, que perteneció al Convento.

Hallábase en todo su esplendor cuando llegaron los aciagos días de la gloriosa guerra de la Independencia. Soria había caído en poder de los franceses. Y para evitar que los invasores pudieran fortificarse allí, el brigadier D. José Joaquín Durán, comandante general de la provincia, ordenó en 1812 su destrucción. Y teniendo en cuenta que aquella orden, impuesta por las circunstancias, pudo causar su total ruina, hay que estimar como mal menor que las encrespadas llamas sólo destruyeran "la capilla mayor y crucero de la iglesia, quedando intacto lo demás y el convento" (1).

Terminada la guerra, los Reverendos Padres Franciscanos trataron de reparar los daños causados en el templo y arreglar el Monasterio. Y es de suponer que, por no disponer de los fondos necesarios para reconstruir la gran iglesia primitiva, se limitaron a reedificar la mitad de la nave central de aquélla, conservando la misma puerta de entrada, y acaso corriendo el coro un tramo más atrás. Después instalaron una fuente de taza redonda que, en un neto del pedestal que sustenta una pirámide, lleva la inscripción *Isabel 2.^a, 1836*, e hicieron otras obras de distintas clases interrumpidas para siempre por la funesta y despiadada exclaustación, que obligó a salir, con lágrimas, de su santa casa a los abnegados hijos del Sublime Penitente.

De aquella Casa de la Religión Seráfica, tan celebrada siempre, por lo que hace verdaderamente grandes a los conventos, por la fiel observancia de sus religiosos ejemplares, como lo acreditaron, entre otros, fray Juan Tozal, moro converso que allí profesó, vivió y murió, y que, como el santo fundador de los Menores, rehusó ordenarse de sacerdote, quedándose de diácono. Los hermanos legos fray Alfonso de Nebreda, sepultado allí en 1553 (2), y fray Pedro Miguel, natural de Candilichera,

(1) Rabal: *Soria*, cap. VII, pág. 286.

(2) Gonzaga: Obra citada.

tierra de Soria, del cual por información jurídico-canónica constan muchos milagros, y que, como los anteriores, murió en olor de santidad (1). Siendo tantas y tan admiradas las resplandecientes virtudes de estos tres siervos de Dios, que sus humildes sepulturas fueron veneradas por los fieles largo tiempo.

Y dado su apellido, es de suponer que de esta santa casa procedía el virtuoso fray Francisco de Soria, cuyo proceso de beatificación llegó a incoarse y que, según me dice mi erudito y respetable amigo el Reverendo P. Atanasio López, fundó varios conventos de la regular observancia, fué visitador de las Clarisas, tuvo gran preponderancia en la corte de D. Juan II de Castilla, muriendo santamente en el convento de Carrión (2).

Desde mediados del siglo pasado ocupan la antigua Casa de los Franciscanos, esas benditas mujeres, que ciñendo tocas blancas, como las alas de los ángeles, con la vista en alto y la sonrisa en los labios, al lado de los enfermos, practican la caridad (3).

PELAYO ARTIGAS

(1) Tutor y Malo: Obra y capítulo citados.

(2) *Crónica del Rey*, año cuadragésimoséptimo, capítulo II.

(3) La Divina Providencia, en sus altos designios, parece haber dispuesto que el antiguo Convento de San Francisco tenga una gloriosa continuación en la nueva Residencia de Soria, fundada en 1920, y elevada a la categoría de Convento en 1922 por el Capítulo de Zarauz.

Iglesia y Real Convento de la Santísima Trinidad Calzada

Redención de cautivos en Roma

Breve historia de su fundación

El elegir como objeto de un estudio particular el Real Convento de los Padres Trinitarios Calzados de Roma es la respuesta a uno de los más tristes pensamientos que una y otra vez se levantaron en mí durante mi permanencia en él. En el año de 1894 moría en una de sus celdas el Vicario general fray Antonio Martín y Bienes y con él quedaba enterrada toda la Orden de Trinitarios de la primitiva observancia, orden gloriosísima, numerosa en provincias y conventos y que llevó a cabo sinnúmero de redenciones de cautivos, dándonos a España la más preciada joya de nuestra literatura con la redención de Miguel de Cervantes Saavedra. El siglo XIX, nublado desde su amanecer, descargó en el año 35 la más atroz tormenta sobre las Ordenes religiosas y que a bien de seculares árboles desgajó sus más frondosas ramas y a muchos de ellos tronchó para siempre con la exclaustación.

La provincia de Castilla de Trinitarios quedó representada en el solo convento de Roma; la falta de nuevas vocaciones, la vida privada de sus conventuales, la muerte por fin, terminó y dió coronamiento a la satánica idea de Mendizábal. Sus claustros vacíos, la falta de un solo hijo que velase por la honra de su madre, por la del convento que le dió el hábito, me han movido a emprender este corto trabajo de escribir la historia de uno de sus conventos, ayuno de mejor historiador. Historiador, que he de ser corto y maniatado al fin principal de esta revista, que es el arte.

Fué su fundador fray Diego de Morcillo Rubio Auñón, religioso de la dicha Orden, hijo del Convento de Toledo, Virrey dos veces del Perú y que murió siendo Arzobispo de Lima. Quiso por su devoción al beato Simón de Roxas, y llevado de su magnificencia fundar una casa de su

Orden en Roma, a fin, como decía en una de sus cartas, "de que puedan ir los religiosos sobresalientes a estudiar en la capital del Orbe Católico y que en ella habite con decencia y dignidad el Postulador de la causa del entonces Venerable Simón de Roxas", para la cual había mandado gruesas sumas de dinero que llevaron a cabo y feliz término su beatificación el 16 de Mayo de 1766, debida en gran parte a nuestro espléndido fundador.

Tenía emprendidas por 1728 varias obras, entre las que mencionaré la fundación de un Seminario de religiosos de su Orden en Toledo, dedicado a vocaciones inglesas y escocesas; en Villarrobledo, su pueblo nativo, un Convento de Santa Teresa; en las Universidades de Salamanca y Alcalá, varias becas para religiosos de su misma Orden que quisiesen graduarse. Mandó con un navío por estos años, 60.000 pesos, juntamente con gran cantidad de plata, oro y piedras preciosísimas destinadas a altos personajes y cardenales. El descuido que tuvieron de no registrarlos en las Reales Arcas del Perú hizo que al llegar a Cádiz los Oficiales Reales lo confiscaran todo. Este año de 1728 remitió, por medio de un Padre de la Orden y de D. Juan Eusebio Dávalos, Caballero de Alcántara, 260.000 pesos para la fábrica del Convento de Roma; 16.000, para el Seminario de Toledo; 12.000, para Santa Teresa de Villarrobledo, que estaba en obra, y lo que a continuación copio de su carta que con este motivo escribía al Procurador general y Postulador de la causa del beato Roxas:

"Tambien lleva el referido D. Juan Eusebio Dávalos el vulto del Sto. Roxas de plata, que es una cosa admirable, con tres caxones de alhajas, todo para el Sto., y de aquí a pocos días enviaré una barra o dos de plata para que se haga el trono del Sto., siendo Dios servido llegue todo lo referido con bien a Madrid. Quando hize el despacho por Inglaterra, entregué a el Sr. D. Bartolomé Suartz, ingles, un caxon de media vara en quadro en que iban las alhajas siguientes, para el Emmo. Cardenal Tholomeo una pepita de oro de cinco libras y media, de coste dos mil y cinco pesos. Dos caxetas de oro con polvos de lo mismo de el importe de seyscientos y mas pesos, con unas piedras de plata virgen preciosísimas. Al Emmo. Cardenal Aquaviva, dos caxas de oro con polvos del mismo importe con unas piedras de plata admirables. Al Emmo. Cardenal Benito Pamphilio, dos caxas del mismo importe, una piedra de plata con un barretoncillo de oro de una libra y para V. Rma. y

el Secretario de el Emmo. Pamphilio, dos caxas de buen tamaño una para cada uno." Sigue diciendo en la carta, como piensa poner "un pedazo de renta" en Madrid para los Hospitales de Túnez, de que ha fabricado una gran obra en la Metropolitana de la Plata en honor del beato Roxas y de los santos Patriarcas, que es lo mejor que hay en estos reinos, y, como por la gracia de Dios, todos los bienes que le ha ido dando los ha empleado en buenas obras y pías fundaciones y no en crear mayorazgos ni cosas profanas, "contentándome en dejar a una sobrina que tengo casada y sin sucesion en el estado en que estaba."

Empezáronse las obras con la compra del palacio Brusato, que estaba frente al de Rúspoli, y al otro lado del Corso, no sin dificultades por parte del Papa Clemente XIII, que no quería que en el dicho lugar se llevase la fundación, y así tan solo dió su consentimiento en Enero de 1732, finalizándose el trato de la compra del palacio y sus jardines en 28.000 escudos el día 15 de Abril del 33. Empezóse por el arreglo del palacio, el cual incluyó en el plano el arquitecto portugués D. Manuel Rodríguez, y de él se continuó con la parte de Via Condotti y Borgoñona. El 34, con fecha del 10 de Agosto, y desde San Ildefonso, Felipe V, a petición de los Padres Trinitarios, tomaba bajo su protección el nuevo Convento con sus súbditos, bienes muebles y raíces, dándoles permiso para poner sus reales armas y escudos en las puertas y el de gozar de todos los privilegios de los Conventos de fundación y patronato Real.

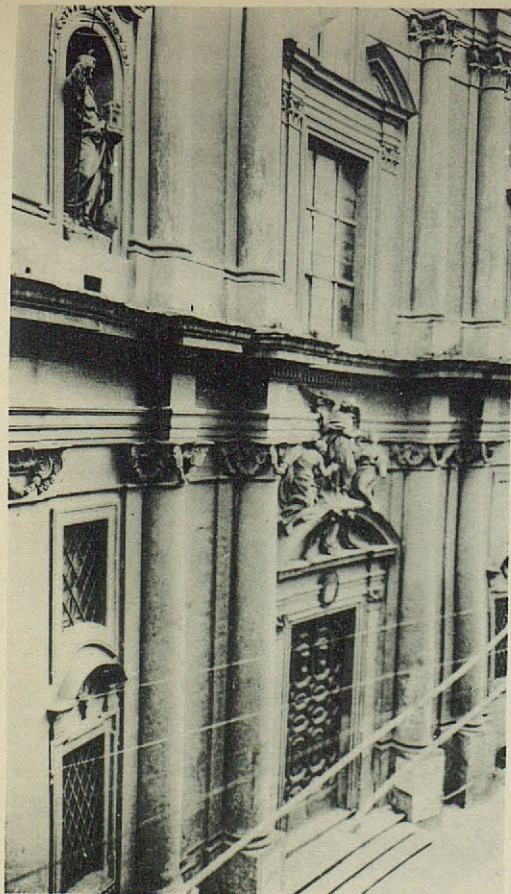
La fábrica de la iglesia iba ya bastante adelantada cuando se puso la primera piedra por el Emmo. Sr. Cardenal, protector Gentili, el 29 de Septiembre del 41, y en ella, que se colocó donde está el pilar del lado del Evangelio, se encerraron cuatro *Agnus Dei*: dos de la Santísima Trinidad y dos de Nuestra Señora; cuatro medallas: dos de la Santísima Trinidad y dos de los Santos Fundadores de la Orden, dos ampollitas de bálsamo y crisma y una plancha de plomo con la inscripción de la fundación. Adornaban la piedra por sus lados los escudos del Papa Benedicto XIV, de Felipe V, del Cardenal Gentili, de España y los de la Orden de la Santísima Trinidad. Díjose a continuación de la magnífica ceremonia la Santa Misa y con ella dióse por hecha la fundación. El año 44 se cubrió la obra y el 45 se terminaron los muros, las bóvedas y la fachada de la iglesia.

Reuniéronse en Capítulo el Rdo. P. Provincial y Definitorio en el Convento de Madrid a nueve días del mes de Marzo de 1746 y en él se procedió a la elección de la primera Comunidad que había de habitar el nuevo Convento. Salió elegido por Prior y Presidente el R. P. Fray Alonso Cano, a la sazón Ministro del Convento de Alcalá e hijo del de Madrid, donde se consagró Obispo de Segorbe el 70, apadrinado por el Duque de Medinaceli, y murió el 7 de Abril del 80 en su diócesis. Siendo este P. Cano Redentor general, registró el archivo general de las redenciones con el fin de encontrar las partidas del rescate de Cervantes, y sus trabajos tuvieron coronamiento con el hallazgo de dos partidas: una de la limosna recibida en Madrid, de 300 ducados de vellón, de manos de su madre D.^a Leonor de Cortinas al Padre Redentor Fray Juan Gil, Trinitario, el 31 de Julio de 1579, y otra de rescate dada en Argel el 19 de Septiembre de 1580. Nombrado Prior, salió para Roma, y el 15 de Mayo del mismo año 46, cerca del medio día, tomó posesión de su cargo, constituyéndose la primera Comunidad con los RR. PP. Lorenzo Monasterio, fray Juan Pacheco, fray José Encinas, fray José Carpintero y el hermano lego fray Francisco Sáiz.

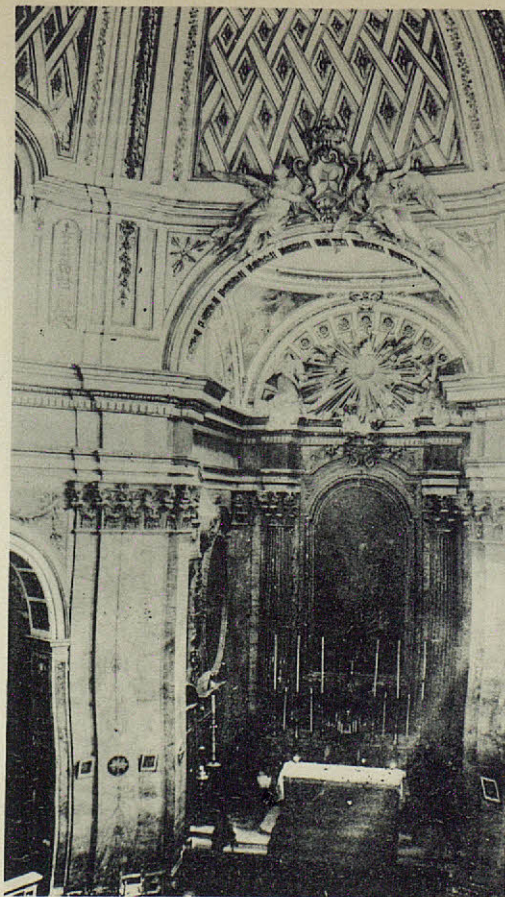
Por fin, el Cardenal Portocarrero, con gran séquito de carrozas, hizo la consagración de la Iglesia el 29 de Septiembre de 1741, mandando que la memoria de ella se celebrase el día 30 del mismo mes a fin de dejar libre ese día para la fiesta del beato Roxas del que se esperaba próxima la beatificación.

Descripción de la iglesia y del convento

La fachada de la iglesia que da a Vía Condotti, es de tres cuerpos. Formado el primero de cuatro columnas lisas, sus basas áticas y capiteles de guirnalda, dos a cada lado de la puerta, y entre ellas y dos pilas-tras adosadas, van unas ventanas con su frontoncitos y en su interior una cabeza de ciervo llevando entre sus cuernos la cruz de la Orden de la Santísima Trinidad. La puerta tiene asimismo su frontón circular sobre el que se asientan las figuras graciosamente movidas de un ángel en acción de rescatar dos cautivos, obra de Pedro Dachili, y su coste de 30 escudos. En el segundo cuerpo lleva el mismo número y forma de columnas, correspondiendo a la puerta una gran ventana que cae sobre



Detalle de la Fachada de la Iglesia.



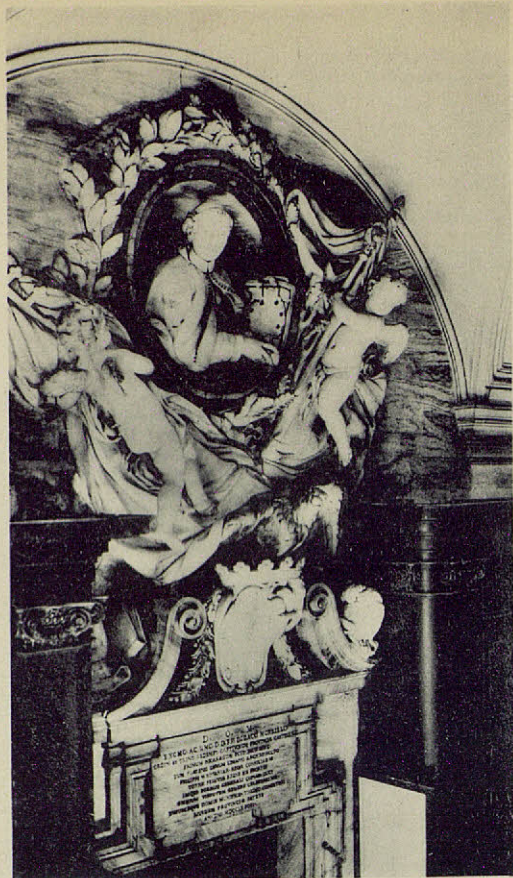
Capilla Mayor.



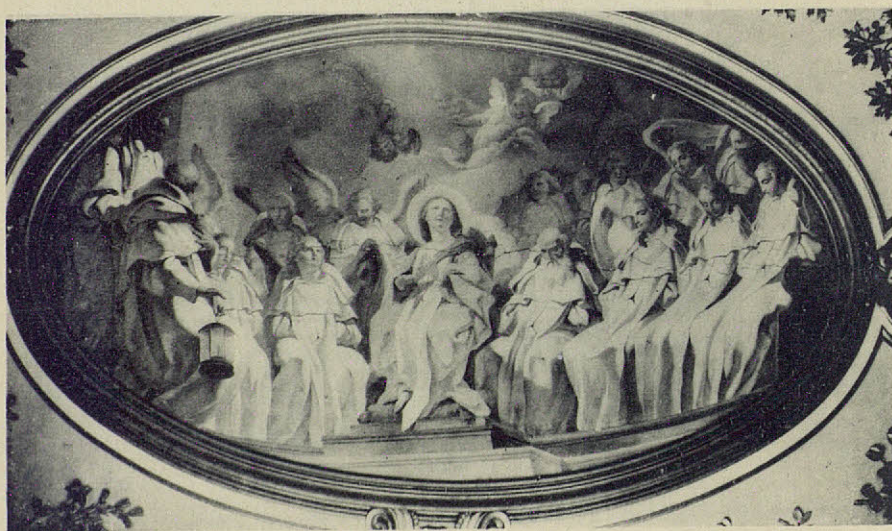
Fototipia de Hauser y Menet - Madrid.

Claustro

COLEGIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD (ROMA).



BUSTO DEL FUNDADOR, EN LA SACRISTIA.



Fototipia de Hauser y Menet -Madrid.

FRESCO DEL CORO, DE GULLELMI.

el coro con su frontón partido para dar lugar a otra menor, coronada por el escudo de España. Sobre las ventanas del primer cuerpo se abren dos hornacinas con las estatuas de los dos fundadores, San Juan de Mata y San Félix de Valois, en piedra, y obra de Latour, el cual por medio de un pleito se las hizo pagar a 200 escudos cada una fuera de la piedra; son de once palmos de altas por cinco de anchas. Termina con el tercer cuerpo consistente en un gran frontón partido, llevando una cruz de hierro de 429 libras romanas y a sus lados, y sobre el declive del frontón dos estatuas de la Fe y de la Caridad y una especie de candeleros de piedra con llamas, que rematan la obra airosamente.

La iglesia es de forma elíptica con seis capillas alrededor, amén de la capilla mayor frente a la entrada y coro, en las partes más distantes de la elipse. Separan las capillas pilastras adosadas con sus capiteles de hojas de acanto, y entre pilastra y pilastra arrancan los arcos de medio punto que, sin sobresalir a éstas, dan entrada a las capillas. Corre todo lo largo por encima de los capiteles y arcos una ancha cornisa compuesta y sobre ella un cuerpo adornado de estucos, y en el cual se abren las ventanas sobre los arcos de las capillas. Cierra todo la gran bóveda en forma de medio huevo con adornos de aristas y un trenzado de estuco dorado que, cerrándose hacia el centro, deja sitio a un fresco ovalado de Gregorio Guillelmi, terminado en Noviembre de 1748 y de coste 400 escudos. La capilla mayor es cuadrada, con cuatro pechinas pintadas al fresco por Antonio Velázquez, español, pensionado en Roma, que sirven de apoyo a la cúpula pintada por él mismo; en su centro tiene un lucernario con la cruz de la Orden. El altar mayor de cantería y adosado al muro, lo forman dos grandes columnas estriadas con sus capiteles a juego con los de las pilastras. En medio está el cuadro mejor de la casa y es del famoso Corrado Giacinto, napolitano, nacido el 1699 y muerto el 1765; entre sus obras más célebres citaré la de la bóveda de Santa Cruz de Jerusalén en Roma, las de San Lorenzo in Damaso, una *Concepción* en la Academia de San Lucas, una *Anunciación* en la Galería del Palacio Borghese, en la de Arte Antiguo una *Sagrada Familia*, y creo que tiene algún cuadro en el Museo del Prado, es de la escuela del Cortone. Representa este cuadro la Santísima Trinidad presenciando la redención de un cautivo por un ángel vestido con el escapulario de la Orden. Se le pagó por él 300 escudos y por dos laterales ovalados a 2.000 reales de vellón por cada uno. Termina el altar con una gloria de

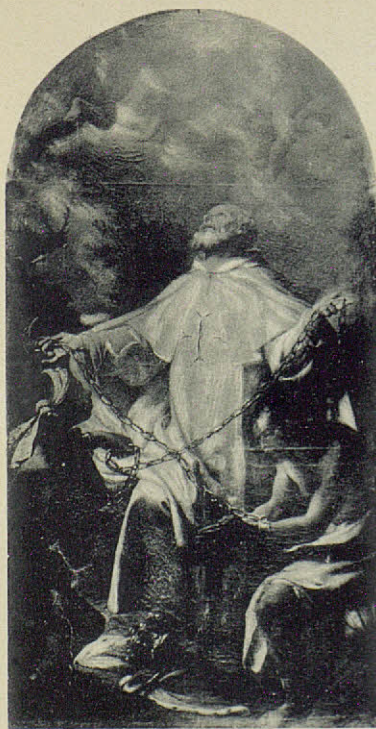
angelillos y dos grandes sobre la cornisa en adoración. La mesa de altar y las gradas son de mármoles de color con aplicaciones sumamente acertadas de bronce formando guirnaldas y cabezas de ángeles. El tabernáculo, todo de bronce dorado, tiene seis columnillas estriadas, su puerta con un repujado de la *Resurrección*, su cúpula y remates imitando un templo.

Las capillas laterales llevan también sus altares simétricos con todo sus adornos muy acabados. Las mesas de ellos son de mármol verde antiguo y se pagó por él 700 escudos y llevan incrustaciones de diáspero de Sicilia. Las balaustradas y suelo son de mármol blanco. Los cuadros, tanto centrales como laterales, son muy agradables, y obras de varios autores, entre ellos: un *Salvador* y una *Concepción*, de Preciado, español, que costaron el uno 100 escudos y el otro 80; *San Juan de Mata*, de Gaetano Lapis; *Santa Inés*, de Benefiali, romano; *San Félix de Valois*, de Lambert, flamenco; *Santa Catalina*, de Paladini. Cada uno costó a 86 escudos.

El estucado de la iglesia es de gusto italiano y dibujo de José Hermosilla, español, pensionado en esta corte y fué aprobado por los arquitectos de Madrid, a los que se les remitió antes de empezar la obra. La ejecutó el estucador Pedro Bacili y la terminó el 1749 con gran profusión de imitaciones de mármoles y dorados muy buenos.

La sacristía es una de las piezas del convento de mejor gusto y acabada. La cajonería y altar de ella las talló José Alberici, según los diseños del arquitecto Marcos David; costó todo ello 2.350 escudos y se terminó en Febrero del 57. La bóveda la tiene pintada por Guillelmi en 100 escudos, y que por este tiempo, por mandato del Papa, estaba pintando la enfermería del famoso hospital de Santo Espíritu de Roma. Tenía su aguamanil de mármol, hecho por el portugués Juan de Sausa en 145 escudos, hoy se halla en el claustro. Sobre una de sus puertas los Padres de esta casa, el año 1760 mandaron hacer a Gaspar Sibila, según una maqueta en cera que éste había presentado, un busto y memoria del fundador del convento, fray Diego Morcillo, el cual se ve representado de medio cuerpo y con el plano de la iglesia en la mano. Los arcos del claustro de línea severa, se hallaban cerrados por unas rejas; en su interior habían plantado naranjos y limoneros, alegrando todo esto una fuente de mármol con cuatro delfines que empezó a correr el día de la Natividad de Nuestra Señora del año 47. Las demás dependen-

COLEGIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD (ROMA).



LAMBERT. (flamenco).
San Félix de Valois.



GAETANO LAPIS
San Juan de Mata.



PRECIADO.
El Buen Pastor.

cias, como refectorio, *De Profundis*, escalera, capítulo, biblioteca y celda, fueron terminadas como pedía la magnificencia y esplendor de su fundador.

No olvidaba el P. Martín y Bienes, que con su muerte terminaba para siempre la primitiva Orden de la Trinidad y que sólo de ella quedaba la reforma hecha en España por el beato Juan Bautista de la Concepción con el nombre de Trinitarios Descalzos. Jamás se cumplió mejor lo de aquello del refrán castellano de que "no hay peor cuña que la de la misma madera". La reforma que se había llevado a cabo con aquellas luchas tan tradicionales que llegaron a escribir varios de sus capítulos con sangre, era mirada por él como la mayor enemiga de su Orden, y así al abrirse el testamento dejaba herederos de todos sus bienes, convento y archivo a los Padres Dominicos españoles, quienes se hicieron cargo de ellos y vienen con éxito desde entonces fomentando el culto en su iglesia.

ALFONSO TEJADA

Roma, Festividad de San Juan de Mata de 1928.

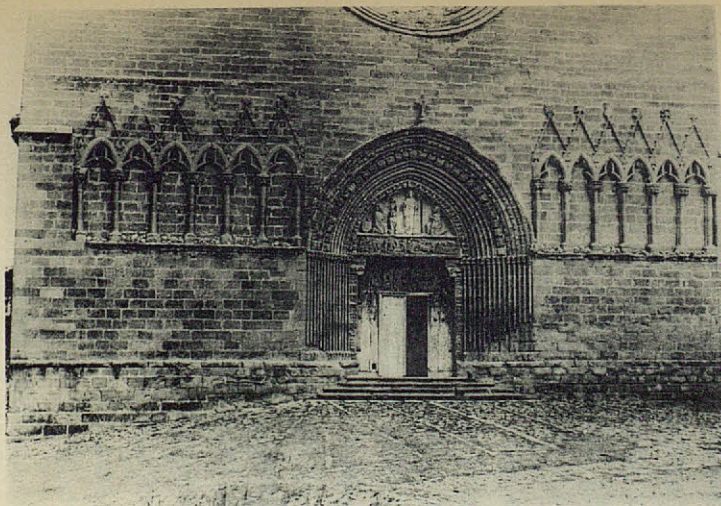
LA IGLESIA DE SAN SATURNINO EN ARTAJONA (NAVARRA)

Esta histórica villa, asentada en el centro de un arco de herradura que forman montes y altozanos, se yergue dominando un espléndido panorama, y dice al viajero con sus antiguas murallas, colocadas en lo más alto de la montaña, haber sido en la Edad Media robusta e inexpugnable fortaleza. La meseta que ocupa la antigua población, lo que llaman el cerco, por su recinto de muros y torreones, presenta un imponente y soberbio aspecto. El color rojizo, tostado de la piedra, añade belleza a lo que pudiérase llamar extraña acrópolis cristiana, que tiene su ingreso por extensa y tortuosa escalinata, desgastada por el peso de los siglos, pero que muestra haber sido regia subida a la acrópolis aludida desde la villa baja o arrabal. Artajona dista menos de 30 kilómetros de Pamplona, con la que está unida por una buena carretera. En el cerco o población alta hállase el bellissimo templo de San Saturnino, que va a ser objeto de estos desaliñados renglones.

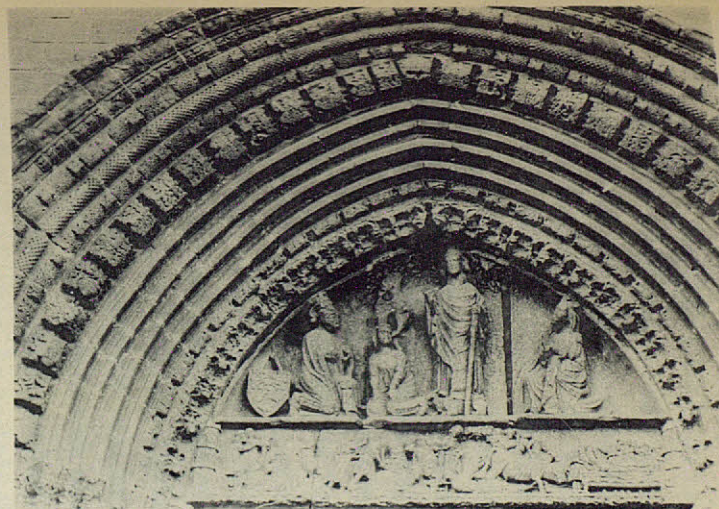
A tal punto se hermana en éste su gallarda torre, aislada con la fábrica de la vetusta muralla, que iglesia y fortaleza puede decirse forman un todo. Diríase, como acertadamente nota el ilustre D. Pedro Madrazo, que las sombras del tenaz D. Pedro de Rodas y de D. Alonso el Batallador se proyectan aún sobre los muros agrietados y carcomidos de la acrópolis guerrera.

En 1193, D. Sancho el Sabio favoreció a Artajona con el privilegio de que sus vecinos no fuesen a "facendera", es decir, a trabajar en las obras reales, y que a las armas acudiese tan sólo uno por cada casa, si bien en caso de apellido todos cuantos pudiesen llevarlas eran obligados a acudir.

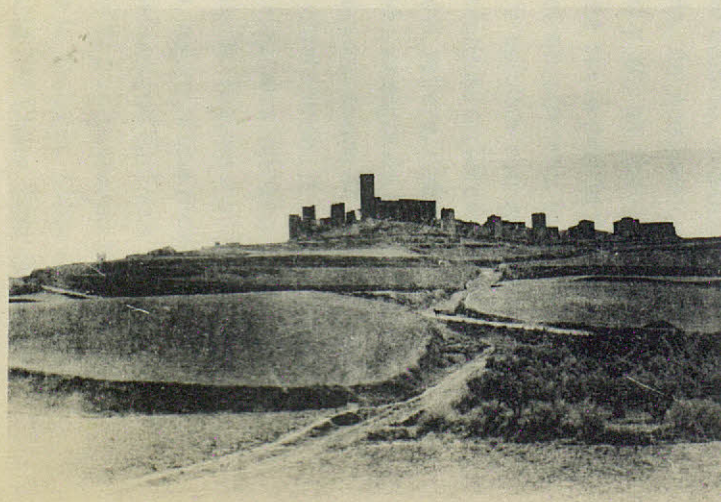
Carlos el Noble, a ruegos de su hija D.^a Blanca, la hizo buena villa en las Cortes de Tudela de 1423, solemnizando con ello la primera entrada en Navarra de su primogénito D. Carlos, luego Príncipe de Viana. Mucho daño hicieron en Artajona las luchas entre beamonteses y agra-



San Saturnino. Fachada.



Timpano y archivoltas de la portada.



"El Cerco".



Fototipla de Hauser y Menet.-Madrid.
Subida al "Cerco".

monteses, aunque a todas pudo sobrevivir, merced a la reciedumbre de su fortaleza e iglesia, sólo comparable con la de sus naturales. Y eso que según memoria que en los legajos de la Cámara de Comptos se conserva, Artajona usó de artillería de cañón para defenderse. Bien es verdad que llamábase antiguamente artillería a toda arma o artefacto complicado, aunque no fuese de fuego.

Y dejando pesadas digresiones, fijémonos en San Saturnino, la iglesia alta de Artajona. Es un maravilloso ejemplar del arte gótico primario, combinado con preciosos restos y felices reminiscencias del románico del siglo XII. D. Pedro de Madrazo atribuye esta magistral construcción a alguno de los buenos arquitectos benedictinos del reinado de don Alonso el Batallador, el Rey guerrero, a cuyas banderas seguían los Condes de Alperche, Bigorre, el Vizconde de Béarn, el de Cabaret, Lavedan y tantos otros de la primera nobleza de Francia. El primero, y quizá mayor acierto del desconocido arquitecto, fué el emplazamiento del templo. Nivelada la roca sobre que se asienta, asciéndese a la espaciosa lonja por amplia escalinata, contruídos sus tramos en la misma vertiente del cerro. La portada elévase sobre cinco anchos escalones que realzan la belleza de su elegante e historiada puerta, y que con la aludida escalinata, dado el emplazamiento del edificio, contribuyen a que ofrezca maravillosa perspectiva. La portada, de apuntado arco, es del original estilo de la región, en los siglos XI y XII, sin precedentes en el arte clásico ni en el bizantino. Claro está que sin la pericia del imaginero que corría parejas con la del arquitecto, no ofrecería la portada el golpe de vista que ofrece. Las esculturas y entalles con que cubrió el románico dintel; el tímpano y las siete concéntricas archivoltas del ingreso sólo tienen parecido por lo destacado del relieve, delicadeza de los detalles, grandiosidad de estilo y, sobre todo, energía de la expresión y nobleza de los plegados con las celebérrimas esculturas de Vézelay y de Moissac, gloria imperecedera de la escuela cluniacense. A ambos lados de la puerta vense en los paramentos seis elegantes ojivas a cada lado con esbeltos gabletes terminados en flores de lis. Acusan a mi juicio tales arcaturas una marcada influencia lombarda, más que una reconstrucción del tiempo de los Teobaldos, con perdón del insigne Madrazo, sin negar aquélla por lo que atañe al monumento con el acostumbrado respecto a la traza cluniacense. El óculus o rosetón de la fachada, sobre la puerta, muestra a la vez, sin embargo, otra influencia del Cister. Pero todo ello,

puerta apuntada, dintel, filigrana de las archivoltas, arquerías ciegas, etcétera, es bellissimo. Igualmente el emplazamiento de la torre, singular en extremo. Es de cuadrada planta, colocada junto al muro de mediodía del templo, pero presenta a éste una de sus aristas, de modo que el espectador, colocado enfrente de la iglesia, ve la torre, no por una de sus caras, sino en ángulo. El interior del templo lo constituye una sola nave con bóveda de crucería, de estilo ojival primario; tiene largas y angostas ventanas con sencilla crestería del mismo estilo, hoy medio cegadas. De fines del siglo xv es el actual retablo mayor que, ocupando todo el ábside, oculta el fondo poligonal de la cabecera del templo.

Un gran plano, casi cuadrado, dividido en cuatro zonas y cinco fajas de alto a bajo, forma el retablo; de imaginería el tablero central, y los demás de tablas pintadas. Termina por la parte superior en guardapolvo o rafe, de cerca de cinco pies de vuelo. Separan las zonas y fajas aludidas elegantes columnillas, y cada cuadro o asunto se ve coronado por unos doseletes de buena traza y estilo, que forman en su totalidad un vistoso encaje áureo. En la cornisa o guardapolvo, la Santísima Trinidad con los cuatro Evangelistas, cada uno con su correspondiente filacteria en caracteres alemanes grandes. En la zona primera, que tiene cinco recuadros como las demás, ocupa el centro Nuestro Señor Crucificado con las Marías al pie de la Cruz, de buena imaginería; siendo de tablas pintadas, con escenas de la vida del Señor, los cuatro tableros de derecha e izquierda. En la zona segunda se ofrece al espectador una muy arcaica y singular imagen de bulto de Nuestra Señora, llamada la Mayor o de la Expectación. Se me ocurre si pudiera ser la efigie venerada en el primitivo templo, que daba nombre a la antigua iglesia. No es posible estudiarla de cerca por falta de luz y de medios para colocarse a su altura, pero parece ser buena escultura románica y de interés arqueológico relevante. A los lados hay tablas pintadas y con diversos pasajes de la Vida de Nuestra Señora, adornada con los atributos con que la ensalza la Iglesia y la representa el arte pictórico cristiano. En la tercera zona ocupa el centro una buena escultura de San Saturnino, con las vestiduras episcopales. Tiene una hermosa cabeza de noble expresión y estilo renacentista. Recuerda los bustos del mejor renacimiento italiano. Junto a la silla en que aparece sentado, vese el toro. Los cuadros de ambos lados representan escenas de la vida del Santo. En la cuarta zona, pre-

sidiéndolas, hay un hermoso tabernáculo tallado y dorado de hermosa traza arquitectónica. A sus lados, de buena talla y estofados, San Pedro y San Pablo con San Juan Evangelista y San Andrés. En los dos restantes recuadros escenas del martirio del Santo Obispo titular de la Iglesia. Acertada la composición del retablo, parécenos obra de algún pintor español, toda ella de muy discreta factura. Al pie del retablo, en góticos caracteres, aparece la fecha en que se hizo. "Este retablo se fizo a onor de Dios y de la gloriosa Virgen y del glorioso S. Cermin, ano de mill quinientos uno. Duró quatro años el facerlo". Es decir, que se comenzó la obra tres años después de ocupada violentamente la villa por el segundo Conde de Lerín, cuando obligado éste a salir de ella volvían a vivir en paz sus moradores. Y por no molestar a mis lectores doy fin a este trabajillo, que ojalá sirva para que sea más conocido y estimado este maravilloso monumento artístico navarro.

EL CONDE DE MORALES DE LOS RÍOS

EL MUSEO CERRALBO

A modo de preámbulo. — Honrado por el Director de la Sociedad Española de Excursiones con el encargo de dar cuenta de la visita que hizo esta Entidad cultural al Museo del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, D. Enrique de Aguilera y Gamboa, con fecha 26 de Febrero último, cumplo satisfecho dicha misión, no por suponer sea el más indicado para ello, debido al inmerecido honor que ostento como Director de este Museo, sino porque creo que los antecedentes y datos que exponga, inspirados en el alto aprecio que me anima el mismo, tienden a manifestar sinceramente el nobilísimo prurito de considerarme como uno de los más fieles intérpretes de la última voluntad del Marqués de Cerralbo respecto a esta fundación.

Ahora bien, para que se reflejen en toda su integridad y pureza los excelsos y patrióticos ideales y nobles sentimientos científicos del Marqués de Cerralbo, y a la vez, con el objeto de interpretar exactamente el carácter de la fundación de su Museo, y por ende, el orden que reina en la instalación del mismo, copiaremos literalmente parte de algunas de las cláusulas del testamento de dicho ilustre prócer.

En la 28 del referido testamento dice y dispone lo siguiente: "Toda mi vida me he ocupado mucho en coleccionar objetos de arte, arqueológicos y de curiosidad, habiendo conseguido reunir importantísimas y muy valiosas colecciones, y para instalarlas adecuada y artísticamente dirigí la construcción de la casa que posee mi hija política (Marquesa de Villahuerta) en Madrid, calle de Ventura Rodríguez, núm. 2, estableciendo aquellas colecciones a mi gusto en el piso principal, y como tanto trabajo, estudio y dispendios me ha costado el reunir las, es natural que sienta se disgreguen, y puesto que no tengo herederos forzosos he resuelto el disponer de esas colecciones en forma que perduren, siempre



LA ADORACION DE LA VIRGEN

Por Lucca Della Robbia

DIÁMETRO. 1 m. 15.

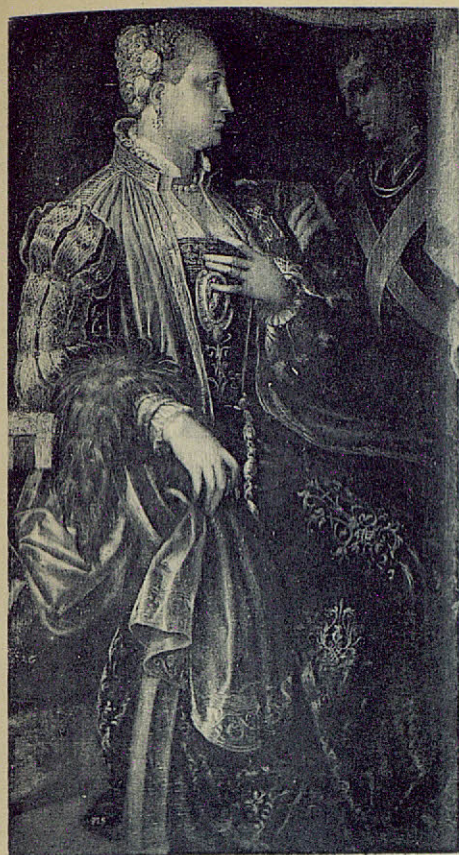


CABALLERO ESPAÑOL DE EPOCA FELIPE IV.

Estilo: Bernini.

ALTO 0 m 62.

MUSEO CERRALBO. MADRID.



*indice
p. 106*



Nº. 1. — RETRATO DE DAMA DESCONOCIDA. Escuela Veneciana, anterior a Tiziano.

ALTO: 1 m. 63, ANCHO: 0 m. 91.

Nº. 2. — SANTA CATALINA DE ANTIOQUIA Y SANTA BÁRBARA. Por ¿Herri met de Bles?

ALTO: 0 m. 91, ANCHO: 0 m. 35.

Nº. 3. — LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN. Por Zurbarán.

ALTO: 1 m. 99, ANCHO: 1 m. 42.

Nº. 4. — RETRATO DE FRANCISCO DE QUEVEDO. Atribuido a Velázquez.

ALTO: 0 m. 60, ANCHO: 0 m. 40 y medio.

reunidas, y sirvan para el estudio de los aficionados a la Ciencia y al Arte.

„Para realizar tal propósito he convenido con mi hija política, dueña de la citada casa, en que ella hará una escritura tan formal, legal y terminante como sea preciso, para que por siempre jamás quede el piso principal, portería y gran escalera de dicha casa, calle de Ventura Rodríguez, núm. 2, en Madrid, destinada a contener todas las colecciones mías, tal y como se hallan establecidas y colocadas por mí, sin que jamás se trastoquen, y por ningún concepto, autoridad o ley se trasladen de lugar, se cambien objetos ni se vendan.

„Quedarán, pues, mis colecciones para siempre jamás establecidas en dicho piso principal y gran escalera con el nombre de

MUSEO

DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

D. ENRIQUE DE AGUILERA Y GAMBOA

cuyo letrero se inscribirá al ingreso de dicho piso y gran escalera“.

A continuación establece el régimen facultativo, subalterno y económico.

En la adición a dicho testamento de 17 de Agosto de 1922, hace constar el Marqués de Cerralbo, en la cláusula segunda, que ya había adquirido para dicho fin, con fecha 8 de Julio de dicho año 1922, la parte del Palacio de referencia, y determina cómo debe hacerse la división del inmueble y lo que considera accesorio del Museo.

Comoquiera que algunas personalidades científicas y Directores de Museos nacionales y extranjeros han manifestado, más o menos explícitamente, deseos que en el Museo Cerralbo debían de agruparse las obras de arte, especialmente las pictóricas de las más ilustres firmas, tanto españolas como de otros países, por escuelas, autores, etc., etcétera, ¿debe considerarse este Museo en dicho orden de ideas, método en su organización o exposiciones, como filial del del Prado, o cualquier otro nacional, o simplemente a modo de ciertos Palacios - Museos de Italia, París o capitales de departamentos franceses? A nuestro entender, los párrafos copiados de las referidas cláusulas del testamento de su fundador resuelven este problema, y su Museo debe entenderse, como un Palacio - Museo, legado a la NACIÓN ESPAÑOLA, al estilo de

los que existen análogos en Italia y Francia, donde se patentiza el modo con que vivía un gran señor español a últimos del siglo XIX y principios del XX, admirador de las bellezas artísticas de su patria y extranjeras; que dió en él suntuosas recepciones artísticas y científicas, siempre con luz artificial, en las que los huecos de los balcones aparecían cubiertos con tapices que alternaban con hermosas obras pictóricas, armonizando todo ello, y, por consiguiente, nada se exponía a contraluz natural. Era benemérito patricio, el cual, después de haber enaltecido a su nación con su inmensa labor científica y cultural, donó, además de dicho Museo, todas sus colecciones de Arqueología a los Museos Nacionales de Ciencias Naturales y Arqueológico, y respetables legados en metálico a las Academias Española, de la Historia y de San Fernando, para conceder premios a autores españoles que escriban obras sobre *arqueología o fuentes históricas españolas; de filología comparada con la española y estudios de las influencias arcáicas sobre el idioma español, o sobre diferentes lenguajes regionales, o la adaptación de éstos al nacional, o ya sobre los beneficios que la arqueología ha prestado a la literatura hispánica, la arqueología en nuestra literatura, etc., etc.*; o bien, en la historia del arte: *la influencia y originalidad del genio español; estudio sobre medalleros notables o grabadores escultores o pintores antiguos o coleccionistas o escultores sobre arte ibérico y celtibérico, pero todos españoles.*

El que tal así se conduce con su patria, y tan sólo piensa por ella, ¿no merece perpetuo agradecimiento de todos sus hijos?

Cada cual en el orden intelectual en que se desarrolla, y como individuo de la cultura patria e internacional, las Entidades científicas y especialmente las Sociedades de Excursiones, de Amigos del Arte y Academias, a las que legó dichos premios, el Ayuntamiento de Madrid y, sobre todo, el Estado, ¿qué deben hacer para contribuir a perpetuar el nombre del XVII Marqués de Cerralbo?

Lo que menos debe exigirse del Estado, ya que ha aceptado oficialmente el legado del Museo Cerralbo por las Reales órdenes de 10 de Abril y 6 de Octubre de 1924, sea el más fiel guardián y protector de él, para que su evocación o visita sirva de ejemplo o estímulo a otros españoles tan amantes del Arte y de la Ciencia, como lo fué el fundador, y de las otras Entidades científicas, y en particular del Ayuntamiento de Madrid, dedique al mismo, cuando se considere oportuno o en su día,

el nombre de una de sus calles o plazas, que muy bien podría ser la que hay frente a su Museo, donde hoy día existe la estatua del general Cassola y que todavía no lleva nombre.

Repetimos, que la Patria española es deudora al Marqués de Cerralbo de eterna gratitud, y su nombre debe perpetuarlo e inmortalizarlo entre los de sus hijos más ilustres, como es justo se haga por quien sólo vivió por ella y para ella.

Pero el aludido tributo del pueblo de Madrid a la memoria de tan inmortal patricio, como cuantos juntos pueda concebir la mente humana, no agradecerá tanto el espíritu del mismo, como el que el Estado se erija y constituya en acérrimo defensor de su Museo. Bastaría solamente tal propósito para que él le deseara desde ultratumba bendiciones mil.

Porque el ideal de los ideales del Marqués de Cerralbo fué siempre la fundación del Museo que lleva su nombre. Esta idea no puede considerarse jamás como el capricho de sus últimos años de vida, y afirma el que el presente artículo suscribe, que le consta documentalmente, que nació tal noble pensamiento en su juventud, propósito que se hizo firme e irrevocable durante su vida matrimonial, y especialmente a la muerte de su esposa, D.^a Inocencia Serrano y Cerver. Ahora bien, dicho Museo estaba proyectado instalarlo en su palacio de la Plaza de San Boal de Salamanca; pero al sumarse al mismo ideal su hija política la Marquesa de Villahuerta, ambos decidieron que fuese en su palacio, residencia de esta Corte, calle de Ventura Rodríguez, 2, colaboración que alcanzó su máxima cumbre con las donaciones de dicha señora al Museo Cerralbo, en las cuales figura todo cuanto consideren museable los señores testamentarios de dicha señora, ya de su Palacio de Santa María de Huerta, como de los pisos entresuelos del inmueble en donde está instalado el Museo (estos pisos pertenecerán también al Museo si sus testamentarios lo creen oportuno); respetables sumas en metálico para la construcción de una nueva ala de edificio que se levantará desde el templete del jardín a otra de las alas del Museo con vistas a la calle de Mendizábal; ídem para la calefacción del Museo; para costear conferencias que darán especialistas de arte y arqueología acerca del Museo Cerralbo y los trabajos arqueológicos de su fundador, las cuales se publicarán a cargo del legado que instituye dicha señora para este fin, etcétera, etc., cuyas conferencias figuraron en algunos testamentos del

Marqués de Cerralbo, habiendo sido suprimidas en el último de él, de común acuerdo con su hija política para que constase como fundación exclusiva de ella (1).

* * *

Después de los anteriores antecedentes, expondremos las singularidades artísticas y arqueológicas principales del Museo Cerralbo, salón por salón del mismo.

En el portal y escalera de Honor figuran sobre columnas de estuco o mármol y estípites, también de riquísimos mármoles: *Una réplica de la Venus de Arlés* y una *Alegoría de la Tierra*, esta última obra francesa del siglo XVIII y 15 bustos antiguos, en mármol blanco, de *Emperadores romanos* y de *personajes franceses* del siglo XVIII. Varios jarrones de barro vidriado, con relieves. Dos cuadros modernos, por Soriano Fort (J.), que conmemoran dos episodios en los que intervinieron antecesores de la casa, y representan la *Heroica defensa de la Coruña, en 1592, por el segundo Marqués de Cerralbo, D. Juan Pacheco* y la *Derrota de la Armada holandesa, en 1635, por el primer Conde de Alcudia, don Pablo Fernández Contreras, Almirante de la Escuadra española*. Dos grandes *tapices reposteros*, fabricados en Bruselas, del siglo XVII, y una artística balaustrada de hierro forjado, de estilo Luis XV, que perteneció al palacio de la Reina D.^a Bárbara de Braganza, de las Salesas, hoy día Audiencia Provincial.

Preside esta monumental escalera, engalanada con riquísimos mármoles, variadísimos estucos y tallas de aprecio, el célebre cuadro de Antonio de Pereda, pintado entre 1652 a 1656, que representa *Santo Domingo en Soriano* (2).

A propósito de este cuadro expondremos, que el fundador del Museo Cerralbo dispone en la cláusula 42 de su testamento, lo siguiente: "Mando que se destinen a la capilla de mi enterramiento de Ciudad Rodrigo los cuatro tapices reposteros de escudos de armas que se hallan colocados en los balcones del comedor del piso principal de la casa número dos de la calle de Ventura Rodríguez, *el gran cuadro pintado por Pereda, que*

(1) En otro artículo, y en el momento oportuno, trataremos de los tesoros artísticos legados al Museo de Cerralbo por la Marquesa de Villahuerta, de sus fundaciones benéfico-culturales, de su amor a la religión cristiana a través del arte, etc., etc.

(2) Reproducido en este BOLETÍN, tomo XXV, pág. 22.

tengo en la escalera principal de dicha casa, este último, caso que por su tamaño pueda entrar en un frente de la citada Capilla... Comoquiera que este cuadro, según informes, no cabe en ninguno de los lienzos de pared de esa Capilla (1), no ha lugar a dicho traslado, y por consiguiente el mismo, según la citada cláusula del testamento, quedará para siempre jamás, tal como se halla expuesto en el Museo Cerralbo, sirviendo de gala y como una de las joyas pictóricas de más valor de él.

Los tapices reposteros de referencia todavía se hallan en el salón-comedor, así como el resto del mobiliaje que destina a dicha *Capilla funeraria*, los cuales deberán trasladarse para la inauguración del mausoleo, labrado en mármoles y bronce por Mariano Benlliure, en el que figurará, como elemento primordial, la estatua orante del fundador del Museo, y dichos tapices dispone su donante que se expongan en la misma Capilla solamente los días de fiesta.

Salón-armería.—En primer término citaremos de ella parte del mobiliaje, y luego una relación breve de las principales piezas de armería que la integran.

En pintura existe de la Escuela española: un gran cuadro debido a Herrera el Mozo, que representa una *Escena de la Pasión de Jesús*, el cual es compañero de otro del mismo autor de la capilla del piso segundo, accesorio al Museo; el *Martirio de San Sebastián*, firmado por Antolínez (José) 1667 (2). Y de la Escuela flamenca: una *Escena de caza*, por Pablo de Vos y un *Asunto religioso*, por Van-der-Pere (Antonio).

De dos galerías de los huecos de entrada a dos salones inmediatos y de otra de un balcón, cuelgan *tres tapices*, uno de ellos *con figuras*, gótico, y otros dos, *reposteros*, del siglo XVII.

Dos sitiales de nogal tallado y del siglo XV; nueve sillas de nogal con respaldo alto y cuero repujado del siglo XVIII, y una litera de estilo Luis XV.

En cuanto a las piezas de armería mencionaremos: *Once arneses de guerra*, pertenecientes al siglo XVI y principios del XVII; uno de ellos, el inventariado con el núm. 100 procede, según tradición de la Casa, del

(1) En la cláusula 3 del referido testamento, determina el mismo Marqués de Cerralbo, el lugar de tal capilla, en los siguientes términos: "Capilla que junto al evangelio existe en la iglesia de San Andrés o de Cerralbo, situada en Ciudad Rodrigo".

(2) Véase tomo XXIII, pág. 182.



primer Conde de Alcudia, D. Pablo Fernández Contreras, de cuyo personaje se conmemora aquel hecho de armas citado de la escalera de Honor.

A este lote de arneses se suma el que perteneció al Marqués de Cerralbo, defensor de la Coruña contra Drake, expuesto en el salón-despacho del Museo.

Además, once medias armaduras del siglo xvi y xvii; cuatro petos; seis brazales con hombreras del brazo derecho; cinco ídem del izquierdo; nueve brazales sin hombreras; seis bufas y un lote numerosísimo de piezas sueltas, algunas de ellas primorosamente grabadas y cinceladas, de las que citaremos los números siguientes: 98 y 144, dos codales; 318, antebrazo y codal; 142, 319, 479 y 496, launas de hombreras; 463 falda de celada, y 324 y 325, dos primorosas rodelitas de hombreras o pectorales maximilianas.

Entre las *piezas defensivas de la cabeza* hay: Una celada del siglo xvi, que es una de las más bellas piezas de la colección, por sus grabados y valor histórico; tres capacetes de Infantería de principios del siglo xvii; un morrión de soldado de Infantería del xvii; tres borgoñotas del xviii, y tres bloqueles, uno de ellos del xvi.

En las *piezas de jineta* llama la atención una silla de montar completa del siglo xvi, con la testera y capizana, bocado del caballo y un par de estribos, profusamente grabados sus borrenes y todas las piezas descritas con dibujos geométricos y flora estilizada; nueve testeras de caballo; trece borrenes, de ellos cuatro traseros y los restantes delanteros, y seis capizanas.

Un lote de nueve pares de estribos, seis espuelas y dos bocados.

En las *armas blancas* se admira un gran número de espadas, firmadas en su mayor parte en las acanaladuras de sus hojas, identificadas al mismo tiempo por los punzones respectivos.

Pertenecen al siglo xv, la espada-estoque, núm. 419 y un sable con manopla, núm. 444. Al siglo xvi, las de dos manos, números 320 y 280 y seis con la guarnición de lazo, una de ellas con la firma de Antonio Piccinino, célebre espadero italiano que residía en Milán, y otra de ellas atribuida a Sebastián Hernández, con la guarnición de tipo especial y de gran belleza, considerado genuinamente español.

De espaderos alemanes se cuentan treinta y dos espadas con la guarnición de cazoleta, y otras ocho, de igual tipo, hechas por espaderos es-

pañoles, cuyas firmas y punzones no se exponen, porque ese intento puede ser objeto de un trabajo aparte.

Diecisiete espadas con la guarnición en forma de taza, constituida por dos conchas, se deben a espaderos alemanes y seis, a españoles.

Hay además cuatro espadines de Corte del siglo XVIII, los cuales sólo son una débil muestra del gran lote expuesto en el salón-vestuario, que se describirá en su lugar oportuno.

También siete dagas de mano izquierda, españolas y del siglo XVII, y varios estiletes y puñales.

Entre las *armas de asta* juegan papel importantísimo: siete alabardas de últimos del siglo XVI y del XVII, principalmente las expuestas con los arneses, números 100, 176, 205 y 216, por sus primorosos grabados de flora estilizada, aves, etc.; una corza; tres partesanas; un espontón; ocho lanzas; seis picas de infante; cuatro picas de hierro estrecho; cuatro azagayas y tres rejoncillos.

Las armas de fuego están representadas por una bombardita del siglo XV; una culebrina del mismo siglo; un cañón de mano; cuatro arcabuces; un arcabucillo; cuatro escopetas, tres de ellas debidas a los más célebres arcabuceros de Cámara; veintidós pistolas; un fusil, y diez frascos para pólvora.

Por último, completa esta colección tres ballestas de caza.

Salón árabe.—En este salón se expone una gran variedad de armas blancas de carácter exótico, coloniales, de Oceanía, Africa y otros países y como complemento del salón-armería.

A la vez un gran número de objetos etnográficos y una serie, bastante numerosa, de lienzos con bordados de tipo popular e indígena.

El mobiliaje hállase en consonancia con la mayoría de los objetos.

Merecen mención aparte cuatro armaduras de guerrero, orientales, de cobre, esmaltes, lacados y cintas de colores.

Salón-estufa.—Cubre su único paramento y las vidrieras, cuatro tapices. Uno de ellos representa una *Batalla*, es del siglo XV y de Bruselas, según la contramarca que ostenta; otro figura *El rapto de una dama y la lluvia de honores y desdichas*, también flamenco, pero del siglo XVI; el tercero contiene una *Figura bíblica* y a la vez, obra de Bruselas, ya del siglo XVII, y el cuarto pertenece al tipo de los llamados *verderones*, el cual se puede considerar como uno de los más bellos de los de su género.

La Escuela española, en pintura, aparece representada: Por dos tablas del siglo xv, con *San Pablo y Santiago*, leyéndose en la acanalamura de la espada del primero, la inscripción: Espetita; un *Retrato de fraile*, del siglo xvii; un *Busto de viejo*, atribuido a Carducho, y un *Bodegón*, a Menéndez (Luis). La Escuela veneciana ostenta el *Retrato de un caballero desconocido*; la flamenca, el *Retrato de un Duque de Alba*, por Mengs; la holandesa, el de un *Caballero desconocido*, por Helst (Bartolomé van der); la francesa, el de un *Militar*, del siglo xviii, y la inglesa, una *Vista del Arco de Tito*, atribuido a Robert (David).

Con estos cuadros alternan dos dibujos al sanguine, uno de ellos, que representa una *Cabeza de joven*, atribuido a Ribera, y el otro, de *Varón barbado*, a Rubens (1).

La joya artística de mayor aprecio de esta estancia es el medallón con un bajorrelieve, donde se admira la *Adoración de la Virgen*, en barro cocido y vidriado, obra de Lucca Della Robbia.

También llama poderosamente la atención un busto de *San Jerónimo*, de talla policromada, del siglo xvii, obra castellana y de autor anónimo, y tres azulejos con bustos humanos de relieve, del siglo xvi, de la Catedral de Tarazona.

En varias vitrinas, estantes, sobre tableros de mármol y repisas hay expuestos innumerables objetos arqueológicos: vasos griegos e italogriegos, romanos, visigodos y cristianos (2); objetos y utensilios de materias diversas procedentes de los palafitos de Suiza y otras estaciones prehistóricas, tanto españolas como extranjeras; un gran lote de armas y objetos de una necrópoli ibérica, hallada en Illora (Granada); ánforas romanas descubiertas en el puerto de Alicante y otras singularidades coleccionadas por el Marqués de Cerralbo durante sus diferentes viajes por Europa, todas ellas consideradas como de acarreo, pues las que son oriundas de las excavaciones que descubrió y excavó por cuenta propia, y que su estudio le dió un renombre internacional como arqueólogo, las donó a los Museos Nacionales de Historia Natural y Arqueológico de Madrid, donde figurarán en salas especiales.

Del mobiliaje debe hacerse mención un lote de sillas, con respaldo alto, del siglo xviii.

(1) Véase tomo X, pág. 25.

(2) Una lucerna de bronce, en forma de paloma, cristiana, y descubierta en San Fernando (Cádiz), fué reproducida en este BOLETÍN, tomo X, pág. 49.

Salón de baile.—Las pinturas murales y del techo, como la serie de esculturas del entablamento y tenantes de los escudos heráldicos, son obras del malogrado artista aragonés Juderías (Máximo) y están fechadas en 1891-92.

En el techo aparece una representación de la *Danza de los Dioses* y en el friso o espacios del intradós de los medios puntos la *Historia del baile*. En la última escena de esta composición, que figura un baile de gala, hállase representado el *fundador de este Museo con frac encarnado, de espaldas y la cabeza de perfil*, cuya imagen es el más fiel retrato de dicho ilustre señor.

Cubren el intercolumnio de entrada y el de comunicación a una de las alas de la galería cuatro tapices fabricados en Bruselas en el siglo xvi. Uno de ellos representa un *Caudillo, ¿Escipión?, al que rinden pleitesía*; otro, la *Entrevista de una reina con un general laureado*; el tercero, varias escenas de la *Historia de Ulises*, y el cuarto, *Meleagro enseñando a Atalanta la cabeza de jabalí de Calidonia*.

Como moblaje se ven ocho bustos antiguos, de mármol, que representan: un *varón griego, emperadores y emperatrices romanas* y un *personaje desconocido español* del siglo xvii, éste con un manto flotante de estilo Bernini, los cuales hállanse sobre columnas también de mármol; el monumental reloj del testero con el pedestal de ónice y mármoles variadísimos y una matrona de metal plateado con ropajes clásicos, obra de Barbidiene.

Un diván de talla dorada con el asiento ovalado, de estilo época Imperio; otros dos, de tallas doradas, del siglo xviii; un taburete dorado de época Imperio; varias sillas doradas y siete divanes tapizados con la misma seda que cubren los paramentos del salón, la cual es de fabricación de Lyon y obtuvo medalla de honor en un concurso internacional celebrado en París en 1902.

Galería.—Expondremos las pinturas por escuelas hasta fines del siglo xvi y cronológicamente en cuanto nos sea posible respecto a las fechas de nacimiento de los autores; luego, por nacionalidades, a partir de 1600 hasta últimos del siglo xviii.

De la Escuela española citaremos los cuadros siguientes:

Santa Catalina y *Santa Bárbara*, tablas siglo xv. Están atribuidas a Cuevas (J.), cuyo autor sólo consta que trabajaba a mediados del siglo xvi; pero dado el estilo, muy acentuado flamenco de estas dos ta-

blas, típico de la escuela de Amberes y peculiar de Herri Met de Bles (Civetta), dudamos de su actual clasificación.

San Sebastián, tabla con marco tallado de época perteneciente a los incunables del Renacimiento español. Figuran en ella dos retratos orantes y una cartela con la inscripción: "ESTOS SON LOS HIJOS DEL SEÑOR DON LUIS DE LA CERDA, CONDE DE MEDINACELI, Y DE DOÑA JUANA SARMIENTO, SU MUJER, A LOS QUE DIOS GUARDE DE MAL: AL HIJO LLAMAN DON GASCON DE LA CERDA Y LA HIJA DOÑA MARÍA DE LA CERDA".

Santo Tomás, Apóstol; tabla atribuida a Navarrete el Mudo; el *Padre Eterno*, ídem a Ribalta (F.); *Dos asuntos bíblicos*, ídem a Orrente (P.); *San Juan Evangelista*, obra del Greco (1); *San Francisco*, firmado por el Greco; el *Divino Pastor*, por Ribera; la *Purísima Concepción*, por Zurbarán; *Alegoría de la Buena Muerte*, atribuida a Román (B.); la *Conversión de San Pablo*, firmada por Juan de la Corte en el año 1642; la *Piedad*, por Alonso Cano; *Ecce Homo*, atribuido a Carreño de Miranda; *Vista de una iglesia madrileña*, con figuras velazqueñas, por Mazo (Juan Bautista del); *Busto de varón barbado*, atribuido a Murillo; la *Sagrada Familia*, ídem a Moya (Pedro de); *San Pascual Bailón*, ídem a Mesa (Alonso); *Ecce Homo*, ídem a Solís (F.); *Santa Merenciana*, ídem a Escalante (Juan Antonio); el *Calvario*, ídem a Tristán (Luis); *Cabeza de San Pablo*, por Valdés Leal (Juan de); *San Jerónimo*, atribuido a Cerezo (Mateo); *Jacob recibiendo la bendición paterna*, ídem a Antolínez y Sarabia (F.); *Paisaje con figuras*, del mismo autor que el anterior; *San Juan Bautista*, por Bayeu (F.); *San Antonio de Padua*, por Maella (M. S.); *San Francisco*, también por Maella; *Paisaje con figuras*, por Paret y Alcázar; *Dos paisajes con figuras*, atribuidos a Montalbo (B.); el *Sueño de Jacob*, por López (Vicente); *San Mateo*, también por el anterior autor; *Aquelarre*, por Alenza, y *Santa Engracia*, por fray Bartolomé de San Antonio.

De la Escuela veneciana: *San Sebastián*, atribuido a Tintoretto; el *Martirio de San Ginés*, por Veronés; *Diana*, atribuido también a Veronés y últimamente a Padovanino o Andrea Belvedere; la *Preconización del Cardenal Pacheco por Pío V*, por Palma el Joven, y *San Jerónimo*, atribuido a Bassano.

De la Escuela romana: *Escena religiosa*, atribuido a Caravaggio, y la *Asunción*, ídem a Cortona (Pedro de).

(1) Véase tomo XV, pág. 17.

De la Escuela boloñesa: *Busto de un hombre barbado*, atribuido a Carracci, y *San Miguel*, por Guido Reni.

De la Escuela florentina: *San Lorenzo y una santa mártir*, atribuido a Allori.

De artistas italianos de los siglos xvii y xviii: la *Piedad*, por Turki (Veronese Alessandro), antes atribuido a Cerezo; *Busto de dama*, atribuido a Furini (F.); *Dos paisajes con anacoretas*, antes atribuidos a Salvator Rosa, hoy día a Magnasco (A.); la *Piedad*, ídem a Giordano (Lucas); *Busto de un bebedor*, ídem a Giordano; *Tres varones leyendo*, ídem a Bonifaccio (F.); la *Verdad*, ídem a Solimena (F.); *San Francisco*, ídem a Ricci (S.); *Cuatro bustos de varón*, ídem a Piazzetta (G.), y la *Alegoría del Santo Rosario*, ídem a Pittoni.

La Escuela flamenca está representada con: *San Jerónimo*, de Metsys (Q.); *Dos paisajes con figuras*, de autor desconocido; siete cobres con *anacoretas*, atribuidos a Vos (M.); cuatro cobres con *paisajes*, por Bril (P.); la *Adoración de los Reyes*, atribuido a Franck; *El tocador de Venus*, del mismo autor que el anterior; *Flores y pájaros*, por Artois (Jacobus de).

Y la francesa con: la *Alegoría de la música*, firmado por Lucas (Auger) en 1754; la *Alegoría de la literatura*, por el mismo autor; la *Alegoría de la poesía*, por íd. íd.; *Escena campestre*, atribuido a Lancret (N.); *Visita de máscaras*, del mismo autor; un *Bodegón*, atribuido a Marión, y tres *Escaramuzas de caballería*, ídem a Bourguignon (J.).

Además existen distribuidos por la galería una serie de pinturas de autores anónimos y varios retratos de familia de la Casa Cerralbo, pintados algunos de ellos por Esteve, Estrada, Caroci, Carderera, Balaca y Soriano Fort.

En un marco de talla dorada se exponen *nueve miniaturas con paisajes y escenas* al óleo o aguazo, y en una vitrina un *retrato de dama joven*, al aguazo, también en miniatura.

De los esmaltes citaremos: *Santa Bárbara*, del siglo xv; un *asunto mitológico* y un *paisaje con figuras*, estos dos últimos expuestos en la vitrina anteriormente citada.

En vidrio esmaltado: tres medallones con *ángeles músicos*, del siglo xv.

En escultura se ven: *Diana cazadora*, de mármol blanco, procedente de Clunia; un *busto de dama romana*, también de mármol blanco, en cuyo reverso hay una escena grabada; dos *bustos de emperadores*

romanos, a la vez de mármol blanco, sobre columnas y capiteles corintios, de porcelana de Sevres; dos *bustos de personajes*, de la época de Luis XIV, de mármol blanco; reproducción en bronce, de la clásica, llamada *Niña de los Dados*, e ídem de *Madame Dubarry*, etc., etc.

En tapices y telas figuran: uno del siglo xvi, *con un varón, una dama y guerreros*; otro, del siglo xvii, también *con figuras*; otro, de los llamados *verderones*; otro, del siglo xvi, *repostero*, con las armas de la Casa; las cabezas de la *Dolorosa* y un *Ecce Homo*, del siglo xvi; varios cortinones de tapiz aubusson; dentro de una cornucopia, *un fragmento del manto* del Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada y sobre varios arcones, capillos de capas pluviales y franjas de dalmáticas, de imaginería, del siglo xvi.

De su rico mobiliario merece mención: dos arcones tallados en nogal, góticos, del siglo xv y otros tres, del siglo xvi y xvii; tres arquimesas, del siglo xvi; otra ídem con pie de puente, también del xvi y otras dos, del siglo xvii y cuatro cajas-papeleras, del siglo xvi y xvii.

De los jarrones y tibores: varias parejas, entre ellos cuatro chinos, de bronce y de gran tamaño; otros cuatro, de porcelana de China, con las armas de la Casa Orleans; seis chinos, de porcelana o de loza lacada; otros cuatro, de porcelana Sajonia, de época Marcolini y una pareja de jarrones, de estilo Luis XVI, con bronce dorados.

Pueden verse a la vez: varios relojes, uno de porcelana y bronce dorados, de estilo Luis XV; otro de mármol y bronce dorado, de época Imperio y varios de sonería, ingleses.

Del resto del mobiliario mencionaremos: siete banquetas de nogal, del siglo xviii; una pareja de sillas con taraceas de boj, y placas de metal grabadas con figuras humanas, estilo siglo xvi al xvii; otra pareja, con taraceas de hueso y madera; seis sillas, una mesa y una vitrina, de estilo florentino; un lote de cinco sillas y seis sillones de talla dorada, de época Luis XIV, Regencia, Luis XVI e Imperio, y tres divanes, de talla dorada, de estilo Luis XVI y de época Imperio.

Aparte: varias cornucopias, de talla dorada, del siglo xviii, y una serie de repisas y vitrinas doradas, donde se expone la colección de porcelanas, en las que están representadas las más célebres fábricas de Europa y de China.

En una gran vitrina, de talla dorada, barroca, situada en el centro de una de las alas de la galería, existen alhajas antiguas y una gran serie

de curiosidades. Entre ellas, un lote de distinciones honoríficas y recuerdos personales de D. Carlos de Borbón al fundador del Museo, siendo la pieza más singular el gran collar de la Orden del Espíritu Santo.

Completa el moblaje de la galería: varias arañas de cristal de La Granja y de Venecia, y el alfombrado de tapiz aubusson y de la Real Fábrica de Tapices de Madrid.

Biblioteca.—En sus estanterías de nogal, sabina y caoba con tallas, solamente figuran 7.260 volúmenes que tratan de historia y arte en general, hallándose las obras acerca de arqueología en otra estancia aneja al Museo, las cuales, por haber sido todas ellas acotadas con miles y miles de notas marginales, de puño y letra del fundador de este Museo, en aras y respeto a su memoria, todavía no se han expuesto al público.

En las vitrinas del cuerpo inferior se ve primeramente: una gran colección de medallones y medallas, o facsímiles de ellos, desde el siglo xvi al actual; otra colección de sellos de plomo, de varios reyes de España; otra, de monedas obsidionales o de guerra, cuyas localidades están determinadas de puño y letra del Marqués de Cerralbo, al lado de cada ejemplar, y, por fin, otra de reyes, nobles, abades y abadesas de Francia.

En el facistol hállase expuesta, dentro de una láurea de talla dorada, la última carta que escribió Menéndez Pelayo, felicitando al fundador del Museo, por haber obtenido el Premio Martorell en el Concurso Internacional de Arqueología, celebrado en Barcelona en 1911, cuya obra manuscrita aparece sobre la mesa central de esta Biblioteca, la cual consta de cinco tomos y solamente comprende el resultado y estudio de las excavaciones que hizo hasta dicha fecha, debiendo recalcar que la publicación de las que efectuó posteriormente a tal fecha ocupará tanto o más que la presente obra inédita, cuya labor está encomendada por el XVII Marqués de Cerralbo al que este artículo suscribe.

Salón-despacho.—Es la estancia del Museo de mayor belleza arquitectónica, pues luce una gran chimenea de ricos mármoles y bronce, flanqueada con dos columnas jónicas, y en su campana campea un monumental escudo de armas de los Aguileras; sus muros están tapizados con brocatel carmín y amarillo y franjas bordadas del siglo xvi; los zócalos son de nogal tallado; los frisos ostentan bajorrelieves con escenas venatorias y escusones, con cabezas de relieve y escudos de armas de la Casa de los que arranca la nervadura del techo, determinando en su centro un estrella de ocho puntos.

Figuran en esta estancia varias pinturas de gran aprecio, y de la Escuela española existen: el *Retrato de Francisco de Quevedo*, de la primera época de Velázquez; un *Retrato de caballero*, por Zurbarán; un *Cristo*, atribuido a Cieza (Jose de), y un *Guerrillero*, ídem a Goya.

De la Escuela veneciana: el *Retrato de Jacobo Sansobino*, atribuido a Ticiano.

De la ídem florentina: el *Retrato de Alejandro de Médicis*, primer Duque de Florencia, atribuido a Andrea del Sarto.

De la ídem romana: un *Retrato de personaje desconocido*, atribuido a Julio Romano (1).

De la ídem flamenca: el *Retrato de María de Médicis*, por Vand Dyck (2), y el *Retrato de un caballero desconocido*, de autor anónimo.

De la ídem holandesa: el *Autorretrato de Berghem* (Nicolás Van).

De la ídem francesa: el *Retrato del pintor Mignard*, por Poussin (Nicolás); el ídem de un *Personaje desconocido*, por Largillière (Nicolás); el ídem de un *Príncipe de la casa de Saboya*, atribuido a Vanlloo; el ídem de una *Dama desconocida*, por Natoire (C. J.), y el ídem de un *Varón desconocido*, atribuido a David.

A la vez, nueve miniaturas. La 1.^a de ellas: *Retrato de una dama*, óleo sobre cobre, época Carlos II; la 2.^a, *Retrato de joven*, óleo sobre cobre, también de época Carlos II; la 3.^a, *Retrato de dama*, óleo sobre cobre, del siglo XVII y quizá holandesa; la 4.^a y 5.^a, *Retrato de dos caballeros*, al óleo sobre cobre, de la época Luis XIV; la 6.^a, *Retrato de señora*, al aguazo, de época Carlos IV; la 7.^a, *Retrato de niño*, al aguazo y del mismo autor que la anterior; la 8.^a, *Retrato de dama*, al aguazo, firmada por Chapiroiv, en 1817, y, por último, la 9.^a, *Retrato de varón*, al aguazo, del primer tercio del siglo XIX.

La escultura está representada por dos bajorrelieves del siglo XV, y por el *retrato del fundador de este Museo*, también, en bajorrelieve, por S. de Boishé-Raud, en 1899.

En uno de los ángulos del salón consérvase, como gran reliquia, el arnés de guerra que perteneció al segundo Marqués de Cerralbo, don Juan Pacheco I, siendo Gobernador y Capitán General de La Coruña en 1592, con cuya armadura figura una espada de cazoleta calada, toledana, de principios del siglo XVII.

(1) Véase tomo XIV, pág. 189.

(2) Idem id., X, pág. 97.

Del mobiliaje citaremos: un banco y un diván de nogal, tallados, del siglo xv; un vargueño con pie de puente, de fines del siglo xvi; una arquimesa con pie de cajonería, del siglo xvi; una mesa de caoba y bronce dorados, de estilo Luis XV; un *bureau* de caoba y bronce dorados, de estilo Luis XVI; cuatro sillones, seis sillas, dos banquetas, dos mesitas y una caja - papelería, de los siglos xvii y xviii; una vitrina con su mesa, del siglo xviii; dos tibores chinos tallados en madera oscura; un bastón de galería, de época Imperio; una galería de talla dorada, barroca; un reloj inglés de sonería; varios jarrones chinos de porcelana; otros dos de ídem de Sajonia y de época Imperio, etc., etc.

Sobre la mesa central, de estilo Luis XV, hay en el interior de otra láurea, de talla dorada, el fajín que llevó D. Carlos de Borbón en la toma de Estella y en la acción de Dicastillo, según una carta autógrafa del donante que se expone a la par de dicho fajín, y en uno de los lienzos de la pared la corona de laurel y roble con la placa de honor costeada por suscripción nacional por la Comunión católica y monárquica y ofrecida por la misma al fundador del Museo.

Salón - chaflán. — Su techo y paramentos aparecen pintados por Juderías (Máximo), representando *Ninfas y angelotes entre nubes* y *Las cuatro estaciones del año*. Por excepción, la escena referente a la *Primavera*, simbolizada por un baile campestre en la huerta valenciana, se debe a Soriano Fort.

La sillería, compuesta de un sofá y doce sillones de talla dorada, pertenece a la época Regencia.

Es de estilo Luis XVI la mesa - velador central, así como los dos espejos de pared.

En esta estancia se exponen además: un *busto de dama*, de mármol blanco y jaspeado, firmado por M. Pretilli, en Florencia; una pareja de tibores orientales, bañados de verde; otra de jarrones chinos, lacados en negro y oro; dos grandes platos chinos; un reloj de chimenea y dos grupos de porcelana de Sajonia; dos pedestales de ídem del Retiro con Ceres y Baco y una basa, que ostenta bajorrelieves, de porcelana, a la vez del Retiro, la cual sostiene una campana china de cobre esmaltado, en torno de la que aparecen doce platitos de idéntica técnica.

Salón - billar. — Retratos de autores españoles: *Reina de Castilla*, ¿Isabel la Católica?, autor anónimo; *Felipe III*, por Pantoja de la Cruz (J.); *Retrato de una joven*, atribuido a Villandrando (Rodrigo de), antes

a Villavicencio Núñez (Pedro); *Retrato de caballero desconocido*, ídem a Mayno (Fray Juan Bautista); *Retrato del Papa Inocencio X*, réplica de la de Velázquez; *Felipe IV, ecuestre*, con variantes del del Museo del Prado; *Retrato de niño*, por Zurbarán (F.); *Retrato de un caballero*, atribuido a Muñoz (S.); *Retrato de Luis I*, firmado por Meléndez en 1712; *Retrato de Fernando VII*, por López (Vicente); *Boceto para el retrato de Fernando VII*, del Banco de España de Madrid, también pintado por López (Vicente), y dos *Retratos de guerrilleros*, por Carnicero (Antonio).

De la Escuela veneciana: *Retrato de señora*, de autor anónimo; *Retrato de un caballero*, por Tintoretto (J. R.); *Retrato de Constancia Bonifacia*, madre de Pablo Veronés, por Veronés (P.); *Retrato de la mujer del célebre Bragadino*, por Veronés (P.), y *Retrato de un caballero desconocido*, por autor anónimo.

De la Escuela lombarda: *Autorretrato de Procaccini* (G. C.), y de la boloñesa, *Retrato de caballero desconocido*, atribuido a Carracci.

De autores italianos a partir de 1600 a 1800: *Retrato de dama*, atribuido a Dolci (C.); *Retrato de un cardenal*, ídem a Piazzetta (G.); *Retrato de dama*, ídem a Bonito (G.); *Retrato de caballero*, ídem al mismo autor; *Retrato de un escritor*, firmado por A. J. Rosa.

De la Escuela flamenca: *Retrato de Feliberto II el Hermoso, Duque de Saboya*, de autor anónimo; *Retrato de un caballero desconocido*, por Seghers (G.); *Retrato del pintor Adam de Coster*, por Van-Dyck (1); *Retrato de un caballero*, atribuido a Quellyn (E.); *Retrato de un niño*, de la familia de Van-Der-Aa, por Simón de Vos (2); *Autorretrato de Antonio Rafael Mengs* (3); *Retrato del Papa Clemente XIII*, por Mengs, y *Retrato de dama desconocida*, por Haufmann (Angélica) (4).

De la Escuela holandesa: *Retrato de un caballero desconocido*, por Helst (B. van der).

De la Escuela francesa: *Retrato de Ana Mauricia*, reina de Francia, mujer de Luis XIII, hija de Felipe III, por Champaigne (Felipe de); *Retrato de un almirante desconocido*, de época Luis XIV y autor anónimo; *Retrato de un cardenal francés*, ¿de Rohan?, ¿Armando - Gastón - Maximi-

(1) Véase tomo XIII, pág. 213.

(2) Idem id. X, pág. 176.

(3) Idem id. X, pág. 49.

(4) Idem id. X, pág. 2.

liano de Rohan Soubise?, atribuido a Rigaud (1); *Retrato de Luis XIV*, por Rigaud; otros dos *Retratos de Luis XIV*, por el mismo autor; un *Retrato de Felipe de Orleans*, por Largillière (Nicolás); *Retrato de la Regente*, atribuido a Tournieres; *Retrato de F. J. Potiers*, Duque de Gèvres, por Ranc; *Retrato de Luis XV*, por Vanlloo.

Además, otros varios retratos, sin determinar su escuela y, en su mayoría, sin identificación, exceptuando el de *Fernando II*, Gran Duque de Etruria, conforme a un grabado de Suttermans. Entre ellos se ve: un *busto de personaje*, tal vez inglés, del siglo XVII; el *idem de un flamenco*, del siglo XVII; *idem de otros tres personajes*, a la vez, del siglo XVII; *idem de una dama y un caballero*, quizá españoles, de hacia 1785; *cabeza de un varón*, de tiempos de la revolución francesa, etc., etc.

En un marco ovalado de época Imperio, colocado sobre un macetero de hierro repujado, o bien diseminados en el testero del salón, se admiran las siguientes miniaturas al óleo, y sobre cobre: *Retrato de niña*, de época de Felipe II; *Retrato de dama desconocida*, del reinado de Felipe III; *Retrato de señora*, tal vez flamenca y de la primera mitad del siglo XVII; *Retrato de señora*, de comienzos del XVII; *Retrato de un caballero español*, del siglo XVII; *Retrato de un Cardenal desconocido*, del siglo XVII; otros doce *Retratos de personajes*, del siglo XVII; cinco *Retratos de caballeros*, de época de Luis XIV; uno *idem*, de tiempos de Luis XV; cinco *idem*, de *Señora*, del siglo XVIII y, por último, el *Retrato de un caballero*, de hacia 1780, al aguazo sobre marfil.

Los tres huecos de los balcones aparecen recubiertos con *tapices reposteros*, del siglo XVI y XVII; en el intermedio del testero hay un terciopelo granate bordado con figuras, perteneciente al siglo XVI, y respecto al mobiliario señalaremos: la mesa de billar, de estilo Luis XIV, que procede de Fernando VII; una pareja de banquetas y seis sillas, de estilo Luis XVI; una consola, también de época Luis XVI, y el lavabo de alabastro y de mármol, de época Imperio.

Salón-comedor. — Aparte de los *cuatro tapices reposteros*, del siglo XVII, con las armas matrimoniales del XVII Marqués de Cerralbo, de los cuales hicimos referencia al citar el cuadro de *Santo Domingo en Soriano*, por Pereda, consérvanse en esta estancia: *una pareja de tapices de Bruselas*, del siglo XVI al XVII, con cuatro y tres figuras,

(1) Véase tomo X, pág. 150.

respectivamente, de tamaño natural; *varios bodegones, fruteros y floreros*, atribuidos: *siète*, a Vanderhamen y León (Juan de); *uno*, a Labrador (Juan); *otro*, a Menéndez (Luis); *otro*, a Herrera, pero quizá sea italiano; *otro*, a Murillo; *uno*, a Arellano; *dos*, a Mario de Fiori, y los demás están sin identificar.

Pero el cuadro más importante de este salón es el que representa *Culebras y puercoespines*, de Sneyders (Francisco).

Todo el mobiliaje hace juego entre sí y se compone: de una gran mesa, de otras dos accesorias, cuatro aparadores, veinticuatro sillas y un gran espejo, de caoba y nogal con labra armónica a los zócalos del salón.

Del resto del mobiliaje mencionaremos primeramente: el reloj y dos candelabros de la chimenea, el primero de ellos, de estilo Luis XIV y los otros dos, de Luis XVI; tres bandejas de cobre, de importación alemana en tiempos de Carlos V; un lote de siete platos, de cerámica hispanoárabe; dos platos de Alcora y Talavera; doce platos de porcelana de Sajonia; seis ídem de íd. de Viena, y cinco ídem de China.

No se describe la vajilla de plata, legada al Museo Cerralbo por la Marquesa de Villahuerta, porque todavía no se halla expuesta y los objetos que hay sobre los aparadores son de metal plateado.

Salón-época Imperio.—Llámase así, porque predominan en él los elementos arquitectónicos y de aplicación de este estilo, pero su mobiliaje, siendo del siglo XVIII, es muy heterogéneo.

De él forman parte: dos consolas con sus espejos respectivos, de talla dorada, chinesca, de estilo Luis XV; una mesa dorada, de estilo Luis XVI; un velador y una lámpara, de malaquita de los Urales y bronce dorados; cuatro divanes, de época Imperio; seis sillas inglesas; dos cornucopias, de estilo Luis XIV; otra, de estilo rococó y una cuarta, de tiempos Luis XVI.

Sobre las mesas y chimenea se exponen: tres relojes de bronce dorado y de época Imperio; una pareja de candeleros, de tiempos Luis XV y otras dos de candelabros, de época Imperio; otros dos pares de candeleros, de porcelana de Wedgwood y de China; un jarrón y pareja de macetas de ídem, de Wedgwood; varias parejas de jarroncitos y tibores de diversas porcelanas; una maceta de Sevres y una artística copa de cristal de La Granja.

Pero las piezas más importantes de este salón son dos antiguos espejos de cristal de Venecia. Por último, y cubriendo los paneles interiores

de las dos puertas, se admiran *Las Alegorias de las cuatro estaciones del año y cuatro Floreros*, pintadas por Juderías (Máximo) y Soriano Fort, de cuyos artistas ya se han citado obras de este Museo.

Salón-vestuario.—En cuanto a pinturas hay pocas en este salón, pero revisten importancia la *Conversión de San Pablo*, por Escalante (Juan Antonio) y el *Fragmento de friso*, obra italiana y del siglo xvii.

El gran armario corrido es de estilo Luis XV, tiene aplicaciones de bronce dorado y tallas de otras épocas, pero todas del siglo xviii.

La mesa central perteneció a la parte inferior de un gran facistol de coro, de estilo Alonso Cano, y en uno de los lienzos de la pared hay un espejo, con el marco de talla, de estilo Luis XIII, y un medallón, también de madera tallada, con el *Busto de Carlos III*.

En cuanto a los objetos de bronce dorado, son dignos de mención: el espejo y candelabros de la chimenea, de estilo Luis XIV y la lámpara central, de época Imperio.

Del resto del mobiliaje, es muy notable una banqueta del siglo xvii al xviii, que ostenta cabezas femeninas y tres de las sillas, de estilo inglés y del siglo xviii.

Respecto a la colección de *armas blancas* de la mesa central y expuestas en dos de sus paredes, añadiremos, que un gran lote de ellas pertenece a los reinados de XV y XVI, y son espadines llamados de Corte, y su mayoría ostenta la guarnición de acero bruñido; varias, en lugar de la guarda, tienen una cadenilla con cuentas redondas y afacetadas, y las más notables por la riqueza y buen gusto de la labra de sus empuñaduras, están firmadas por uno de los Tomás de Ayala, de Toledo, quizá el último de la dinastía de este nombre y apellido, cuyo detalle es importantísimo, porque da lugar a un punto de partida para la clasificación de las que carecen de firma.

La lista de las armas blancas de este complemento de la armería es de: 31 espadines de Corte, de época Luis XV y XVI; 11 ídem del siglo xviii, sin clasificar; 16 espadas de época Imperio o de últimos del siglo xviii y principios del xix, pertenecientes a espaderos alemanes; dos sables, de tiempos de la Independencia; cuatro espadas toledanas, del siglo xix y tres puñales, del xviii y xix.

Salón de las columnitas.—Pinturas de la Escuela española: *Predela de un retablo*, del siglo xvi, procedente de Ciruelos, provincia de Guadalajara, en cuyo retablo existen tres *Figuras de Santos*, casi de tama-

ño natural, y hállase expuesto en otra dependencia del Museo; *San Sebastián y San Cristóbal*, del siglo xvi, autor anónimo; *Ecce Homo*, réplica antigua de una obra de Morales; *Concierto celestial*, por González (Bartolomé); *San Francisco*, con dos figuras orantes, por Pacheco (Francisco); *Retrato de un caballero desconocido*, pintado en pizarra, del siglo xvii, autor anónimo; la *Asunción de Nuestra Señora*, firmado por Eugenius Caxes; la *Resurrección de un clérigo*, atribuido a Carducho (Vicente); *Cabeza de Virgen*, por Ribera (José); *San Sebastián*, atribuido a Ribalta (Juan de); *Jesús con Santa Ana*, ídem a Castillo y Saavedra (Antonio del); *Apoteosis de la vida*, firmado por Camilo (Francisco); *Aves y flores*, firmado por Arellano (Juan de); dos *Santas mártires*, por Valdés Leal (Juan de); dos *fragmentos de la Anunciación de la Virgen*, por Antolínez (José); el *Niño Jesús*, por Palomino y Velasco (Acisclo Antonio); dos *Alegorías de la Orden de Caballeros de Carlos III y del Toisón de Oro*, por Velázquez (Antonio); *Santa Leocadia*, por Maella (Mariano Salvador); dos *Escenas en una plaza de toros*, por Lucas (Eugenio).

De la Escuela italiana: *Entierro de una santa*, atribuido a Carracci (Anibal); *San José y San Carlos Borromeo*, ídem a Cortona (Pedro de); la *Fama*, ídem a Cignani; *Asunto bíblico*, ídem a Giordano; un *Niño desnudo* y la *Adoración de los pastores*, atribuidos al mismo autor; *San Camilo*, ídem a íd.; un *Pescadero*, ídem a Ricci (Sebastián); *Boceto de techo*, por Tiépolo (J. B.); la *Aurora*, atribuido a Garci (Luis), y la *Gloria*, ídem a Zuccherro (Bernardo).

De la Escuela flamenca: *Triptico* con la Anunciación, San Jerónimo y San Pedro, siglo xvi y autor anónimo; dos *Santos anacoretas*, por Vos (Martín de); la *Anunciación*, firmado por Antonio Valdepere, año de 1667.

De la Escuela holandesa: la *Flagelación del Señor* y la *Piedad*, atribuido a Honthors (G.); *Cabeza de hombre*, del mismo autor que el anterior.

Además, otros varios cuadros y miniaturas de las que interesa citar el *retrato* al óleo, sobre cobre, de la *Venerable Ana de San Bartolomé*.

Entre el mobiliaje figura: un *tapiz repostero*, del siglo xvii; un fragmento de cenefa de tapiz, del siglo xvi, cubriendo el asiento de un diván; unos cortinones de tapiz de aubusson; la mesa central, de talla, pintada de negro y de estilo Enrique IV, de Francia; un vargueño, con pie de puente, del siglo xvi; una pareja de arquimesas, del siglo xvii; un diván de talla, del siglo xvii; un sofá, cuatro sillones y una silla, de talla dorada,

de estilo Luis XIV; una lámpara de bronce dorado, de época Imperio, y una carpeta de nogal con herrajes niquelados, moderna, que contiene grabados y dibujos antiguos.

En la mesa del centro se expone una colección de preciosas columnas de mármoles variados, sobre las que hay bronce egipcios, romanos y del Renacimiento; figuritas de Tanagra, Efeso, Agrijente y Chipre; una cabeza de fauno, de mármol policromado, y otra, de Emperador romano, también de mármol blanco, de estilo clásico; una Venus galo-romana; una madonna de cera, del siglo xvi; bustos de tierra cocida, del Abad de San Martino, de Nápoles, y, por último, presidiendo todo ello, un busto del Mariscal de Sajonia, en porcelana de Estokolmo.

Sobre los restantes muebles se ven también columnitas con objetos arqueológicos, porcelanas y bronce; un par de candelabros, de estilo Luis XIV; un crucifijo de marfil, del siglo xvii; un reloj de bronce dorado con un grupo, fabricado en París, y, finalmente, en el viril de una custodia de cobre dorado, de la segunda mitad del siglo xvi, un fragmento del célebre pendón de las Navas de Tolosa, que se conserva en el Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, y otro, de la bandera que llevó Alfonso VI a la conquista de Cáceres.

Tanto este salón como los restantes del Museo están alfombrados con alfombras de tapiz de la Real Fábrica de Tapices de Madrid o de aubusson, y en los huecos de los balcones, de los que no se han citado tapices, aparecen con ricos cortinones, de aubusson, sedas, damascos y transparentes con los escudos de la Casa.

De las restantes dependencias del Museo, todas ellas con objetos de arte y muebles, solamente daremos la relación de sus pinturas y de la colección numerosísima de dibujos antiguos, expuestos en marcos y protegidos con cristal.

Pinturas de la Escuela española: *Tres tablas* del siglo xvi, del retablo aludido en el Salón de las Columnitas, cuya predela se conserva en el mismo salón; *Crucifijo*, de estilo Greco; *Bodegón*, de idem, de Vanderhamen; *Jesús con la cruz acuestas*, por Herrera el Mozo (Francisco de), cuyo cuadro hállase en el altar de una capilla y es de igual tamaño que el del mismo autor, del salón - armería; *Bodegón*, atribuido a Arellano (Juan de); *San Antonio de Padua*, idem a Núñez de Villavicencio (Pedro); *Jesús entre los Doctores*, por Antolínez (José); la *Aparición de la Virgen y Jesús a San Francisco de Asís*, del siglo xvii; *San Agustín*

y *Santa Mónica*, siglo XVII; *Retrato de un fraile* con hábito negro, del siglo XVII; la *Sagrada cena*, firmado por Horosco (Eugenio); *Bodegón*, tabla del siglo XVII; *San Antonio predicando a los peces*, atribuido a Miranda; dos *Cabezas de Papas*, ídem a Camarón Boronat (José); *San José*, firmado en 1796 por Pérez Martínez (Diego); *Retrato de un caballero* de últimos del siglo XVIII, de autor anónimo; *Aparición de un espectro*, por Lucas (Eugenio); varios *Bodegones*, de últimos del siglo XIX y diez cuadros más, por Juderías (Máximo); tres de ellos con figuras de tamaño natural.

De autores italianos: *Hombre orando*, de tamaño mayor del natural y sobre fondo de arquitectura, de la escuela veneciana, del siglo XVI; *Martirio de un Obispo*, estilo Tintoretto; *Asunto místico*, ídem Veronés (Pablo); *Cristo entre nubes*, ídem Piombo (Sebastián del); dos *Cabezas de hombre*, ídem Piazzetta.

De la Escuela flamenca: cinco grandes *cobres con paisajes y figuras humanas*, de estilo Rubens; *Cristo con un Apóstol*, por Tiépolo (J. B.); dos *Bustos de Reyes Magos*, perteneciente a una Adoración de los Reyes, atribuido a Tiépolo, antes a Caxes (Eugenio).

De la Escuela francesa: *Endimión*, estilo David, y *Moisés sacado de las aguas*, al aguazo y del siglo XVIII.

También los dibujos los expondremos, según el plan observado hasta el presente con las pinturas.

De la Escuela española: la *Asunción*, firmado por Caxes (Eugenio); *El beso de Judas*, atribuido a Ribera (José), pero su estilo es muy italianizado, y de este autor ya hemos expuesto otro dibujo en el salón-estufa; *Detalles arquitectónicos y proyecto de techo*, por Rizi (Francisco); la *Concepción*, atribuido a Murillo; *Figura de varón*, también al anterior autor; la *Adoración en el Huerto*, ídem al mismo o a Herrera el Mozo; *Alegoría*, con personajes reales y mitológicos, ídem a Valdés Leal (Juan de); *Retrato de niño*, por Cardona (M. S.); la *Aparición de la Virgen del Pilar*, por Bayeu (F.); *Prisionero ante un emperador romano*, firmado por Maella (M. S.); *Niños desnudos*, atribuido a Maella; *Amorcillo volando*, ídem al mismo autor; *Amorcillo volando*, ídem a íd.; *Capricho titulado "Coche barato y tapado"*, por Goya (F.); *Fauno alado*, estilo Goya; *Matrona con tres niños*, firmado por Juan Pío de la Cruz, en 3 de Mayo de 1792; *Gatito gallego*, firmado por Peñas; dos *Proyectos de altares*, firmados por Gómez (Manuel), en 16 de Febrero y en 9 de Marzo de 1822; *Sátiro y vacantes*, firmado por Puebla (Dióscoro); *Boce-*

to de techo, por Juderías (Máximo). Además de autores anónimos: *Dama sentada*, del siglo XVII; *Soldado romano*, del siglo XVII, mal atribuido a Velázquez, y cinco *Proyectos de alfombras*, de estilo Pompeyano.

De la Escuela italiana: *Anciano andando*, atribuido a Boccafumi, ¿Boccacino?; *Dánae*, por Ticiano; *Retrato de Pío V*, también por Ticiano; *Varón romano*, atribuido a Andrea del Sarto; la *Visitación*, ídem a Busati (A.); *Protesta de los Apóstoles de un sacrificio pagano*, ídem a Campi (Guilio); *Sansón*, ídem a Perino del Vaga; *Hombre implorando*, ídem a Volterra (Daniello Ricciarelli); *Mujer sentada*, ídem del mismo autor; la *Coronación de la Virgen*, por Tintoreto; *Estudios de anacoretas y otros asuntos*, a la vez, por Tintoreto; *Las bodas de Canadá*, extremo izquierdo del cuadro existente en el Louvre, por Veronés (Pablo); *La calle de la Amargura*, también por Veronés (Pablo); la *Resurrección de Lázaro*, por Vasari (G.); *Fundación de una Orden religiosa*, por el anterior autor; *Alegoría de la Iglesia romana*, por el mismo autor que los dos precedentes; la *Coronación de la Virgen*, por Zuccherò (Tadeo); *Monarca en audiencia*, atribuido a Zuccaro (F.); la *Anunciación de los pastores*, ídem por el mismo autor; *Personaje entrando en un templo*, ídem a Palma el Joven; la *Adoración de los pastores*, ídem al autor precedente; *Cabeza de mujer*, ídem a Caracci (A.); *Anfitrión*, ídem al autor anterior; la *Anunciación*, ídem a Vanni (F.); *Cabeza de varón*, ídem a Guido Reni; *Asunto místico*, ídem a Cavedone (G.); el *Bautismo de Jesús*, firmado por Lanfranco (G. di S.); dos *Cabezas de varón*, atribuidas a Guercino (G. F. B.); *Paisaje*, ídem al mismo autor; dos *Peces*, ídem al autor precedente; *Santa Mártir*, ídem a Cortona (P. de); *Fraille muerto*, ídem a Sacchi (A.); *Comunión de Santa Teresa*, ídem a Benso (G.); *Idem de la misma Santa*, por ídem id.; la *Resurrección del Señor* y *Juego de naipes*, por ídem id.; *Varón recostado*, ídem a Sasoferrato (G. B.); tres *Paisajes con figuras*, ídem a Rosa (Salvator); *Sátiro*, firmado por Cignani (Carlo); *Lot y sus hijas*, atribuido a Giordano (L.); *Academia*, ídem a Viani (G. M.); *Hombre dormido*, firmado por Calandroucei (G.); *Boceto para un país de abanico*, firmado por Solimena (F.); *Alegoría*, por el mismo autor; *Escudo de Urbano VIII*, por ídem idem; *Alegoría de una Casa Real*, por ídem id.; *Anacoreta muerto*, ídem a Ricci (S.); *Sacrificio pagano*, ídem a id., antes a Piazzetta; *Entrada triunfal a Roma de un caudillo romano*, firmado por Ademollo Mediola (J.); *Perspectiva de un interior*, ídem por Gugliuini en 1703; la *Vuelta del*

hijo pródigo, atribuido a Piazzetta; *Busto de muchacho*, ídem del mismo autor; cuatro *Cabezas de anacoretas*, ídem de íd.; *Angel y anciano laureado*, por Tiépolo (J. B.); la *Caída de Faetón*, por el mismo artista; la *Magdalena*, por ídem íd.; *Ruinas de monumentos*, atribuido a Panini (G. P.); lote de once *Pasteles con manos*, firmados por Graffi (G.); *Combate entre arcabuceros*, por Zais (Gussepe), según un grabado de Fabio Berardi, conservado a la par que este dibujo.

También de autores italianos, sin identificar y del siglo xvi, los siguientes números: 4.948, *Soldado*; 4.955, *Santa Isabel curando a los enfermos*; 4.974, *Dos varones conversando*; 5.200, la *Virgen con el Niño*. Del siglo xvii: 4.725, *Pentecostés*, cuadriculado; 4.943, *Villa con figuras*; 5.270, *Calvario con los cuatro evangelistas*; 4.990, *Las virtudes teologales* (1); 4.712, *Ruinas con figuras*, etc., etc.

De autores de los Países Bajos, Alemanes y Austriacos: *Varón leyendo*, por Metsys (Q.) (2); *Martirio de San Sebastián*, atribuido a Holbein; *Entrega de los vasos sagrados a Saint Nobert*, por Vos (Simón); *Concierto*, con el monograma de Mander (K. van), fechado en 1603; *Cabeza de varón barbado*, atribuido a Rubens, así como el del salón estufa, núm. 1.422; *Retrato del Cardenal Pedro de Deza*, ídem a Kilian (W.); *Alegoría de las Ciencias y de las Artes*, ídem a Schut (C.); *Hombre comiendo*, por Honthors (G.); *Retrato de dama*, atribuido a Van Dyk (A.); *Vista de una ciudad*, ídem a Greenbergh (B.); *Bebedores de cerveza*, con el monograma y firma de Ostade (A. Van); *Varios apuntes de figuras humanas*, atribuido a Dow o Dou (G.); *Santo monje*, ídem a Finck (G.); *Constantino*, firmado por Umbach (J.); dos *Perspectivas*, ídem por Ulft (J. van der); *Personaje en litera*, atribuido a Meulem (Adam Frans van der); *Boceto para un país de abanico*, por el anterior autor; *Palafrenero*, por el autor precedente; *Varón con una manzana*, atribuido a Maes (N.); *Paisaje*, ídem a Hobbema (M.); *Apoteosis de un santo obispo*, firmado por Strudel (von Struden Dorff); *Perspectiva de un interior*, atribuido a Decker (P.); *Academia*, firmado por Mengs (A. R.); *Boceto de techo*, atribuido a Winter o Wintter (J. G.); *Paisaje*, firmado por Versteeghs (J.); *Niños desnudos*, ídem por Dregt (Johannes van), en 1777; *Presentación de la cabeza de San Juan*, por Claessens (L. A.). Aparte:

(1) Véase tomo X, pág. 74.

(2) Ídem íd. X, pág. 121.

Huyendo del invasor, firmado por Jacobus Denacijer, y los números siguientes sin identificación: 4.966, boceto para un país de abanico, que representa *Un vendedor de drogas*, del siglo xvii, y *Grupo de caballeros y damas*, también del siglo xvii.

De la Escuela francesa: *Obispo anacoreta*, atribuido a Cousin (J.); *Jarrón*, ídem a Ducerceau (A.); la *Anunciación*, firmado por Le Lorrain (C.), Carlo Lorenese; *Jugadores*, por Valentín (M.); *Cabeza de varón*, atribuido a Le Nain (M.); *Vestal*, ídem a Le Sueur (E.); *Angel volando* y *La vuelta del hijo pródigo*, ídem al anterior autor; *Angel volando*, ídem a Champaigne (J. B. de); *Retrato de caballero*, ídem a Le Fèvre (C.); *Angel y querubines*, firmado por Jouvenet (J.); *Boceto de techo*, atribuido a Coypel (A.); *Retrato de caballero*, ídem a Rigaud y Ros (H.); *Retrato de dama*, ídem a Ranc (J.); *Busto de dama*, firmado por Parrocel (Charles); *Alegoría de la muerte de una santa*, atribuido a Subleyras (P. o H.); *Cabeza de mujer*, ídem a Natoire (C. J.); *Busto de cosaco*, ídem a Boucher (F.); *Ninfa*, ídem al mismo autor; *Busto de mujer durmiendo*, ídem a ídem; *Tres niños jugando*, firmado por el autor precedente; *Santo curando a un enfermo*, atribuido a Vanlöö (C. A.); cinco *Alegorías religiosas*, ídem a Fragonard (J. H.); dos *Paisajes y ruinas de un castillo*, ídem a Robert (H.); *Cinco niños y un sátiro*, ídem a Caresme (Ph.); *Paisaje con figuras*, ídem a Houel (J. P. L. L.); *Paisaje con figuras*, ídem a David (J. L.); dos *Bocetos de techo*, ídem a Le-Brun, firmado uno de ellos con un enlace de la D con la G y fechado en 1769; *Tempestad*, ídem a Le-Brun; *Alegoría de la exaltación de la Santa Cruz*, firmado con las iniciales J. G. B.; *Gallo muerto*, de J. Bhicet, con la firma y fecha 1769; *Paisaje con figuras*, atribuido a Devalenciennes (P. H.); *Petimetre*, firmado por Buguet (J.).

Parecen pertenecer asimismo a la Escuela francesa los números: 4.702, *Alegoría con personajes reales de tiempos de Luis XIV*; 5.231, *Retrato de un caballero de la corte de Luis XIV*; 4.704 y 4.706, *Ninfas con amorcillos y flores*, del siglo xviii; 4.928, *Templo romano de Nimes*; 4.937, *Ninfa entre nubes y angelitos*; 4.982, *Soldado a caballo*, del siglo xviii; 5.202, *Boceto para el retrato de una niña*, del siglo xviii, y 5.213, *Proyecto de una gran lámpara*, de estilo Luis XV, firmada con una S en un escusón de la macolla inferior.

Quedan por último, sin clasificación alguna por falta de tiempo, un lote de cincuenta dibujos antiguos, en su mayoría no exentos de interés

artístico, muchos de ellos con composiciones muy complicadas y todos se hallan, como los anteriores, expuestos con marco y cristal.

Estas sucintas relaciones de obras de arte y curiosidades arqueológicas del Museo Cerralbo, si bien por sí dan una idea grandiosa de los tesoros que él encierra, en cambio no puede compararse con la sensación espiritual que invade al visitante del mismo, al contemplar directamente los conjuntos mágicos de arte de cada salón, goce espiritual que se intensifica al admirar la más suntuosa estancia del Museo, el llamado Salón de Baile, en el que, si en otros días lucieron sus encantos, hermosura y valiosas joyas, las más sugestivas y arrogantes damas del mundo aristocrático, diplomático y oficial, en el día de mañana, también en el mismo, habilitado para sala de conferencias, la aristocracia de la Ciencia y del Arte, lucirá las galas de su oratoria y saber, en las conferencias aludidas al principio de este artículo, y entonces, el espíritu del XVII Marqués de Cerralbo, cuya efigie expusimos aparece de espaldas en uno de los ángulos del friso, preveo idealmente, que se volverá hacia el público, y reencarnando en él de nuevo la caballeridad e hidalguía hispanas de las que fué en vida el prototipo y el verdadero cruzado, descenderá solemnemente, con aquel empaque y distinción y aquella modestia tan natural como característica suya (habiendo pedido antes la venia de la dama con la que está hablando en dicha pintura y a la que había obsequiado con un ramo de flores que tiene sobre su falda), para rendir a ese público los honores de la casa, ofrecerle también otro ramo, de aromas más fragantes, sutiles y delicados, que los del de dicha dama, pues serán de gratitud por la asistencia a tal acto y de aliento para la perseverancia en el amor a la Ciencia y Nación española, los dos más acendrados y fervientes ideales que reinaron en el alma del que fué XVII Marqués de Cerralbo, el ilustre fundador de este Museo.

JUAN CABRÉ

Excursión colectiva a Arenas de San Pedro, Candeleda, Trujillo, Plasencia, Barco de Ávila y Piedrahita

La excursión

La idea de esta excursión (como de las siguientes proyectadas) fué del Sr. Conde de Morales de los Ríos, oficial mayor excedente de la Presidencia del Consejo de Ministros, y grandemente dado al excursionismo. Fuí el primero en aplaudir la iniciativa y en celebrar que pueda tener la Sociedad arranques como los de los primeros años; por esta razón vengo a ser de ella el cronista.

En la realización de la idea trabajó el Sr. Pérez Linares, socio ya de la nueva casa, siempre, como la del tiempo del llorado D. Adolfo, llamada de Hauser y Menet, la ya treinta y seis años administradora de la Sociedad y de su revista. Se contrató un servicio de "auto - restaurant" capaz para los socios adheridos, pero no para los servidores, lo que ocasionó un ligero cambio en la lista, y se llevó cocinero, además del *chauffeur*, pero no camarero. Tomándose uno, así en Arenas de San Pedro como en Barco de Ávila, se hizo en una y otra población el respectivo almuerzo del domingo y del martes, con las provisiones acopiadas oportunamente, guisadas en el campo en aparato hornillo de calefacción por gasolina, servidas al aire libre con vajilla de aluminio, copas y tazas ídem, café, etc. Las mesas se alquilaron, por retraso en el envío por tren, no llegadas la víspera oportunamente a Madrid, pero sí se utilizaron las silletas especiales que, con todo el moblaje y las provisiones, tienen en el "auto" su lugar bien aislado, como la vajilla. Estrenamos coche (un Sauer 22 HP), cuya *carrosserie* ofrecía dos deficiencias (acondicionado de vidrios de las portezuelas y de los muelles), pero cuyo *chassis* y máquina nada dejaron que desear.

La Sociedad, en el ensayo, que se perfeccionará luego, estuvo bien representada. Como en los primeros años del BOLETÍN (¿y por qué no?)

se dirán aquí los nombres de los excursionistas, que, por lo demás, encontraron muy buen acomodo en las habitaciones y buen servicio en el Hotel Cubano de Trujillo (un día entero, de tres comidas), y apenas acomodo, difícil siempre en Plasencia, en la Fonda Eloy, con la circunstancia, al menos, de no habernos tenido que repartir en dos o tres de la ciudad por la escasez de sus medios. Allí una comida y desayuno. El coste total de los tres días, 110 pesetas, todo comprendido, salvo petición de suplementos, que se igualaron a 7 por voluntad general.

El que suscribe, por un encargo oficial recibido, redactando, como está, la *Guía del Centro de España (provincia de Castilla la Nueva, Ávila y Segovia)*, tipo Baedeker, pudo autorizadamente conocer los Inventarios monumentales inéditos del propio Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, aparte el ya publicado (por Junta académica de la que es miembro), o sea el de Cáceres, del Sr. Mérida. Su respectiva información, que podía permitir bastante mejor conocimiento de lo que íbamos a ver, será aquí más aludida que aprovechada, en general. Procurará, en cambio, en esta crónica, dar el carácter nuevo de las excursiones en "auto", o, al menos, un ensayo de lo que piensa sobre como ellas pueden ser, atendiendo, algo más de lo acostumbrado, a lo geográfico y al carácter de las tierras recorridas, y notas de lo que ellas parece que dicen, viéndolas con idea de información.

Los de la partida, en amabilísimo trato todos, fueron las señoras de Ruimar, de Cincúnegui, de Riaza y señorita de Villota; Marqueses de la Bóveda de Limia y de Almunia; Condes de Polentinos y de Morales de los Ríos; señores de Ruimar, Barandica, Villota, Ortiz, Díez de Rivera, Hernández Delás, Sanginés, Durán, Riaza, Cincúnegui, Larráuri, Abellán, Pérez y Tormo.

Un retraso en la salida, ya explicado, no consintió la ahora aplazada visita a Oropesa. El domingo de Carnaval, 19 de Febrero, recorriendo 355 kilómetros, o algo más, visitamos Arenas de San Pedro, Lagartera y pernoctamos en Trujillo. El lunes, 20, fué la visita de Trujillo muy completa, sobre todo para los que madrugaron más, y por la tarde, con 81 kilómetros de viaje, parte principal de la visita a Plasencia (la Catedral, San Vicente y San Lázaro), pernoctando allí. El martes, 21, el complemento de la visita a Plasencia, y después la del Barco de Ávila y Piedrahita, con 262 kilómetros de viaje hasta rendirlo en Madrid, y en

la misma calle de Sevilla, donde se iniciara. En total: 700 kilómetros y tres días, maravillosamente espléndidos éstos de luz, serenidad de aire y cielo despejado. ¡La alegría del vivir!

De Madrid a Arenas de San Pedro (165 kilómetros).

Se trata de un trayecto que va a ser el más interesante de los del turismo en automóvil en el centro de España cuando Gredos sea como debe ser visitadísimo y cuando esté hecho el "circuito de Gredos" de carretera, de que hablaremos después, con el completo de sus hoteles o "paradores". Pero, aun prescindiendo de su función de enlace, ofrece este itinerario en su segunda mitad, o sea desde el puerto del río Alberche y el Monasterio de Santa María de Valdeiglesias (¡tan mal llamado "Monasterio de Pelayos" modernamente!) hasta Arenas de San Pedro y algo más allá, o hasta el Castillo de Mombeltrán, ya más al pie del espléndido Puerto del Pico, o hasta Candeleda, un conjunto muy cabal de bellezas naturales, artísticas e históricas, con San Martín de Valdeiglesias, Cadalso, Guisando (Toros de), Arenas de San Pedro, etc., etc.

La primera mitad de este primer trayecto de nuestro itinerario no lo consideramos mucho, aun recordando en él, o cerca, conocidas obras de arte (Alcorcón y Villaviciosa; próximos, pero en otras carreteras enlazadas, Móstoles y Boadilla del Monte). En Alcorcón se deja la carretera "de 1.^a clase de Madrid a Extremadura" para tomar la oficialmente llamada "de 2.^a clase de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias", por Brunete.

Estos dos trayectos suponen el atravesar desde Madrid mismo hasta casi Chapinería (más allá de Brunete) la gran zona geológica cuaternaria, diluvial, que baja de la sierra granítica y que es tan homogénea en la superficie aquí ondulada, pues aun los hondos cauces del río Guadarrama y dos afluentes que se atraviesan no llegaron a acabar de aserrar dicho manto diluvial, ¡tan espeso es! Después, desde antes de Chapinería (por Valdeiglesias, Arenas.....) hasta Candeleda se cruza siempre granítico de la grande y viejísima cordillera "carpetovetónica" (Gredos, como Guadarrama), menos entre Navas del Rey y Pelayos al "puerto" de paso del río Alberche, en que se cruza lo estrato-cristalino, es decir, lo aun más arcaico o primitivo que el propio granito.

Pasado el río Guadarrama y algún afluente, con bastante bajada y subida, el paisaje se anima al atravesar monte alto de varias fincas (dos de D. Luis Bahía, recuerdo), y, en general, la belleza del país va muy en creciente hasta Arenas y Candeleda. En *Brunete* (empalme, o, mejor dicho, cruce con las carreteras de El Escorial y Navalcarnero) no habíamos de bajar a ver su iglesia de principios del siglo XVI, con reformas y perdidas imágenes, ni en *Navas del Rey* a ver la suya con dotación de lienzos (algunos firmados por Alonso del Arco y Leonardoni, etc.), que, procedentes de iglesias madrileñas de frailes allí depositó el general de ingenieros Arroquia, que la construyó. Todo lo cual sabe el cronista por el celo de D. Mariano González Pons, colaborador en el *Inventario monumental de la provincia de Madrid* (en prensa), del que fué D. Francisco Rodríguez Marín el encargado. Pero aun con mayor interés tampoco se pudo ver sino desde el medio kilómetro de distancia el Monasterio en ruinas de *Santa María de Valdeiglesias* (cisterciense); bella y nobilísima perspectiva en su grandiosidad, se acierta a gozar lo románico de su cabecera, lo gótico, lo renaciente y lo barroco, a simple vista y bien con los gemelos. Por igual razón de la prisa en viaje más largo no se visitó por dentro la iglesia de la villa, *San Martín de Valdeiglesias*, edificación del siglo XVI, y no se vió el gran lienzo de su retablo mayor; sí (mientras se completaban unas provisiones) alguna de las bellas casonas viejas y de ventana en esquina, al paso de la carretera.

Antes de Santa María, y por tanto de San Martín de Valdeiglesias, es el "puerto" de tan cumplida belleza y de tan hermosos pinares de bajada a cruzar el río *Alberche* (precisamente en el acusado codo al Este de su curso en su total itinerario doblado del todo) y de subida después de haberlo atravesado por el puente. Allí se deja ya todo recuerdo de la llanada mesa castellana para avanzar ya siempre en país francamente serrano. La belleza del espectáculo la explica la geología, pues esa gran concavidad del río Alberche, que nació y abrazó a Gredos por todo el Norte caminando de Poniente a Levante, y que seguirá todavía abrazándolo, menos apretadamente, y caminando desde aquí, de Levante a semi-Poniente (semi-Sur) atraviesa en todo su codo la gran cresta geológica primitiva de estrato-cristalina roca que es siempre la columna vertebral (a veces visible, a veces no) de la gran cordillera central, cuya carnosidad (si vale la imagen) es el granito que la envuelve o la cubre con formas (el granito) siempre más suaves y redondeadas cuando lo

estrato-cristalino más bravas y pintorescas. La faja de éste que se atraviesa es todavía la misma de encima de El Escorial (Abanto y Machotas) y de Robledo de Chavela. En ella también, después, el mismo citado Monasterio de Bernardos.

Después de San Martín de Valdeiglesias, cruzándose más a la vista los avances del ferrocarril de los ingenieros militares, se llega por el cerrado valle, algo llano, al Tórtolas, río que bordea el cerro de *Guisando* y casi lame los pies de los grandiosos y famosos "*toros*" de *Guisando*: esculturas ibéricas, seguramente que de señalamiento de enterramientos, como sus 160 compañeros—toros, verracos, etc.—que se llegaron a contar en el siglo xvi, de los cuales se han perdido ya casi la mitad, en estas limítrofes provincias. Del empinado monasterio jerónimo, su bellísimo cerro, y de los mismos toros se logró sólo verlos a distancia, aun a simple vista por la urgencia en el trayecto. Allí, junto al Tórtolas, afluente del Alberche, al cruce la carretera de 2.^a de Avila a Toledo, se elige entre ir o no ir a Cadalso (renunciando a él por las urgencias) y se toma la carretera de 3.^a clase, que, como el futuro ferrocarril, comunica ya a Madrid directamente con Arenas de San Pedro, por La Adrada. Para ello hay que subir las primeras levantinas estribaciones de Gredos por un puerto no difícil, en cerros, compañeros del de Guisando, marcando, sin embargo, el atravesado ramal que se salva en la divisoria del acodado Alberche y del valle del Tiétar, río que tiene todos sus orígenes al Sur de Gredos y viviendo de sus vertientes y como incrustado en el ángulo que forman el alto y el bajo Alberche.

De ese "puerto", o portichuelo mejor dicho, hasta Arenas de San Pedro, se va por el valle alto y accidentado del Tiétar, cruzándole afluentillos con alguna aproximación a veces a las sierras o cerros de "Navamorcuende", que le hacen alguna barrera al Sur, primero; se aproxima algo a las mesetas luego el camino.

Los pueblos que se cruzan en la carretera dicha, en interés pintoresco, en general en orden decreciente, son: Escarabajosa, *Sotillo de la Adrada*, entre grandes pinares y con fábrica de la Resinera; *La Adrada*, entre grandioso arbolado de viejos alcornoques y con castillo del Condestable Avalos; Piedralabes, con caserío pintoresco (?); Casa Vieja y Lanzahita más allá en el llano, y *Ramacastaños*, donde la citada carretera acaba: al empalmar con la del Puerto del Pico, o sea la de Arenas de San Pedro, capital de la comarca y que baja a Talavera de la Reina desde Avila.

Desde Ramacastaños, con iglesita aislada bien interesante y con bello camino, se sube por aquélla hasta Arenas de San Pedro, que se ofrece a la vista con todo su aspecto hechicero, y el Palacio en alto, la iglesia y el nobilísimo castillo, abajo; el segundo y su segunda fortificación inmediata (hoy cárcel) junto al río Tiétar, cruzado por puente igualmente pintoresco, como lo es el caserío también, los molinos del río, y todo.

El partido judicial de Arenas de San Pedro y la comarca de La Adrada (que es del de Cebreros) forman geográficamente parte de Castilla la Nueva o, mejor dicho, del gran valle del Duero y del todo al Sur de Gredos, pero siempre políticamente han sido y son de la jurisdicción de Avila, caballera siempre la provincia sobre la cordillera central.

En estos pueblos del valle de Mombeltrán hay un tipo de iglesias del Renacimiento, estudiado por Gómez Moreno, que cita en general del siglo XVI, las iglesias de La Adrada (del arquitecto Pedro Latorre), Piedralabes, Casas Viejas y Lanzahita, ésta del tipo dicho y con retablo de discípulo de Alonso Berruguete, citando con ella algunas imágenes y frontal de azulejería talaverana, y en Casas Viejas, portapaces platerescos, campanilla flamenca..... Nada de ello nos era posible procurar verlo, ¡la prisa!

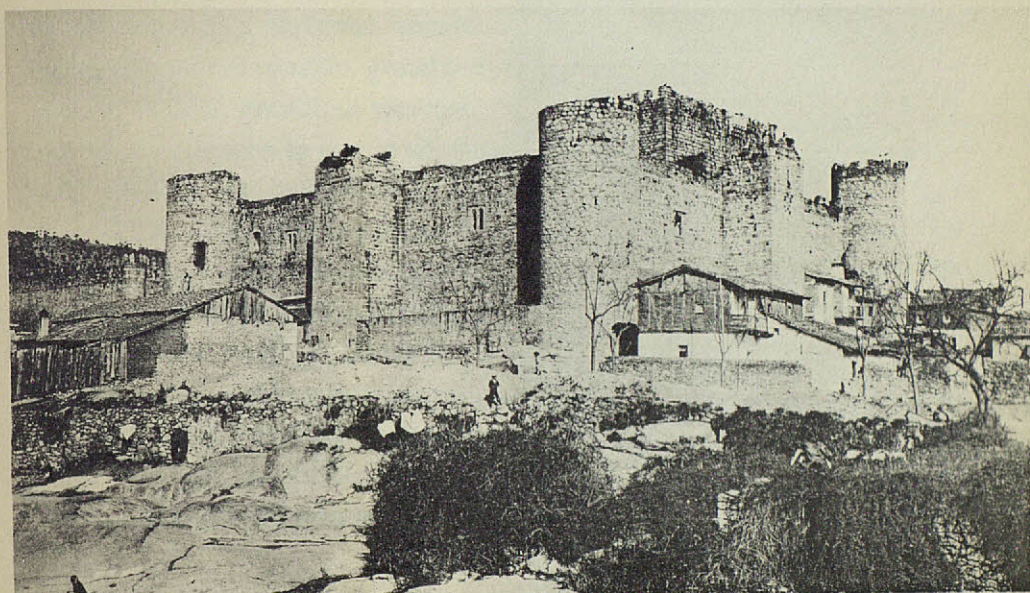
Arenas de San Pedro.

En nuestro propio BOLETÍN hay recuerdos de la villa que en su mismo nombre lleva el recuerdo del santo amigo de Santa Teresa de Jesús (que maravillosamente dejó su retrato en pocas palabras, acaso el más fuerte de toda la literatura española). San Pedro de Alcántara, el fundador de una reforma de los franciscanos, estrechísima, hoy reabsorbida (desde León XIII) en la Orden general de los franciscanos observantes, vino a morir a su fundación de Arenas, y en ella se conservan sus restos venerandos. No tuvimos tiempo de visitar el convento y su templo, alejados del caserío todo un buen trecho de camino.

Si visitamos en el pueblo tan admirablemente pintoresco el castillo, la parroquia, el Palacio, las calles y los rincones mientras se preparaba la pitanza, comida junto al río, al aire libre, a la vista de todos esos monumentos y del puente, etc., etc., en vista hechicera de verdad.



EL BARCO DE AVILA - Orillas del Tormes



Foto, Cincunegui.

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

EL CASTILLO DE ARENAS DE SAN PEDRO.

El castillo (cementerio) fué por 1400, obra del desgraciado rival de D. Alvaro de Luna, el antes que él Condestable de Castilla Dávalos, y lo edificó ya para palacio. Después los Pimentel-Benavente recibieron la villa de Juan II, en 1422. D.^a Juan Pimentel fué la esposa de D. Alvaro. Está intacto por fuera, grandioso y poético, en lo bajo, junto a las admirables aguas del río; dorada la piedra berroqueña, con sus yedras, con sus nidos de cigüeñas; rodeado de casas arcaicas; con marcas de picapedreros cristianos, pero con algo de mudejarismo a la vez.

La parroquia acaso entera se haría en el siglo xiv (según Gómez Moreno, cuyo catálogo de la provincia de Avila, inédito, extractamos), pero se hicieron más esbeltas en el siglo xv, con las bóvedas triples a igual altura, de fines del gótico; gallarda es la torre del xvi. De escultura, cataloga Gómez Moreno y vimos un Crucifijo grande, medieval pero modernado. ¡Apóstol de principio del xvi! Virgen y un Crucifijo de escuela de Berruguete. Hay en hierros, reja del Renacimiento; en plata la Custodia, por 1540, de "Alejo" de Avila. No llegamos a ver el Misal, la bandeja flamenca del siglo xv, los portapaces.....

El Palacio moderno, en lo alto (¡el "mundo al revés": el Palacio en colina, el castillo en la ribera!) está solo en una mitad (la de la izquierda del ingreso) y el centro construido, y lo fué por trazas de Ventura Rodríguez; parece sencillo, grandioso, de sitio real, por su pórtico de columnas dóricas, grandiosa escalera, inspirada en la del Palacio Real de Madrid, etc. Sabido es que lo construyó el Infante y ex Cardenal - Arzobispo de Toledo y de Sevilla, D. Luis de Borbón y Farnesio, al ser desterrado a Arenas por Carlos III su hermano, por haberse casado (en 1776) morganáticamente y sin licencia del Rey (y no siendo en realidad sacerdote) con D.^a María Teresa Vallabriga. Aquí tuvo de huésped y muy cariñosamente a Goya, año 1783, para hacerle gran serie de retratos de la familia infantesca, los que todavía vió juntos en Boadilla del Monte y dejó estudiados en 1900 el autor de estas líneas, y hoy ya no los guarda todos en España la familia de los herederos (y de Godoy) Duques de Sueca y Alcudia (el grande de toda la familia, lo tienen ahora en Florencia).

No visitamos las ruinas, del siglo xv, de la ermita del Cristo, ni la enfermería de franciscanos, siglo xviii, en la casa en que murió (1562) San Pedro de Alcántara, sí los dos pintorescos puentes, el rollo de xiv,

la cruz del mentidero de la primera mitad del xvi..... (si algo de esto no lo recuerdo de otro viaje anterior).

En San Pedro de Alcántara, aún no visitado por los 2 kilómetros de apartamiento al Norte, en escondido barranco, entre castaños y pinos, "fundación" del santo en 1561, con capilla mayor de 1620, dejaremos dicho aquí que la capilla especial del santo fué obra por Carlos III, de Ventura Rodríguez: es redonda, de mármoles jaspeados, y entonces se rehizo el convento. Y no sé por qué recuerdo que el confesor del Rey era el P. Eleta, alcantarino, de quien ahora los amantes del arte sabemos mucho, demasiado. La escultura, relieve del santo, es de Francisco Gutiérrez, y en escayola: lo dió el Duque de Medinaceli y lo grabó Manuel Salvador Carmona en 1775, firma de Fernando Selma. Las pinturas fueron de la escuela de Mengs (el favorito del P. Eleta, tan enemigo de Tiépolo, y..... de todos los desnudos de Palacio): San Pedro Bautista y San Pascual Bailón, tablas; ángeles de bronce en lámparas y candelabros. Restan allí azulejos de Talavera de la lauda primitiva del santo. Hay casulla estilo Louis XVI, bordada por la Vallabriga. La custodia es del siglo xvii. Hay cuadrilo de Santa Catalina, italiano, firmado con L y S enlazadas.

Arenas está demasiado cerca de Madrid para no ser ¡todavía! lugar de frecuentes visitas, sobre todo para los automovilistas o automovil-dueños.

De Arenas de San Pedro a Trujillo (219 kilómetros).

De Arenas de San Pedro a Candeleda, primero (recuérdese lo dicho ya), se sigue el comienzo de la circunvalación Sur de Gredos por una carretera que, en este trayecto, es un delicioso cornisón de montaña, en su mayor y primera parte, entre bellísimos pinares metida, más abierta luego a las vistas sobre la gran llanura de la provincia de Toledo. Se pasa por *Poyales del Hoyo*, donde era el espectáculo tan magnífico, que nos creíamos ya en Candeleda, al ver los innumerables trajes populares, llenos de vivas notas de color, de todas las chicas, niñas y mujeres, endomingadas y en animados grupos, por la carretera y las inmediaciones del pueblo. No vimos más, sino cosa parecida, en Candeleda, con atisbar las callejas más típicas, quizás, de toda Castilla, donde cosa

de un año antes el cronista tuvo la casualidad (genial si fuera preconcebida) de caer en anochecer de Viernes Santo, viendo maravillado la más típica procesión (mujeres y hombres, aquéllas infinitamente más vestidas de ropa popular típica) de toda España; ¡corríamos entonces de bocacalle en bocacalle a volver a ver la nota ya imborrable en la imaginación!

De Candeleda, dejando el rumbo del itinerario desde Madrid de Este a Oeste, y todo lo serrano, hicimos esta vez rumbo al Sur hasta Oropesa: ya casi en llanura, por el amplísimo enorme *Condado de Oropesa*, no sé si el mejor de España. Las viejas ricas fincas del mismo, hoy del Conde de Gamazo (por su padre) y de su esposa y cuñadas (por los Arnús), las atravesamos por muchos kilómetros desde que se cruzó el Tiétar, entrando en provincia de Toledo. Las ondulaciones del manto diluvial (todavía el mismo de Madrid, ¡tan enorme!) no son allí monótonas, y las anima la nevada sierra de Gredos a la espalda (cada vez más alejada y más íntegramente visible) y el paso de un afluente del Tiétar de su izquierda, el Alcañizo.

Al cruzar la vía de M. C. P., y empalmar con la carretera de primera de Extremadura, tomamos ésta, lanzándole miradas de desesperación al gran castillo de *Oropesa*, levantado, como la villa, en un islote de lo granítico en plena llanura, aplazando la visita una vez más (los que hemos ido, y más de una vez, a Guadalupe) para excursión especial en tren. No cupo la misma triste suerte a la visita a *Lagartera*, el pueblo casi vecino, por inmensa fortuna, por el azar de hallar en la carretera general mujeronas prevenidas de nuestro paso e indicadoras de unos recados (bien agradecidos luego) de que no dejásemos de entrar en la carreterilla y la villa inolvidable.

Por ser el carnaval (¡y es la primera vez en la vida que lo bendigo!), vestían de lagarteranas, con diversidad de colores y detalles, todas las lagarteras, niñas y mocicas, mujeres y viejas, y todas y todos en las plazas y en las calles, en los portales o en la misma iglesia. En ésta, o en su entrada y salida en particular, algunas de negro, vestidas no menos típicamente de luto. Era ya bastante caída la tarde y la borrachera maravillosa del color, acaso por algo suavizados los mayores estallidos de su viveza, formaban un conjunto vivo, movido y triunfal como para enloquecer a un Tiépolo, un Reynolds, un Delacroix o un Chicharro. Para todos allí era, además, espectáculo el auto coloso en su misma

plaza, y aquellos veinte minutos nos unían en no sé qué extraño rito de honda mutua simpatía y afecto.

De lo único de que no se acababan de convencer era de que éramos españoles, en parte por haber sido un francés, M. Revenet, quien les había prevenido de nuestra visita, el mismo de quien fuera varios días antes la primera idea de ella, y quien por su parte la había repetido el mismo día por haberla sabido apreciar otros años en todo lo que vale.

Creo que fui el único que pudo romper cinco minutos el encanto para ver, guiado aquí por el inventario inédito de la provincia de Toledo de nuestro Presidente el Conde de Cedillo, la dicha iglesia, gótica ya del siglo XVI, con un pórtico lateral (en cerrado recinto) tan típico y aun más interesante que ella.

Vuelto a la carretera general, apenas pudimos cruzar por las estrechas calles de la *Calzada de Oropesa*, donde un "auto" había atropellado gravemente a una niña y donde el coche, los civiles y el pueblo soberano, indignado (creeré que sin razón), taponaban el paso y con muestras de vindicatríz decisión.

Con casi tinieblas atravesamos, después de haber cruzado Navalморal de la Mata y Almaraz, el río Tajo por el famoso *Puente de Almaraz*, donde el muy estrechado cristal del río se hacía visible y con ello el mismo puente, que nos apeamos para contemplarlo, por la luz de las estrellas más bien, espléndido el firmamento con sus grandes constelaciones invernales y algunos de los más brillantes planetas.

Pero las luces del Orión y de Sirio y las de Marte y Júpiter apagábalas luego el brillo de los faros, apenas encendidos o reencendidos, para no consentirnos ver todo el largo resto del trayecto, extremeño, desde antes de Navalморal de la Mata, ya en provincia de Cáceres. Ni la bajada ni la subida al río, ni la subida subsiguiente y la bajada a seguida del *Puerto de Miravete*, algo trágicamente temido (al fin sin razón) por alguno de los excursionistas, estrechadísima la ancha carretera como está por los lechos de la reconstrucción de su firme, ya que se trata de la arteria tan principal de Madrid a Sevilla, preferida al camino de Despeñaperros por un gran acierto del Comisario del turismo, Marqués de Vega Inclán. Como en sueño pasamos por algún pueblo como Jaraicejo, cruzamos por ríos como el Almonte, y sólo por los materiales populares de las cercas de las fincas, tabletas cual pizarras, perfectamente montadas,

se veía que ya todo este trayecto desde después de Navalmoral de la Mata (donde se acabó, al fin, el *diluvium* "madrileño"), era de contextura geológica nueva, del primario primero o cambriano. Impacientábanse los no dormitantes del largo trayecto ciego, cuando a lo lejos se vieron las luces del alto *Trujillo*, ciudad, toda entera y sus alrededores, montada en una amplia isla de lo granítico en la allanada y grande zona de lo cambriano.

Trujillo, con el alto rollo o picota, nos anunciaba lo que luego nos dijeron sus iluminadas calles, esto es: su noble aspecto de verdadera ciudad. Ya cenaban en el bello Hotel Cubano con otros huéspedes Domenech y sus discípulas y discípulos de la Escuela de Pintura cuando irrumpíamos en el comedor los de la Sociedad de Excursiones.

Trujillo.

La visita a Trujillo fué muy completa, particularmente para los excursionistas que madrugaron más y no tuvieron que detenerse con frecuencia con sus aparatos fotográficos. En aquella ciudad de carácter tan singular y tan sugestionador, se visitó todo, el castillo y también las torres del llamado Alcázar, la mayor parte de las viejas murallas, los portales de su recinto (del Triunfo, de San Andrés, de Santiago), desde luego. Y las nobles iglesias, singularmente la de Santa María, con el gran retablo de tablas de Gallego y el gran número de los sepulcros, también Santiago, San Martín, la Concepción, San Miguel, San Francisco, y en el cementerio la transportada estatua orante de Hernando Pizarro. Quizá más sabrosa fué todavía la visita a los palacios y vetustas mansiones señoriales, Palacio del Marqués de Albaida o la Conquista, Palacio de los Vargas Carvajal, o de los Condes del Puerto y Duques de San Carlos, el de los Marqueses de Sofraga Duques de la Roca, las Casas del Ayuntamiento, Casas de Pizarro, de los Bejarano, de los Ros, de los Altamirano, de los Chaves, de los Orellana, etc., etc., y se echó vistazo a alguno de los viejos conventos (la Merced), a la casa del Alfiler, al rollo finalmente.

No es del caso la descripción, pues no podría tener toda la extensión que tiene el texto de nuestro consocio D. José Ramón Mélida en las páginas 349 a 377 del tomo II (y números del 1.068º al 1.114º) del

Catálogo Monumental de España: Provincia de Cáceres (1914-1916), y con bastantes fotograbados en el tomo III o de Album, edición oficial reciente (1924) del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. No extractamos ni copiamos pues, y a tal texto nos referimos sencillamente.

Vimos la admirable plaza transformada por contener dentro de su amplísimo perímetro las barreras y cadalsos para la fiesta de toros, a cuyos ya muy pintorescos preliminares del encierro, pudimos asistir. Entre los tablados y los monumentos quedaba accidentalmente preterida y como arrinconada la estatua ecuestre en bronce del conquistador del Perú, Francisco Pizarro, todavía no inaugurada oficialmente, que es obra de un rico y prestigioso escultor norteamericano, discípulo del arte francés, y donación espléndida (incluso el coste del pedestal, proyectado por el arquitecto Muguruza, el transporte, etc.), de la viuda generosísima del artista, unidos como estuvieron en vida los esposos en el culto histórico del héroe de nuestras grandes empresas de la colonización americana.

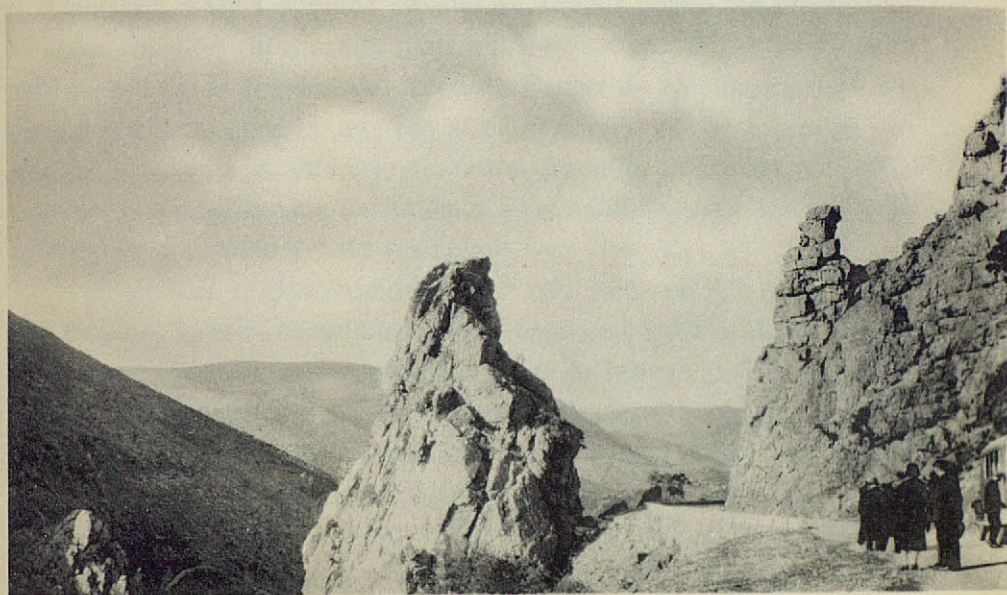
De Trujillo a Plasencia (81 kilómetros).

Es el trayecto de no larga duración y el que con gran sorpresa mía y de muchos nos ofreció la nota excepcional entre todas las del viaje: el tajo del Tajo, casi junto al Puente del Cardenal.

Yo imaginaba monótona casi toda la trayectoria. Desnudo en general de cultivo el país, sin atravesar pueblo alguno ni ver uno de cerca, salvo el insignificante caserío de Puerto de la Serrana y salvo dos otros tales, se recorre en general en llanura, apenas dejado el ya citado gran islote granítico de Trujillo, un terreno primario geológicamente, cambriano, apizarrado, de dehesa todo, con monte alto no espeso, con la única nota de los ganados o las caballerías que pacen. Todo bello por la belleza de la luz, del día, del cielo. Animase el itinerario en la gran bajada de amplio desarrollo y luego en la subida, al haber de pasar por notable *ponte el río Almonte*, que ya creíamos Tajo, y al haberlo de esperar más, se veía interpuesta una cordillera próxima, que no acertaba yo a imaginar ni antes ni menos después del Tajo, dado el kilometraje que llevábamos y el anunciado para el Puente del Cardenal; al acercar-



TRUJILLO. Plaza y Estatua de PIZARRO.



Fotos, Cincunegui.

Fototipia de Hauser y Menet - Madrid.

CARRETERA DE TRUJILLO A PLASENCIA.
El Paso de las Corchuelas en la confluencia del Tajo y el Tietar.

nos a la cadena, por donde veíamos sobre el llano un estrecho corte en la sierra que se llama de las *Corchuelas*, fuimos viendo primero una rarísima, enhiesta, doble, multipolicroma, admirable pareja de inmensas peñas tajadas, ya de por sí, en lo que sobresalían, captadoras de todo entusiasmo por sus formas, por su arquitectura, por su robustez constructiva, maravillosa; pero en esa ya estábamos, cuando vimos al Tajo, soberbio, en hondísimo fondo como brotar, para luego ver que aquellos que veíamos solemnisimos pilones de un templo egipcio digno del Dios único, no eran sino lo sobresaliente de su inmensa estatura colosal, cuyo medio cuerpo bajo aun no habíamos visto, pues se hundía en los abismos por donde el Tajo cruza toda la ingentísima cresta. Parecen perpendiculares las dos jambas colosalísimas de aquella puerta, sin dintel, salvo el dosel azulísimo de los cielos. Prevenidos nos hubiera enloquecido la admiración: desprevenidos, ¡cuánto más!

Apeados todos, cada uno por sí pensó sus pensares, y el mío, apenas entrenada la pasión admirativa, para insultar a nuestros poetas, no habiendo habido de aquello algo cual *El Niágara*, del cubano Heredia; cual *El Nido de Cóndores*, de Olmedo. Pero ¿qué poetas? ¡Si aun los excursionistas profesionales (o cosa así) ignorábamos una de las mayores sublimidades del solar viejo de la patria! Es aquel lugar, si no se siente, por desdicha, a Dios, sublime creador de aquéllo, como para suicidarse al salto, de puro entusiasmo, ¡palabra! Yo ya disputaba al Tajo por el más afortunado de los ríos, por razón del Puente de Alcántara (en Alcántara, el romano), pero ya no creo ni en el Puente de Alcántara en Alcántara, ni en su hoz, ante este ojo único. Aquellos colores de las peñas mayores que conozco son los líquenes y las múltiples vegetaciones de la pulverizada humedad del río, ¡ya claro!

Y al recobrar el pescante del "auto" caí, ¡torpe de mí!, en la cuenta del día antes, cuando examinando yo el mapa geológico de España vi, sin entonces entenderla, una estrechísima cinta de terreno silúrico (primario medio), posterior al cámbrico de la allanada llanura ("penillanura", dicen los sabios) igual en todo el resto del trayecto entre Trujillo y Plasencia. La tal cinta corría aspada pero como paralela con el río, y yo, que en aquel mapa no podía señalar la carretera, no pude saber si la encontraría antes o después del Tajo; ¡en el tajo mismo del Tajo se cruzan aguas, hombres y sierra!, pues la carretera, acornisada, "taladró" a media altura del peñón o pilono del lado Este, una insignificante moldura, toda peque-

ñez ante tamaña magnitud, tan ingente al resto de la peña sobre la cabeza como por bajo de ella. Y tan estrecho el boquete, que pudo pensarse (en Norte América lo hubieran, quizás, pensado) en evitarse las inmensas cuestas de bajada, con una locura en metal por puente.... ¡Yo no sé si exagera mi memoria las proporciones! Lo silúrico es, pues, la cresta de bien estrecha sierra; acaso, acaso restos de la cordillera que partiría aguas del Atlántico al Mediterráneo en aquellas remotas edades en que se cree que las dos mesetas castellanas desaguaban al Levante, no como ahora, al Poniente: antes de sobrevenir el ligero balanceo que levantó algo el Este y hundió algo su Oeste, acaso en la edad geológica terciaria, según he leído en varios doctos tratadistas de la Geología nueva o novísima.

La cresta de esta cadena montañosa de las Corchuelas tiene sus estratos cual pizarras, completamente verticales, cosa que en masas tan enormes yo no había visto nunca, y ofrece estrecho a la vez sus apretados tableros, cosa también de maravilla, pues aparece todo como un cuchillo cuya hoja enhiesta ha sido cortada por un golpe seco de otro más tajante cuchillo, sin quebrar nada: ¡tal es el tajo del Tajo, cerca del Puente del Cardenal! (1).

De las puertas del Tajo, comparables a las más famosas, el camino ha de desarrollar su bajada hasta precisamente (y forzosamente) allí muy cerca: si ha de salvar en un solo puente, que es el "del Cardenal", el río Tajo ya unido al Tiétar: en el punto de la confluencia. El puente es soberbio, entre las obras del Renacimiento, aunque lo imagináramos

(1) En el diario madrileño *El Debate*, inspiré un suelto noticia de la excursión que aquí especificamos, gacetilla en que se decía algo del Tajo en la Corchuela. A los pocos días me remitió el Sr. Herrera una tarja del Representante de *The Times*, en Madrid, que decía así:

"26 Febrero 1928.

Sr. Director de *El Debate*.

Mi distinguido amigo:

Leí con mucho interés lo que dice en su número de ayer, bajo el epígrafe "Una excursión en "auto-restaurant", el Sr. Tormo del paso del Tajo por la cordillera de Corchuela. A principios de este mes tuve ocasión de pasar en el avión que viene de Lisboa por encima de aquel lugar, que es, en efecto, bellísimo. En una fotografía que saqué (cuya copia adjunta) se ve bien lo agreste del lugar y la carretera en lo alto de la orilla sur del río.

De usted afectísimo amigo y seguro servidor, q. e. s. m. (firmado), E. G. de Caux.

(que acaso lo sea) de un Bramante o un Peruzzi. El aludido Cardenal es D. Bernardino de Carvajal: primero, agente del gran Cardenal Mendoza, en Roma; después, su sucesor como Cardenal de Santa Cruz; aspirante intrépido a la tiara; factor del cisma por política, por despecho o por ambición, y, ello aparte, el encargado por Mendoza, y seguramente que también por los Reyes Católicos, de sus empresas artísticas en la Roma del Renacimiento; en contacto con Bramante cuando lo de San Pietro in Montorio, con Peruzzi, probablemente asimismo, cuando los frescos de Santa Croce, y, seguramente, con todos los artistas próceres de aquel su tiempo, tan prócer para los mecenazgos. Mérida, en su *Inventario monumental de la provincia de Cáceres*, estudia el puente y le publica fotografía de Laurent; siento que no se le ocurriera pensar en los arquitectos italianos más famosos a la rebusca del autor del puente, que en vida de D. Bernardino no parece que pudiera ser de arquitecto vernáculo.

Viniendo en sentido contrario, su belleza introducirá para escalar el por antonomasia tajo del Tajo, que se irá viendo más gradualmente. Celebro no haberlo visto así, sino de arriba, instantáneamente, al momentáneo golpe del rayo de la admiración de lo sublime ¡aunque me dejó sin tono para apreciar la belleza humana, al fin, y allí mezquina (por tanto) del tan bello Puente del Renacimiento de España!

¡Bendito Tajo! ¡Con su Puente de Alcántara y el de San Martín, en Toledo; con su Puente del Arzobispo Tenorio, en Puente del Arzobispo (¡estúpidamente mutilado!); con el de Almaraz mismo (de Carlos V y hecho por Pedro de Uría); con el de Alconetar o de Mantible (ruina romana), y con el Puente de Alcántara, el rey de los puentes romanos del mundo! ¡Pues todos juntos no valen lo que la voluntad de Dios y la talla de las rocas silurianas de las Corchuelas al paso victorioso de las aguas!

En el resto del trayecto, hasta la visión de Plasencia, de alto y de lejos, no tuve ánimo para "salir de mi apoteosis" al recuerdo del loco portal de las Corchuelas. El río Jerte, mi tan viejo amigo, los puentes y los muros de Plasencia consiguieron la transacción de un circunstancial olvido del portento único. Y pocos minutos después, a la luz de cerillas o de palmatoria, repasábamos una a una las tallas y las taraceas, bellezas menudas, de la sillería del maestro Rodrigo Alemán, ¡otro constructor de un puente, bajo los Reyes Católicos, y cuando D. Bernardino maduraba en Roma el suyo del Cardenal, precisamente!

Plasencia.

Por iguales razones que en Trujillo, tampoco damos aquí la nota descriptiva de esta bellísima ciudad histórica. En nuestro BOLETÍN mismo hay notas descriptivas de distintas épocas; la más reciente, y bien galana la prosa, de nuestro consocio el Sr. Marqués de Figueroa. Pero el texto más detallado lo ofrece también aquí nuestro Vocal de la Junta de gobierno de la Sociedad de Excursiones D. José Ramón Mélida en su *Provincia de Cáceres* citada, páginas 263 a 339 del tomo II de texto (números 964° a 1.058°), con más la ilustración copiosa en el tomo III o de álbum.

También (como en Trujillo) con alguna diferencia, según lo madrugador que fuera el excursionista, se visitaron la mayor parte de los monumentos de Plasencia, Catedral, sobre todo; San Martín, San Nicolás, Salvador, San Ildefonso, San Vicente, tan principal; San Lázaro, etc.; el Palacio y pensil de Mirabel y tantas y tantas otras mansiones nobiliarias, y las fortificaciones, puertas y puentes del Jerte bellissimo. Siempre es Plasencia un verdadero encanto para el turista, y al haberla visitado antes media docena de veces no decae, sino que se acrecienta el entusiasmo por la intacta ciudad de los pensiles.

De Plasencia a Barco de Ávila (69 kilómetros).

Es la carretera del Valle del Jerte alto y del magnífico Puerto de Tornavacas. Muy pintoresca y grandiosa a veces la perspectiva. Todo el recorrido por terreno granítico.

Al salir de Plasencia se cruza en el "auto" el siempre tan bello río Jerte por el llamado Puente "Nuevo" (descripción en *El Mélida*, núm. 1.054°), fechado en 1500-1512 y obra del ilustre entallador de madera y arquitecto, por lo visto, "Maese Rodrigo Alemán", según la inscripción. El valle es bello, aun con la serenidad invernal de una arboleda de hoja caediza, por ejemplo, castaños. La carretera va por el fondo, junto al Jerte, remontándolo siempre y teniéndolo a la izquierda el viajero, salvo ya muy arriba, que se cruza. Las vertientes de la izquierda que angostan el valle son las



Foto. M. Durán.

CATEDRAL DE PLASENCIA: Silleria Coral - Paciencia.



Foto. Cincunegul.

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

CASA Y PENSIL DE MIRABEL. (PLASENCIA).

de la sierra de Hervás (tras ellas, Hervás y la línea férrea de Plasencia a Salamanca). Las sierras de la derecha, las de Garganta (?) o Piornal, o sierra de la Vera (tras de ellas, la famosa "Vera de Plasencia", un paraíso, y en ella, Yuste). Se cruzan las calles o las casas de los siguientes pueblos, cada vez más altos, más serranos y más interesantes: Valdastillas (?), Navaconcejo, Cabezuela, Jerte y Tornavacas. Entre los cultivos, los cerezos, y las cerezas se envían a Madrid (las más famosas las de Cabezuela). Los pueblos dan impresión de bienestar. Cuando más altos, más maderamen en las construcciones y pisos salientes. Los cruzamós en mañana del martes de carnaval, descansando las gentes, en general, y jugando ellos, cual en día de fiesta, pero no todavía endomingadas ellas. La carretera, en excelente estado, consiente subir bien, incluso las amplísimas vueltas y contravueltas en zigzags de firma notarial de gran estilo, al fondo alto del valle, que en lo penúltimo es mucho más redondo, en anfiteatro, que no angosto. Allí hubo un lago de hielo prehistórico, con la morrena inconfundible (zona estrecha de inmensa barrera de grandes cantos rodados) en su extremo bajo, atravesada en el trayecto entre los pueblos de Cabezuela y Jerte (?). Al ir a llegar al somoporto, ya en el collado, se ven a la derecha más nevadas cumbres de la sierra de Gredos que en el resto del trayecto anterior (que se entreveían a veces bien las más próximas), y se tiene a la vista, volviendo la cabeza, en larguísima recta, todo el valle del Jerte que se ha recorrido, subdividido pictóricamente por bastidores laterales y por zonas de algo, más o mucho más neblina, sólo a efecto de la distancia, gradualmente azuleadora de las lejanías, pues el día es todavía un día bello, aunque no de atmósfera nítida como los dos anteriores. Acabó Extremadura y el gran valle del Tajo.

La bajada del Puerto a Barco de Avila, ya en Castilla la Vieja, y el gran valle del Duero, es bastante más suave de aspecto, más bien de alta meseta: por el valle de un afluente de la izquierda del Tormes, el que se encontrará en el mismo Barco de Avila.

Lo primero es encontrar los robledales, achaparrados, con su parda hojarasca péndula invernal. A la derecha, magnífica y cana la extremidad oeste de Gredos, ofreciendo cumbres a la vista; tras de las más modestas sierras de la izquierda del viajero está Candelario y aún Béjar, y por tanto las comunicaciones de carretera y de vía férrea de Plasencia a Salamanca. En la bajada, primero las "Casas del Puerto de Tornavacas",

que es Ayuntamiento de la provincia de Avila (naturalmente), y a izquierda y derecha se ven otros pueblecillos, y a lo lejos Barco de Avila con su Castillo.

Esta carretera del Puerto de Tornavacas (Oeste), y la más famosa del Puerto de Pico (Este), ya hechas hace años, son la base de la noble idea del "Circuito de Grecos", que el Marqués de Vega Inclán persigue y va logrando de la Administración del Estado. El circuito supone cerrar cuadrilátero, con carretera al Norte y carretera al Sur. La del Norte ya está hecha, pasando por su alto máximo de Navarredonda (cerquita de Navarredonda de la Sierra), con un mirador sobre el alto Gredos, entero, en el severamente bello hotel, llamado "Parador de Navarredonda", ya por Vega Inclán construido. Desde él y del próximo pueblo de Hoyos del Espino, arrancarán y arrancan las expediciones alpinas (mejor dicho Gredinas o en general montañinas), a las cumbres de la Sierra de Gredos (Almanzor a 2.650 metros) y a la Laguna de Gredos, y a ver y en su caso a cazar la capra hispánica, especie por D. Alfonso XIII salvada de la desaparición sobre el haz de la tierra. Gredos es la hermana mayor de Guadarrama, de igual geología, etc., pero más bella y más..... intacta en su grandeza impoluta. La carretera del Sur, en pequeña parte hecha, es la por nosotros recorrida entre Arenas de San Pedro y Candeleda: ha de proseguir (y se está prosiguiendo) por la Vera de Plasencia, junto a Yuste, a enlazar pronto con la del Puerto de Tornavacas. Ella cerrará el circuito que desde Madrid, automovilísticamente, se alcanzará por Arenas de San Pedro o por Avila, aún para excursión rápida de un solo día (?), pero sobre todo para una o varias de dos o más días. Vega Inclán proyecta el circuito con hasta cuatro "Paradores", tan estratégicamente situados al cerco del macizo ingente como el ya construido.

Quisiera en casos como el presente que se dijera, es decir, que se supieran y que se recordaran los nombres de ingenieros de los más grandiosos trazados, verdaderamente artísticos de los caminos. Al bajar a Viena desde Venecia en el comienzo de la bajada del Semmering, la primera gran bajada en caminos de hierro hecha en 1848-54, hay, cual en plaza de ciudad, en la soledad de un apeadero, un bello monumento escultórico en honor del ingeniero Ghega. En Berna se ve el del ingeniero que trazó la vía del Gothardo. Quiera yo saber quién trazara la carretera del Puerto de Tornavacas, quién la del Puerto del Pico

Al repasar lo escrito del trayecto de Plasencia a Barco de Avila, con

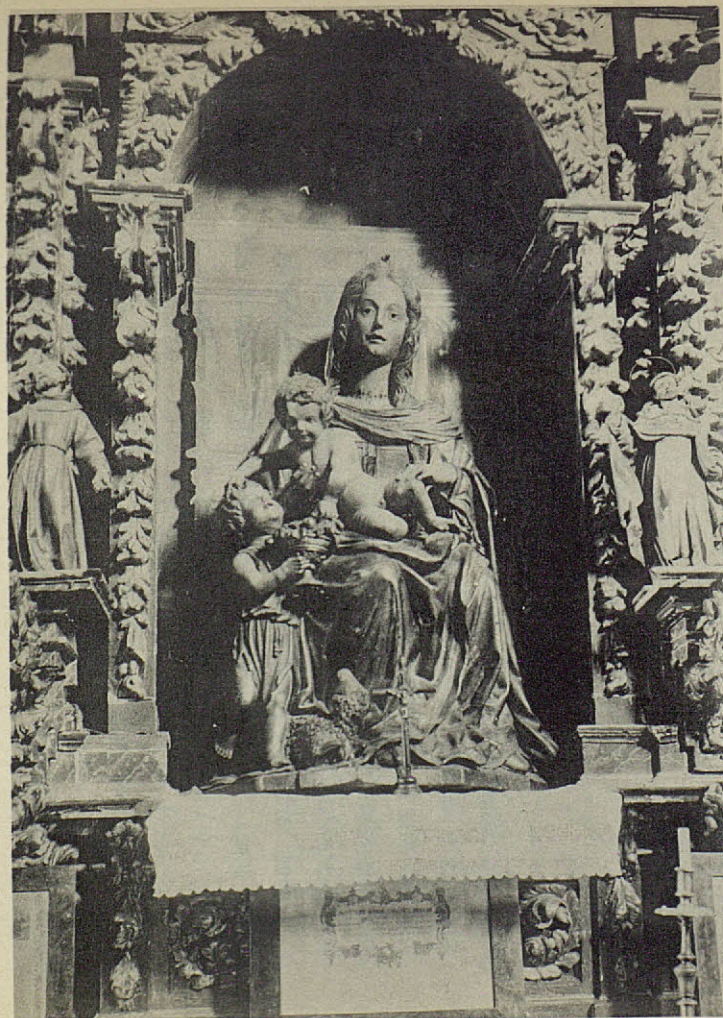


Foto. Sanginés

FELIPE VIGARNY.
La Virgen con el niño y San Juan.

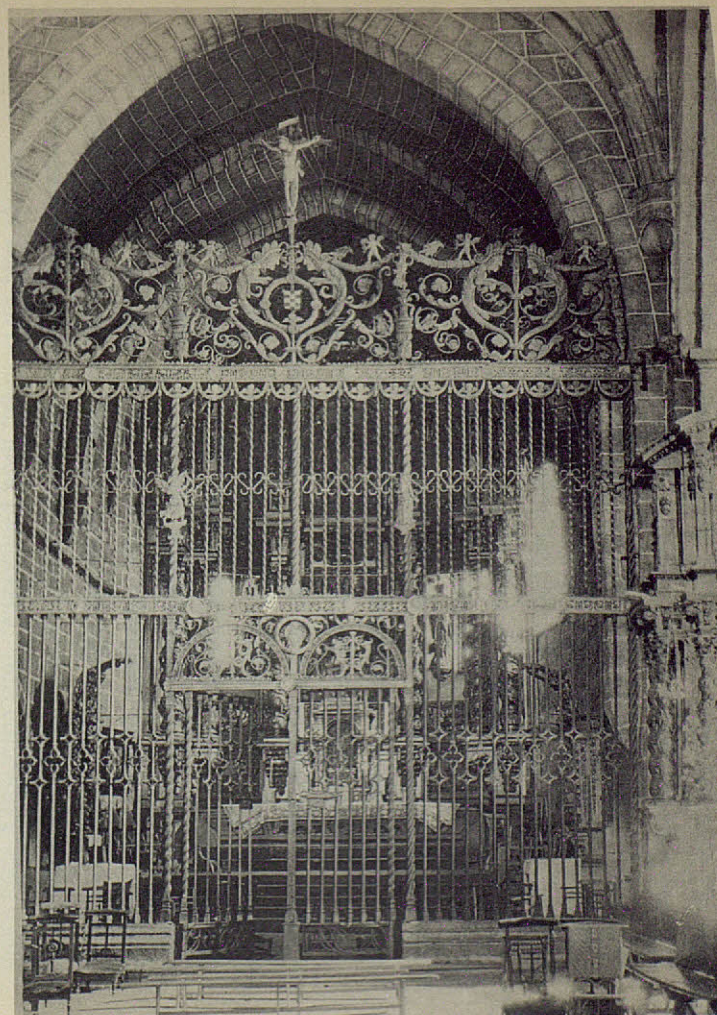


Foto. M. Durán,

Fototipia de Hauser y Menet -Madrid.

Reja de la Capilla mayor de la Iglesia.

la nota negativa de que de ninguno de los pueblos del valle del alto Jerte que dejamos citados hay inventariado nada en el libro de Mélida, todavía recuérdase algún buque de templo o algún detalle en ellos que atraía la atención. Pero el recuerdo más vivo era el del "hallazgo" que hace acaso el turista de la soberana belleza de tantos y tantos árboles desnudos de toda hoja, por la grandiosidad, y pobre todo por lo sistemático, constructivo y lógico de sus admirables ramas, ramificaciones y ramitas: los castaños, los cerezos "en cueros", sin vestido alguno de hoja, invernales (ya los botones turgentes, sin embargo), nos dicen una antes no filosofada y percibida belleza arquitectónica o constructiva y francamente escultórica. No podados por el hombre, no desbastado su maderaje espontáneo por las ventoleras y los desgajes de la nieve por vivir en lugar manido, ascensionales sus árboles "genealógicos" por la vida y la convivencia (país algo húmedo, soles plenos, tierra de fondo, solana la exposición), son tan razonados en su vitalidad, cual el más experto de los expositores de un sistema filosófico, ordenado y trabado en sus definiciones, divisiones, enumeraciones, premisas y consecuencias. ¡Qué distinta será su belleza, toda pintoresca, toda colorista y toda exterior, en el verano!..... Conste que hay que saberla gozar, diversa en todo tiempo. Es al menos la lección que saca el observador del paso por el valle del Jerte.

Barco de Avila

Dado el carácter de esta crónica, tampoco aquí debería dar nota detallada de las obras de arte de esta atractiva, bien curiosa villa, cabecera de una comarca, la del Amblés, ya medio salmantina con ser bien castellana vieja y bien abulense. Desgraciadamente, sin embargo, está inédito ¡al cabo de cinco o seis lustros! el admirable *Catálogo Monumental de la provincia de Avila*, precisamente el primero hecho de todos, cuando D. Manuel Gómez Moreno, amparado por el gran prestigio académico y político de D. Juan Facundo Riaño, inauguraba en España maravillosamente — mucho antes que Italia, que Francia..... — una colosal tarea de catalogación que, entre nosotros, sobre aplazarse locamente su publicación, vino a descarrilar en muchos encargos en manos inhábiles; el *Catálogo de Avila* comenzó a publicarse, y con

demasiado lujo, por 1902, ¡ni el propio autor pudo tener las tres o cuatro entregas que se imprimieran al fracaso editorial! Ahora se han publicado ya, y de las provincias después encargadas al mismo Sr. Gómez Moreno, los *Catálogos de León y Zamora* (la 4.^a y la 3.^a), y va a editarse luego el de *Salamanca* (la 3.^a); Avila espera más, porque el autor, por ser más lejana la fecha, habrá de hacer más trabajo de complemento y de perfeccionamiento, sin el cual él es intolerante para facilitar la publicación.

No precisaría ninguno (lo sé bien) para la admirable utilidad del texto. De él entresaco ahora aquí, cual en mero resumen, las indicaciones siguientes sobre Barco de Avila que bastan para nuestro objeto.

Tapias, más bien que murallas, y puerta de "Avila", lisa..... ¡ya entonces derribada la puerta de la Horcajada, que era la más interesante! ¿Será todo de fines del siglo xv?

Castillo - Palacio de los Albas, convertido en cementerio; robusto, acaso construido bajo Enrique II (una parte de las galerías, perdidas, aprovechada en la plaza).

Puente medieval de siete arcos desiguales: 125 metros.

Parroquia: noble iglesia del gótico, que será de principios del siglo xiv y arte avilés; con tres portadas, torre, tres naves de un alto no muy desigual; ábside; en general, sencilla de decoración, y en ella se catalogan 60 ó 70 distintas marcas masónicas. Capilla del año 1517; antes, coro alto; sacristía después. — Escultura: grupo de la *Virgen con el Niño y San Juanito*, de Felipe Vigarny, y será por 1520 (?). Un relieve de la *Virgen y Santos*, coetáneo, y que será de Vasco de Zarza. Otras esculturas menos notables. — Pinturas: tres tablas, hoy en el coro todavía, estropeadas, de las más interesantes, que representan el *Abrazo de Joaquín y Ana*, *Disputa del Niño Jesús* y fragmento de *Dormición de María*, obras del anónimo gran pintor, compañero y rival de Fernando Gallego, que parece extremadamente probable que sea García del Barco, que ha de ser hijo de Barco de Avila: de quien ha de ser también la perla española de la Colección Lázaro Galdiano, o sea el tríptico de los tres Reyes Magos, procedente de establecimiento de Beneficencia de Avila, y reproducido en parte en los libros franceses y alemanes de Pintura española. Retablo de la capilla bautismal, gótico y "romano", de principios del siglo xvi, con el nombre de Juan Rodríguez,

que fué el donante (*Bautismo, Transfiguración, Descensión a San Ildefonso, Misa de San Gregorio*). Tabla de *Asunción*, hispanoflamenca. Tríptico, maltratado de restaurador del maestro segoviano (Benson?), secuaz de Gerard David. Tabla italiana del siglo xvi..... Otras..... Dos tableros a lo Berruguete. Lienzo de *Magdalena*, como de Becerra. — Reja mayor, acaso del ilustre rejero Lorenzo de Avila, en el tipo de las de Juan Francés. Otras, y entre ellas una firmada por Lorenzo de Avila. Atriles. Candeleros. Púlpito, también de hierro, del Renacimiento. Candelero Pascual. — Platería: Custodia de principios del siglo xvi, gótica, con firma de Cueto. Cruz. Cáliz. Otro del avilés Eredia, de fines del xvi. Bordados: Terno blanco del siglo xviii. Casulla verde gótica de principios del xvi. Casulla negra..... — ¿No parece bastante para imaginar la importancia de la visita?

Lo pintoresco de ella fué el ágape, comido en larga mesa y guisado allí mismo bajo los chopos junto al río.....: rodeados de todo el pueblo del Barco, sobre todo de las mujeres del Barco, simpáticas y nada molestas espectadoras, admiradoras y escudriñadoras a distancia de la singularidad de nuestro *menú*, de nuestra vajilla, de nuestros trebejos, ¡sin faltarnos el desfile de traje típico de alguna novia, de todo lujo serrano vestida, como parte de sus acompañantes y cortejo! Mientras se cocinaba había sido la visita a la iglesia, y mientras se levantaba mesa y se ordenaba todo y comían los criados, fué mi paseo al puente, al castillo, y fué el callejeo de varios por la simpática, aun típica, y buena villa serrana.

Barco de Avila a Avila (80 kilómetros).

Es el viaje más rápido por Piedrahita, o sea por el abierto Valdecorneja y el Puerto de Villatoro y por el abierto valle del Alto Adaja. Sólo al arrancar se goza la cordillera más alta y nevada de Gredos. La otra carretera, la nueva, la de Navarredonda o Norte del circuito de turismo de Gredos, es la que (más al Sur) remontando primero el alto Tormes y después rebajando por el alto Alberche, gozará siempre a su derecha (Sur) de la grandiosidad de las cumbres de Gredos. Sierras no altas ocúltannos estas maravillas, y el itinerario nuestro ya no es en tono mayor, sino muy castellano viejo, aunque no sea por llanura precisa-

mente. Bosques solamente al principio (carrascal), poca, pero alguna arboleda en el resto; sierras muy enhiestas nunca, ni aun en el Puerto de Villatoro. En general, la construcción geológica de la tierra es granítica, y, por tanto, suaves las lomas y las hondonadas aun en lo más acusado. Pero al arranque en el mismo Barco de Avila, una pequeña zona más primitiva, de estratos cristalinos, y a lo último, cerca de Avila, el Adaja medio ya entre los arrastres diluviales, de lo cuartenario. Los pueblos ni pobres, ni precisamente "pintorescos", ofreciendo un interés la vista de Piedrahita, con las ruinas del Palacio de los Duques de Alba del siglo XVIII (el abuelo y la nieta, la amada de Goya). Pero en todos, tarde de Carnaval, trajes de relativo carácter, medio modernos, pero vistosos, de colores vivos en mantones, pañolones, faldas y tocado: regalada fiesta con tamboril y dulzaina, con muy bellas notas de color. No acerté a situar a izquierda casi a mitad del trayecto, separado como está, el pueblo de Bonilla de la Sierra, de interés artístico mayor según el inédito y admirable inventario de Gómez Moreno. Este no cita obras de arte en los pueblos casi junto a los cuales pasa la carretera (casi nunca por dentro de ellos) y que son San Lorenzo, Santa María de los Caballeros y la Aldehuela, antes de Piedrahita (la capital de Valdecorneja), y después, Casas del Puerto de Villatoro, antes de la cota alta, Villatoro después de ella, Poveda, Amavida, La Torre, Nuño Galindo, Padiernos. Al final preciosa la vista sobre Avila, con puntos de vista al SSW. de su recinto y arrabales, acaso más bellos que el tan conocido desde los Postes. Pasado el puente se la deja en cambio a la derecha (como la misma estación).

Piedrahita.

Fué la capital de Valdecorneja, la "corte" (más que Alba de Tormes) de los Duques de Alba. Nuestra parada rapidísima fué para echar un vistazo al arruinado Palacio donde habitara de niña y de mujer la Duquesa immortalizada por Goya, su enamorado, y donde tan ilustres cultos huéspedes recibió y agasajó. El libro, interesantísimo de Ezquerria del Bayo y la ocasión del centenario, nos obligaban a la cortísima parada, en la cual atravesamos la gran plaza, plenísima de fiesta y de color popular, aun con las indumentarias de perjeño moderno, y aún

entramos en la parroquia y en la iglesia de las monjas, callejeando las calles más significativas. Antes de ser Duques de Alba, los Toledos (y va lejos) eran y se apellidaban señores de Valdecorneja: desde que Enrique II les dió Piedrahita, Mirón, Horcajada y el Barco, estado que antes Alfonso X diera al Infante D. Felipe. El "gran" Duque de Alba nació en Piedrahita en 1508.

Del Gómez Moreno, sacaré aquí, también, la nota de sus textos catales, inéditos.

Iglesia, del siglo XIII, pero demasiado hermozeada en los siglos XVI y XVIII. Tres naves. Pórtico bello del XVI. Capilla de Vergas, de 1485. Otra de 1508. Otra de 1627. Claustro en ruinas del siglo XVI.—Escultura: Retablo de Vergas, plateresco. "Crucifijo" de las batallas del siglo XVI. Sepulcro de los Vergas, a lo salmantino. Pulpito de nogal.—Pintura: Retablito de tablas hispanoflamencas de fines del XV. Cinco tablas hispanoflamencas del retablo de Reyes (Vergas).—Reja. Águilas atriles. Plata: Portapaz del siglo XV.—Cajita de marfil.—Bordados: Frontal de retazos del siglo XVI. Dos paños del pulpito, del XVI.

Convento de Carmelitas calzadas. Fundación de 1460. Iglesia gótica (exterior). Tablita de *Piedad*. Lienzo de *Cristo "de la Paciencia"*, sentado: Alonso Cano.

(El ex convento de dominicos, del siglo XVI, es cementerio.)

Palacio de los Duques, por arquitectos franceses bajo Carlos IV parecería (1). Fué quemado por los españoles. Sencillo, con plaza, torre, hemicycle, pabellones. En general, desmantelado y casi deshabitado. Para el ingreso último, con la soledad y la prisa, se opuso el obstáculo (?) de unos demasiado bien astados novillos, ellos tranquilos y ellos inquietantes. ¡Suplan el texto y las ilustraciones del libro de Ezquerri!

De Ávila a Madrid (113 kilómetros).

Una información complementaria (de la Guardia civil, en las inmediaciones de la Estación de Ávila) nos confirma en que no se puede atajar, yendo directamente a San Rafael, por las inmediaciones de Gua-

(1) Obra de Jaime Marquet (1755 - 66), traído a España por el Duque, después arquitecto en Aranjuez de la reina Isabel Farnesio y constructor en Madrid del hoy Ministerio de la Gobernación.

darrama, pues es carretera, no nueva, sino muy vieja y muy abandonada. Tomamos (como yo pensé) las carreteras de "1.^a clase" y que volverán o vuelven a ser grandes de España (ellas también) por su mayor cuidado, desde luego, y por la gran empresa de los nuevos firmes, en el gran circuito peninsular encomendado al patronato especial.

De Avila a Villacastín (kilómetros 113 a 84), suponiéndose el kilómetro 0 (cero) en la puerta del Sol (siempre en dichas "primeras" carreteras), es el primer trayecto de la oficialmente llamada carretera de "Villacastín a Vigo"; de Villacastín a Madrid (kilómetros 84 a cero) todo el mundo sabe que es el primer tramo de la "de Madrid a la Coruña".

Aun entre dos luces hicimos el trozo de aquélla, en estado de obras, pero bueno, con las bajadas y subidas ocasionadas al haber de cruzar, a mediado trayecto, las hondonadas próximas entre sí, muy ahondadas, del río Voltoya y de algún afluente suyo. Por lo demás, este trayecto y el abandonado aludido o de Urraca Miguel atraviesan una de las comarcas más desiertas de toda Castilla la Vieja. Nosotros cruzamos sólo por Aldeavieja y por el mismo Villacastín, entre cuyo caserío es el empalme. Ya en la otra carretera, acercándose a El Espinar, viéndose sus luces muy cerca, lo que antes del Puerto de León se cruza es su modernísimo anejo de San Rafael, un tiempo nueva Venta de San Rafael. Geológicamente, desde Avila misma hasta bajo de Torreldones el terreno es arcaico o primitivo y todo granítico precisamente, excepto al tercio intermedio del trozo de Avila a Villacastín, que todavía ya no arcaico, es de lo más viejo primario, o sea cámbrico. Por este paso de la Sierra de Guadarrama no se tropieza, como en el resto, con los estratos cristalinicos de más ingente sólida reicedumbre. Desde antes de Las Matas a la puerta del Sol (si caváramos en ella), el amplio manto diluvial cuaternario.

Del trayecto de Villacastín a Madrid, tan conocido (el paseo de coches más concurrido de España hoy, como hace pocos años el Retiro y la Castellana), no hay que decir nada, salvo que conté al lado de Castilla la Vieja los pares de pilares o pilones de la vieja carretera de Fernando VI, indicadores de la dirección de la misma en las grandes nevadas; diez, pues, subsisten, sin saber si es que quitan o no ahora esos venerables "monumentos"; al lado Sur del León, creo, que no vi más que un medio par: un solo "menhir" (!).

Dejó el cronista el coche al kilómetro 2-1 en la plaza de España, y al menos hasta entonces, en un circuito de 650 (?) kilómetros, no se había tenido que parar ni una sola vez por otra causa que por la libre voluntad de los turistas, a ver y gozar de las vistas. La máquina no dijo nunca ni *chut*. Y el que suscribe se despidió, contento, de los compañeros, contentos, como en cartas de los paletos, con un "hasta la próxima, que es muy deseada".

ELÍAS TORMO

ACUERDO

*La Comisión Ejecutiva de la Sociedad Española de Excursiones ha nombrado **Director de Excursiones** adjunto a nuestro distinguido consocio Sr. Conde de Morales de los Ríos, quien, por accidental imposibilidad del Director de Excursiones, Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent, ha organizado con gran acierto varias de las dispuestas en el presente año y seguirá, sin duda, prestándonos su cooperación muy valiosa para los fines sociales.*

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES EN ACCIÓN ⁽¹⁾

Tan animada e interesante, cual es costumbre en la Sociedad, resultó la llevada a cabo los pasados días de Carvanal a Arenas de San Pedro, Lagartera, Trujillo, Plasencia, el puerto de Tornavacas, el Barco de Ávila y Piedrahita.

Amén del interés histórico y artístico de los lugares visitados, acrecía el atractivo de la excursión el recorrer no pequeña parte, en sentido inverso, de la ruta seguida por el Emperador Carlos V al retirarse al Monasterio de Yuste, y admirar también al paso las maravillas de paisaje que desde la que pudiéramos llamar "Corniche" de Gredos se divisan.

Quede para mejor cortada pluma que la mía el descubrir las bellezas del camino, y demos noticia tan sólo de los lugares visitados.

El primero fué Arenas de San Pedro, enclavado al pie del macizo de Gredos, con su magnífico castillo que mandó edificar el Condestable de Castilla, D. Ruy López Dávalos, y que más tarde poseyó D. Rodrigo Alfonso Pimentel, Conde de Benavente, suegro de D. Alvaro de Luna. Y antes de pasar adelante quede notado que los ocios que la política y la guerra dejaban al Conde, los ocupaba en traducir a Tito Livio. En la dote de D.^a Juana, su hija, figuró el castillo. Y en él buscó refugio, ya viuda de D. Alvaro de Luna, tras las paces, leoninas, para ella que hizo con el Rey D. Juan, luego de luchar en Escalona. Quedóse el Rey con los tesoros de D. Alvaro, y la Condesa D.^a Juana (la triste Condesa cual ella se firmaba y era denominación acostumbrada en las viudas) con las villas de Adrada y de Arenas. En esta última villa del santo penitente re-

(1) Por creer que el Sr. Tormo, por sus muchas ocupaciones, no podría mandarnos la crónica ofrecida de la excursión realizada por esta Sociedad a Trujillo y Plasencia, encargamos de redactar esta nota a nuestro Director de excursiones adjunto, Sr. Conde de Morales de los Ríos; después, el Sr. Tormo, siempre deferente con nuestra Sociedad, nos ha enviado su interesante trabajo y como los dos se completan, hemos creído conveniente publicar ambos. — *La Redacción.*

formador, San Pedro de Alcántara, con sus fuentes y árboles y su temperatura suave buscaba, años más tarde, siglos mejor dicho, un tranquilo retiro a raíz de su matrimonio morganático, el Infante D. Luis Antonio de Borbón, hermano de Carlos III.

Al norte de la villa hállase el "medio palacio", el inconcluso, del Infante, colocado estratégicamente para gozar de aquel maravilloso panorama. Es de gusto francés de no gran belleza a pesar de sus severas líneas y del artista que lo dirigió. Nos recreamos después con el hermoso crucero gótico que entre el maravilloso puente romano sobre el río Arenal y el castillo se yergue. En otra excursión habrá ocasión de visitar el monasterio franciscano de San Pedro de Alcántara, que si no por su fábrica (aunque es bella la capilla del titular) por su situación merece el viaje.

Tras una breve detención en Lagartera, donde admiramos los antiguos y lujosos vestidos femeninos; sayuela de tisú encima de manteos redondos y cortos, de vivos colores; altas gorgueras blancas con negros bordados; medias encarnadas con adornos de seda amarilla y verde; zapatos picudos con grandes lazos y tacón alto y al cuello sargas de corales y dijes de oro, llegamos al cabo de un par de horas a Trujillo.

Hermosa entre las hermosas es la villa de Trujillo, sin duda celtibera primero, más tarde la Turgalium romana, después la Turgiello o Torgiella de los berberiscos. El Infante D. Fernando, luego Rey Santo, la conquistó y la hubieron en señorío D. Alvaro de Luna y más tarde el Marqués de Villena por concesión real. Pero combatido este último por el Clavero de Alcántara D. Luis Chaves, al defender aquél los pretendidos derechos de la Beltraneja, ganó D. Luis la plaza a nombre de la Reina Isabel. Personalmente se posesionó la Señora del Alcázar de Trujillo, y con muy acertadas medidas consiguió calmar bien pronto los ánimos de sus moradores.

Solar de claros linajes, cuna de grandes conquistadores fué siempre Trujillo. Aquí nacieron el Hércules extremeño Diego García de Paredes; Francisco Pizarro, conquistador del Perú; Alvarado, de tan gloriosa memoria en Nueva España; Orellanas, Pizarros, Loaysas, Carvajales, en armas y letras distinguidos. Está dividida la población en dos partes: la más antigua, "La Villa", en lo alto del cerro, cercada por fuertes murallas con siete puertas. El castillo, al Este, grande y de poderosas defensas; en su parte más alta, el alcázar, sin duda con dos aljibes del siglo XIII, si no

son obra algo posterior y desde luego mudéjares. El castillo, árabe, reconstruido por los cristianos, ampliado en 1449 por D. Alvaro de Luna. Sufrió mucho en 1808 con la francesada y en la guerra civil. En "La Villa" se halla la iglesia parroquial de Santiago, cuyo titular se atribuye a Gregorio Hernández; con la capilla de San Pedro, que en 1586 se remató. Bella torre morisca es el llamado "Mirador de las Jerónimas" y preciosa ruina románica la supuesta "Torre Julia", que no es anterior al siglo XII. La iglesia de Santa María la Mayor, gótica, del siglo XIII, muy interesante, con su retablo mayor de tablas pintadas, atribuido a Fernando Gallego, guarda la tumba del forzado García de Paredes y sepulcros bellos de los Carvajes, Vargas, etc. Varias casas de preciosa traza vense en esta parte, como la de "La Escalera", las de la plaza de Santa María, etc.

Fuera de murallas posee Trujillo también buen número de señoriales casas y palacios que hacen la ciudad simpática en extremo. Son de notar: la casa de Sofraga; el palacio de los Condes de Quintanilla; el de los Orellanas-Sotomayor, y Chaves; ésta con la famosa Torre del Alfiler, edificada en 1432 para conmemorar el que D. Juan II hiciera ciudad a la villa. Muy bella la parroquial de San Martín, con su capilla del Cardenal Cervantes y una preciosa *Adoración de los Reyes* pintada.

En frente, el hermoso palacio de los Condes del Puerto, Duques de San Carlos, bello ejemplar de arquitectura civil de fines del siglo XVI, de la época de Felipe II. Hermosos su patio, su balcón de ángulo y su escalera, firmada *Vera me fecit 1651*. En la misma plaza se admira el soberbio palacio de los Marqueses de la Conquista, con bellísima colección de rejas, y muchos más en esta parte de la ciudad.

Llegados a Plasencia, saludando al entrar a la Virgen del Puerto que en pintoresca ermita, a lo lejos se divisa (de donde nació la idea al Corregidor de esta Corte, Marqués de Vadillo, de levantar la que con la misma denominación veneramos en Madrid, cabe la puente herreriana de Segovia), admiramos su pintoresca situación, a orillas del Jerte, defendida del Norte por las montañas.

En verdad figura en su escudo la frase "Placeat Deo et hominibus" tomada del privilegio de fundación, pues nada más placentero y agradable que la ciudad. Amurallada desde fines del XII y principios del XIII conserva en buen estado casi todo el cerco. Tiene no poca semejanza con las murallas de Ávila. Derruido, casi por completo, el Alcázar, que debió ser de hermosas proporciones. Muy interesantes sus puertas, es-

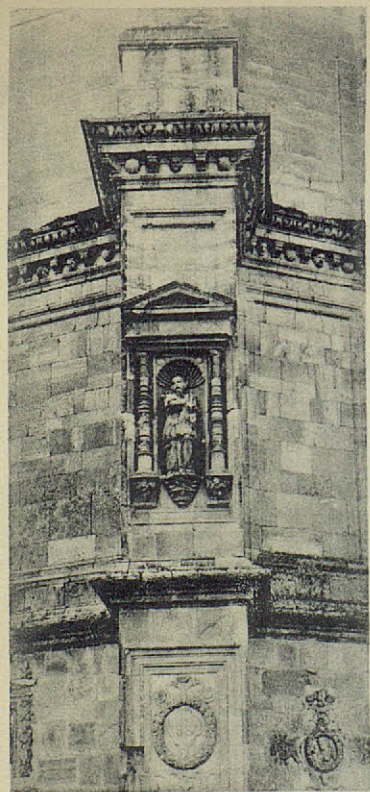
pecialmente la Berrozana, que en su clave tiene esculpido en relieve al Arcángel San Miguel. Y encima en dos losetas con recuadros aparece el escudo de los Reyes Católicos, sustentado por el Aguila de San Juan. La de Trujillo, desfigurada. Y la de Talavera, reconstruida, perdió casi todo su carácter. Maravillosa la Catedral, y singularísimas la antigua sala capitular, hoy capilla de San Pablo, la torre y la Catedral vieja. Muy curiosas las portadas y espléndida la sillería coral, quizás el "capo di lavoro" de Maestre Rodrigo. El retablo mayor es de Gregorio Hernández con pinturas de Francisco Rizi. Reja de Celma. Preciosa y de marcado sabor español la imagen de Nuestra Señora del Sagrario. De fecha anterior, la llamada del Perdón y la que se venera en la capilla de San Pablo. Muchas y muy bellas iglesias tiene Plasencia. Dignas de especial mención son la de San Nicolás, la de San Pedro (muy antigua), románica en buena parte; la de San Martín, cuyo retablo mayor de talla dorada y policromada, con pinturas en tabla, se debe a Luis de Morales. Muy bello y bien conservado. También de buen estilo la del Salvador, la de San Vicente del convento que fué de Dominicos, con bello refectorio y monumental escalera de clásica traza. En la sacristía, hermoso friso de azulejos de Talavera. Curiosa la ermita de San Lázaro y la iglesia de Santa Ana que perteneció al convento de Jesuitas. Y asimismo la iglesia de las Capuchinas y la ermita de Nuestra Señora de la Salud.

Pocas ciudades aventajan a Plasencia en suntuosos y bellos edificios civiles. Un artículo, o por mejor decir un libro, merece el Palacio de los Almaraz y Zúñiga, conocido por casa de Mirabel, con su famosísimo Pensil. Fué éste dulce retiro y solaz de algún prócer de refinado y selecto espíritu. Es del Renacimiento, del xvi. Cabe conjeturar quién fuera el magnate, por la siguiente inscripción que hay en la casa encima de la salida del pasadizo, que en letras capitales dice así: "D. Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, D.^a Inés de Guzmán y Ayala. 1550. Todo pasa". Fecha que se relaciona con la arquitectura del Pensil y con un singular homenaje en este lugar tributado al Emperador Carlos V por su amigo fiel y Embajador cerca de la Santa Sede D. Luis de Ávila. Estuvo casado con la Marquesa de Mirabel y se retiró a este Palacio placentino poco antes que el Emperador a Yuste, cuyo Monasterio está a corta distancia de Plasencia. Muy hermosas son asimismo: la casa del Abad Monroy, o de las dos torres; la del Deán (hoy Colegio de la Concepción); el Palacio Episcopal al occidente de la Catedral vieja, con un

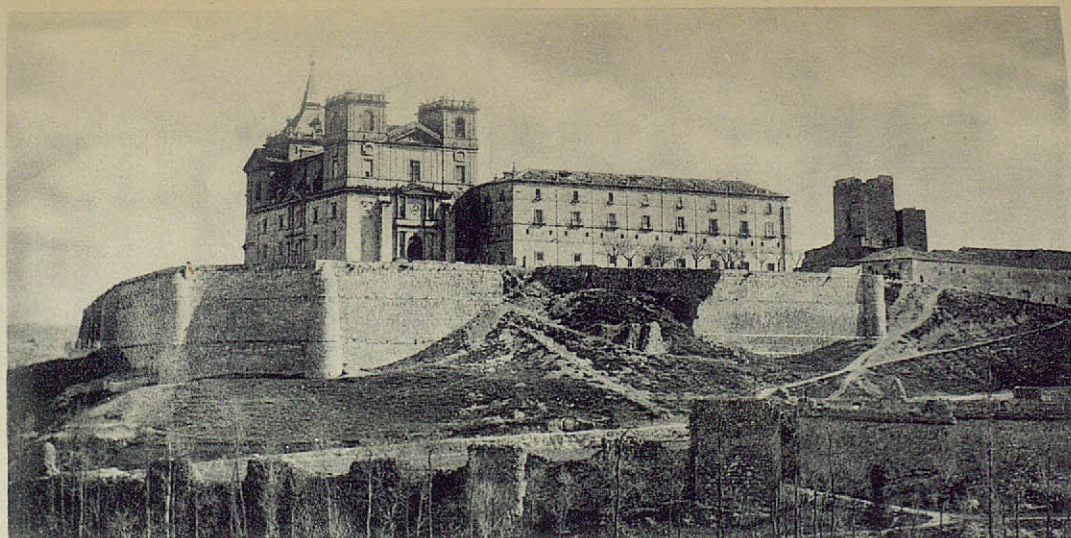
tan bello como apacible patio. Sobre la puerta, como en otros edificios, hay "víttores" trazados en rojas letras de doctores y licenciados en Salamanca. Casa gótica, que si no nos informaron mal es al presente de los Condes de Torrejón.

En el Barco de Ávila, adonde luego nos dirigimos, admiramos el castillo, su bella iglesia parroquial, antes colegiata, y después de almorzar a orillas del Tormes, colocadas las mesas en un hermoso prado que por fondo tenía las sierras de Béjar y de Gredos con el puerto de Tornavacas y que nada tiene que envidiar a los más hermosos circos de montaña pirenaicos, regresamos a la Corte por Piedrahita, Ávila y Villacastín, ahitos de aire purísimo y de admirar las casi desconocidas maravillas artísticas que por doquiera esmaltan nuestra bendita tierra española con matices regionales de insospechada belleza.

EL CONDE DE MORALES DE LOS RIOS



Detalles del Abside.



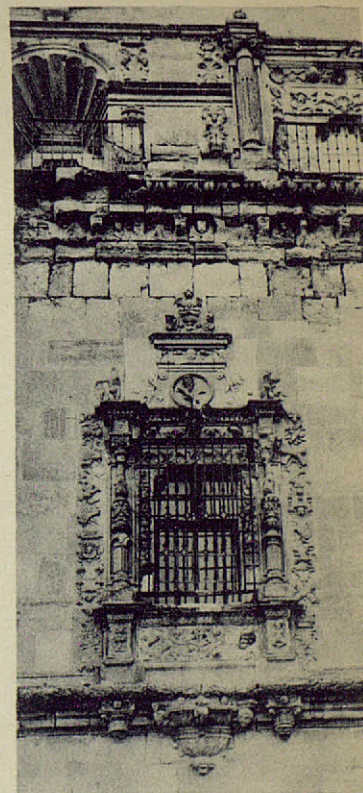
Vista General del Monasterio y del Castillo.



Retablo de la Iglesia, con pinturas de Orrente.



Castillo.



Detalle de la Fachada oriental.

EXCURSION A UCLÉS

(El día 4 de Marzo de 1928)

Aunque los días que precedieron al señalado para esta excursión parecían, por su inclemencia, augurar un fracaso, el número de inscripciones fué muy crecido, y en pago a este optimismo amaneció un día despejado y espléndido, que se descompuso algo por la tarde. Acomodados los excursionistas en dos grandes "autocars", se inició la ruta hacia Uclés por la carretera de Valencia.

La llanura que se extiende al sur de Madrid, muy interesante para el geólogo, ofrece a los ojos profanos bien pocos encantos. El páramo de margas yesíferas que caracteriza el terreno de Vallecas, se presenta muy árido y monótono, y apenas anima el conjunto, de vez en vez, algún pequeño cerro en el que arraigan plantas esteparias. Al pasar el río Jarama junto a Vaciamadrid, surge de pronto el contraste entre esta llanura con sus barbechos y terrenos de secano y la fértil vega con sus terrenos de regadío.

Dejando atrás la villa de Arganda, pudimos observar en los escarpes que forma el terreno numerosas cuevas artificiales excavadas en el espesor de las margas yesíferas. Estas habitaciones troglodíticas son muy frecuentes en la provincia de Madrid por los valles del Jarama, del Tajo y sus afluentes. Algunas de ellas son de carácter prehistórico, pero otras muchas fueron practicadas modernamente y siguen aún construyéndose en abundancia en la actualidad. De estas últimas pudimos observar algunas a nuestro paso por Perales del Tajuña, no acusándose al exterior más que la boca del socavón que constituye la entrada y las chimeneas.

Cruzado el Tajuña y su fértil valle llegamos a Villarejo de Salvanes, en donde, a instancia de varios excursionistas, se hizo una corta parada.

Esta villa perteneció en otro tiempo a la Orden de Santiago y conserva algunos interesantes vestigios de su pasado. De su antigua fortaleza puede hoy verse uno de los torreones y parte de las murallas. La iglesia parroquial, de recia construcción, fué asentada aprovechándose,

al parecer, parte de la antigua muralla. Consta de una sola y amplia nave, cubierta con bóvedas de crucería, que datan del siglo xv, y de varias capillas adosadas. El retablo mayor es importante por ostentar cuatro hermosas pinturas de Orrente, que representan: la *Adoración de los Reyes*, la *Venida del Espíritu Santo*, *San Ildefonso* y la *Anunciación*. Estas pinturas son una réplica de otras de Orrente procedentes de un retablo que, tallado por Salzillo, existió en una iglesia de Murcia y pasaron luego a poder de la familia Fontes de aquella ciudad (1).

Por la premura del tiempo no pudimos visitar el convento antiguo de Franciscanos, allí existente, fundado por el Comendador de Castilla, D. Luis de Requesens, en conmemoración de la batalla de Lepanto. En su iglesia se venera una imagen de Nuestra Señora de las Victorias, la cual, según tradición en esta villa, es la misma que D. Juan de Austria llevaba en su nave en Lepanto, y dicen fué donada luego por el Pontífice San Pío V a D. Luis de Requesens. En la plaza de la iglesia señalan un gran caserón como antigua morada del referido Comendador.

Reanudada la excursión y vencida rápida pendiente, dominando bello y extenso panorama, cruzamos el Tajo en Fuentidueña, dejando atrás las pintorescas ruinas de su castillo. Pasado Tarancón y a unos diez kilómetros de esta villa, tomamos el ramal de carretera que nos condujo a Uclés.

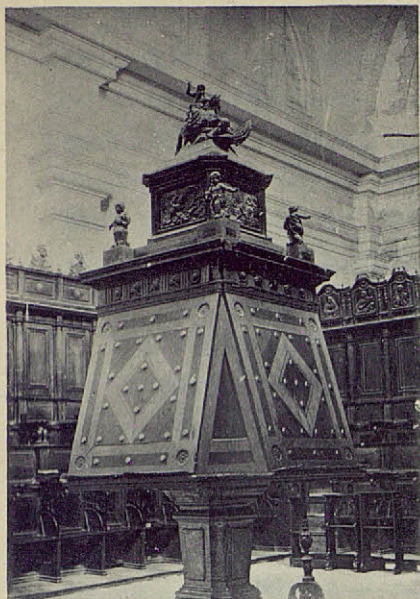
La visión del Monasterio a distancia es impresionante, por la grandeza del conjunto. Sobre amplia plataforma amurallada, contrarrestada en los ángulos por grandes cubos de piedra, se alza la antigua residencia prioral de Santiago, cuya recia masa se enlaza de modo imponente con la de las ruinas de la antigua fortaleza. La dilatada campiña que le rodea, con sus fuertes contrastes cromáticos, las verdes manchas de los cultivos y las tierras de barbecho teñidas de rojo, completan el espléndido panorama.

Llegados al recinto amurallado, al pie mismo de la meseta, creímos obligada la parada de los "autocars" y nos disponíamos a emprender la ascensión paso a paso; mas los coches arrojaron valientemente las dificultades que ofrece la empinada cuesta y nos condujeron a la misma puerta del Monasterio. Allí nos apeamos y fuimos recibidos amablemente por los religiosos Agustinos, quienes no dejaron de atendernos, solícitos, desde aquel momento.

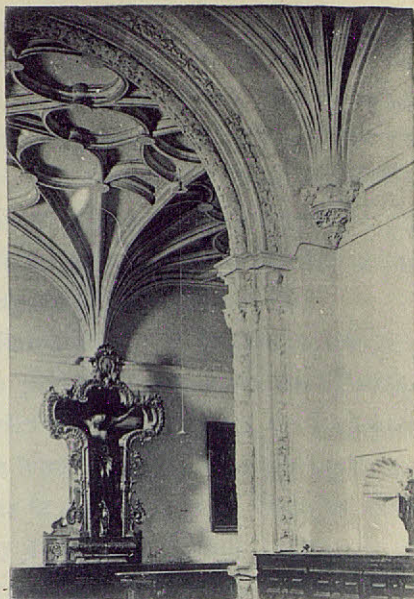
Sin otra interrupción que la obligada por la necesidad de comer, la

(1) Debemos este dato al Sr. Allendesalazar.

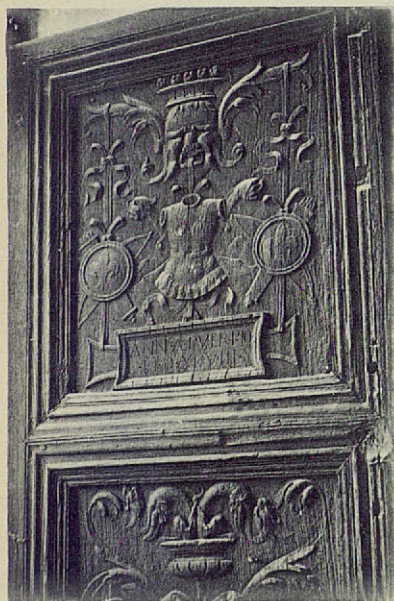
MONASTERIO DE UCLES.



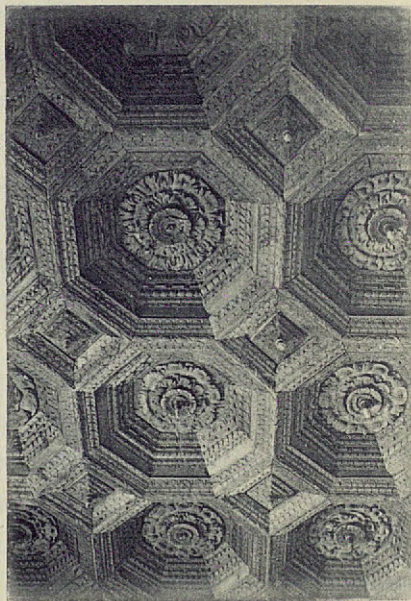
Coro y Faciistol con la figura ecuestre de Santiago.



Sacristía.

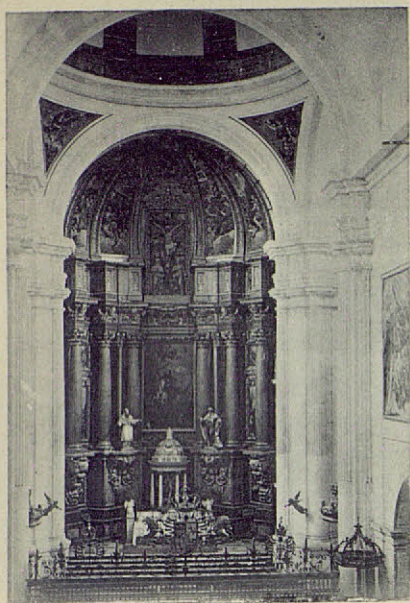


Detalle de una de las Puertas.

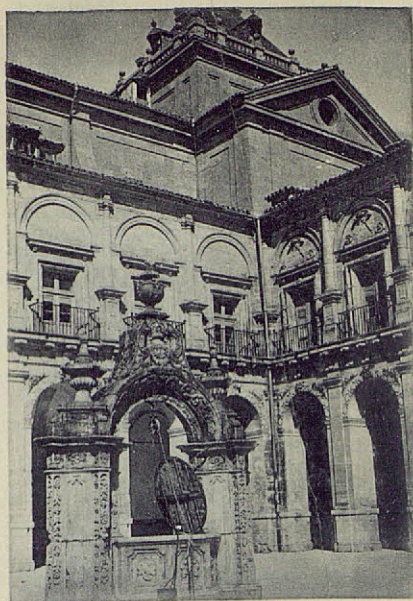


Artesonado del Refaetorio. Epoca de Carlos V.

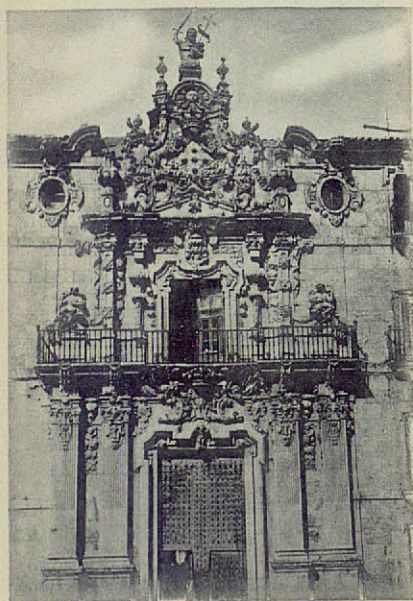
MONASTERIO DE UCLES.



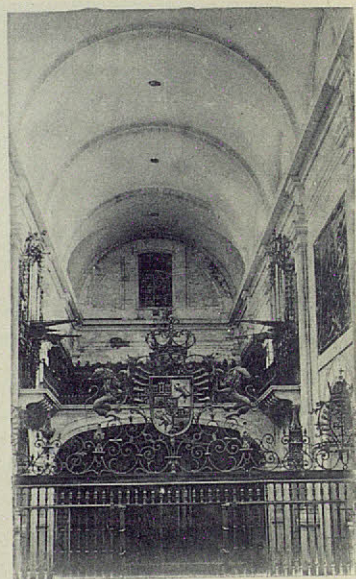
Retablo del Altar Mayor.



Claustro y pozo con brocal de piedra barroco.



Pórtico de la Fachada del Monasterio.



Verja - Coro y bóvedas

cual fué satisfecha animadamente en un amplio local del convento, los excursionistas aprovechamos todos los momentos para admirar el monumental edificio y los restos que aún conserva de su pasada grandeza.

Al reseñar cuanto hemos visto, no he de extenderme en disquisiciones históricas ni minuciosas descripciones que puede encontrar quien las desee, en los tres tomos relativos a Uclés, publicados por el competente arqueólogo D. Pelayo Quintero (1), ni he de insistir en lo que fué ya consignado y comentado en este BOLETÍN, por nuestro erudito consocio D. Juan Allendesalazar (2), con motivo de la primera excursión a Uclés. Me limitaré a precisar varios datos y fechas, y a exponer algunas impresiones particulares que me fueron sugeridas por el edificio, aun cuando para ello me falta la competencia de quienes hasta ahora han venido reseñando en este BOLETÍN las interesantes excursiones organizadas por nuestra Sociedad.

Uclés y su Monasterio

La villa de Uclés, que fué cabeza de la poderosa Orden de Caballería de Santiago, data de muy remota antigüedad y su importancia era ya grande, al parecer, en las épocas celtibérica y romana. De esta última época se conservan algunos lienzos de la fuerte muralla que entonces rodeaba a la ciudad.

En 1158, el rey de León, D. Fernando, tutor de Alfonso VIII, dió la villa y su castillo, en calidad de depósito, a los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, quienes poseyeron aquella donación hasta 1174, año en que el rey D. Alfonso la cedió al fundador de la Orden de Santiago, D. Pedro Fernández de Fuenteencalada.

En este convento tomaban posesión de su dignidad los maestros de la Orden, y en su iglesia profesaron, entre otros ilustres varones, Santo Domingo y el Duque de Gandía, después San Francisco de Borja. En el centro del templo estaba el sepulcro de Jorge Manrique y dos hermanos suyos.

El actual Monasterio se comenzó a edificar en el siglo XVI sobre las ruinas del castillo y la primitiva iglesia, la cual, a juzgar por algunos capiteles encontrados y otros vestigios, pertenecía al arte románico.

(1) *Uclés*: 1.^a parte, Madrid, Fortanet, 1904; 2.^a parte, Cádiz, Manuel Alvarez, 1913; 3.^a parte, Cádiz, Manuel Alvarez, 1915.

(2) Véase el núm. 149, año XIII, correspondiente al mes de Julio de 1905.

Hechas estas sucintas indicaciones, fijaremos la atención en el edificio tal como existe hoy.

Fachadas.—Comenzando nuestro examen por las fachadas exteriores, señalaré en primer término, por ser la más antigua e interesante, la que da a Oriente, o sea la que corresponde al ábside de la iglesia.

Se comenzó esta fachada en 1529, prodigándose en ella la más exuberante y delicada ornamentación del arte plateresco. Los robustos contrafuertes del ábside están aligerados por nichos con estatuas, encuadrados lateralmente por finas columnillas abalaustradas y coronadas por frontones triangulares. Los lienzos del muro comprendidos entre los contrafuertes ostentan adornos de medallones y elementos florales, algunos formando cruces.

Esta misma profusión decorativa se extiende a la fachada del convento. Las ventanas presentan en sus guarniciones gran diversidad de elementos decorativos, destacándose por su riqueza la central del refectorio. Por encima del piso principal se extiende una ordenación de columnas estriadas, entre las que voltean los arcos de las ventanas, ornamentadas éstas con acanaladuras, formando sus capialzados a modo de grandes conchas.

Analizada esta fachada en detalle, es admirable por la delicadeza y variedad de sus labores, entre las que abundan los *grutescos* italianizantes y las cruces y veneras alusivas a la Orden de Santiago. En conjunto, adolece del defecto inherente al plateresco en su primera etapa, que cuidó más de la vestidura del edificio que de la ponderación de las masas arquitectónicas.

Esta magnífica labor plateresca delata, no obstante, una experta mano y la fecunda imaginación de un verdadero artista. ¿Quién ha podido ser su autor? Ignorado hasta ahora este punto, puedo, por fortuna, aclararlo, al menos en parte, gracias a una interesante noticia inédita que debo al culto bibliotecario y arqueólogo D. José María Giner.

De documentos existentes en el Archivo Histórico Nacional (1) referentes a un pleito por desacato, promovido en el año 1530 por el juez don Tomás de Ribera contra el prior de Uclés D. Pedro García de Almaguer y otros, se desprende que trabajaba entonces en las obras

(1) Orden de Santiago. Pleitos de Toledo, núms. 1.424 y 25.538.

del Monasterio el famoso maestro cantero Andrés de Vandaelvira, "vecino de la ciudad de Alcaraz" (1).

Según las declaraciones de los testigos parece ser que el tal don Tomás de Ribera, juez pesquisidor de la villa, se presentó el 24 de Marzo de 1530 en la puerta del Monasterio con ánimo de entrar en él pretextando buscar a dos delincuentes que creía allí escondidos. Opúsose a su entrada el portero, diciendo que tenía mandado del prior que no abriera a nadie la puerta sin su licencia, "aunque viniese el mismo Emperador". Airado el juez ante esta resistencia, quebró la vara en la cabeza del portero y "trabajó de echarle de los adarves abajo". Presenciado todo esto por Vandaelvira, que estaba trabajando en la obra, acercóse a calmar al juez y, "quitado el bonete y con mucha cortesía", le expuso las razones que tenía el portero para no abrirle la puerta. Entonces exasperóse aún más el juez, y prendiendo a Vandaelvira "lo sacó a la vergüenza por la villa con mordaza y montado en un burro". A su vez el juez Ribera, en su declaración, justifica haber puesto miedo al portero para evitar el desacato de los "canteros vizcaínos" que allí estaban trabajando.

Consta de todo ello, por modo fehaciente, que en 24 de Marzo de 1530, es decir, un año después de ponerse la primera piedra (2) del edificio, trabajaba en el Monasterio de Uclés el maestro cantero Andrés de Vandaelvira, vecino de Alcaraz.

Aun contando con este dato preciso, surgen no pocas confusiones si se compara esta obra con otras del famoso arquitecto y escultor, por ejemplo con las que ejecutó en Ubeda y Baeza, en las cuales se muestra mucho más sobrio y ponderado, acusando dentro del plateresco una tendencia clásica. Esto podría justificarse considerando lo que hizo en Uclés como obra de juventud; mas la semejanza entre una y otras obras es tan grande, que surge una vez más el enigma de la personalidad de Vandaelvira, apellido que, según algunos, comprende a varios artistas, pero que, según otros, se refiere a una sola y misma persona (3).

(1) Parece comprobado que Andrés de Vandaelvira era oriundo de Alcaraz. En los documentos que examiné aparece escrito: Vandelvira.

(2) Consta de la inscripción que aparece en uno de los contrafuertes del ábside que se puso la primera piedra el 1 de Mayo de 1529, siendo prior D. Pedro García de Almaguer.

(3) Cf. D. Juan Moya e Idigoras: *Discurso de entrada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, 1923.

Hemos de señalar, no obstante, que en la decoración del ábside de Uclés, y particularmente en la de los contrafuertes, notamos cierta analogía con la de los contrafuertes y portada del Salvador de Ubeda, mientras que en la de la fachada oriental del convento, y señaladamente en la de las ventanas, nos parece clara la influencia de Enrique de Egas, y hasta pudimos observar la coincidencia entre ciertos elementos decorativos de Uclés y otros de la fachada del Hospital de Santa Cruz, en Toledo, muy características del arte de Egas.

Por otra parte. ¿Si en 1575 trabajaba Vandaelvira en el Hospital de Santiago, de Ubeda, es presumible que cuarenta y cinco años antes (en 1530), muy joven forzosamente, tuviese el artista madurez suficiente para realizar una obra de tanto empeño como la de Uclés? ¿Y cómo de no ser ya un artista de fama, cosa poco fácil dada su juventud, pudo ser llamado para un trabajo tan importante estando en Alcaraz, lugar tan alejado del Monasterio que nos ocupa?

La obra de Uclés puede ayudar a esclarecer el problema de los Vandaelvira; y de haber existido uno solo, fija un jalón interesantísimo en su labor conocida: desde la hermosa puerta del Ayuntamiento de Alcaraz hasta los trabajos de Ubeda y Baeza, desarrollados estos últimos en un período de treinta y cinco años (1).

Siguiendo en nuestro examen de las fachadas, si nos fijamos en las del Norte (lateral de la iglesia) y Poniente, surge el rudo contraste entre éstas con sus lienzos secos y desornamentados, y lo que acabamos de describir de la parte oriental.

Se sabe, y así lo consigna Llaguno, que Felipe II determinó, a consulta del Consejo de las Ordenes, "que se reedificase de planta la iglesia y convento de Uclés" y encargó las trazas a Gaspar de Vega. Esto debió ocurrir pasado el año 1560, mucho después, por lo tanto, de reedificados el ábside y fachada de Oriente, obras que comenzaron en 1529 y que quedaron, al parecer, largo tiempo interrumpidas.

Consta que Gaspar de Vega emprendió las obras "sacando sus fundamentos", sucediéndole en ellas Pedro de Tolosa, Diego de Alcántara, Francisco de Mora, Bartolomé Ruiz, Antonio de Segura, Pedro García de Mazuecos, Pedro de Lizargarate y Alonso Carbonell, a quienes se encargó en sus títulos que siguieran las trazas de Gaspar de Vega.

(1) Don Juan Moya, en su discurso antes citado, fija la labor de Vandaelvira en Ubeda y Baeza entre los años 1540 y 1575.

Difícil empeño sería intentar esclarecer la intervención de cada uno de estos maestros en las obras del Monasterio, pero sí podemos decir que los que sucedieron a Gaspar de Vega, lejos de seguir sus trazas, como se les había recomendado, se rindieron al poderoso influjo del arte de Juan de Herrera.

Esta influencia herreriana es notoria en las fachadas ya mencionadas: lateral y principal de la iglesia y la de Poniente del convento. Sin embargo, en los dos pórticos del templo, aunque concebidos dentro de las normas del greco-romano, se percibe una cierta gracia que es herencia del arte plateresco.

Nos queda por analizar la fachada del Mediodía, y nos espera con ello un nuevo y no menos violento contraste, si bien contrapuesto al que señalamos antes. De la severidad clásica de la iglesia y de la adusta fachada a Poniente del convento, pasamos a admirar en la del Mediodía una de las creaciones más delirantes del churriguerismo. Nos referimos al pórtico central de esta fachada que da acceso al claustro del Monasterio.

Mejor que la descripción que pudiéramos hacer, da idea de ella la fotografía que acompañamos. Los más variados adornos: cruces, delfines, leones, guirnaldas, cabezas, guerreros, etc., aparecen repartidos profusamente en esta portada. El artista quiso, al parecer, simbolizar la historia de la Orden en relación con el edificio, y así vemos en su coronación, aparte de otras representaciones, dos moros esclavizados, sujetos por cadenas, y como remate la figura de un guerrero, de medio cuerpo, sujetando con la mano izquierda la cruz maestra y llevando en la derecha una espada desnuda en la que se lee, a través de los calados de su hoja: *fides defensio*, mostrando así el fin principal de la Orden de Santiago. Esta puerta de tal modo recargada, con todo su aparato simbólico y sus alusiones eruditas, nos hacen el efecto de la interpretación en piedra de uno de esos catafalcos o monumentos conmemorativos tan prodigados por el churriguerismo.

Con todo ello es esta obra, en nuestro sentir, una de las más suntuosas y admirables que el arte barroco produjo en España. Según una inscripción, fué ejecutada el año 1735 y desdichadamente se ignora quién fué su autor.

Interior del convento. — Penetrando en el convento por el pórtico antes descrito, merecen un rato de atención los interesantes herrajes

de su puerta. La cerradura está decorada con una graciosa bicha y varias cruces y veneras. Leímos en ella la siguiente firma: "Pedro (?) de la Fuente".

De aquí pasamos al claustro, cuyas líneas clásicas fueron alteradas con una profusa decoración barroca, que por su caprichosa diversidad no le va en zaga a la del pórtico que le sirve de acceso.

Analizados los infinitos detalles de esta decoración, pueden apreciarse, al lado de los que son propios de la escuela de Churriguera, otros de sabor marcadamente románico; anacronismo que no debe sorprendernos demasiado, pues sin duda el artista, fatigada la mente por la creación de tan múltiples detalles, se auxilió en algunos momentos de elementos ya existentes, inspirándose probablemente en capiteles procedentes de la antigua iglesia.

En el centro del claustro se eleva un gracioso brocal de piedra, estilo barroco, correspondiente al pozo del aljibe.

Las dos escaleras que conducen al claustro alto están cubiertas por cúpulas, cuyas pechinas afectan la forma de veneras. Dichas escaleras son muy celebradas por fray Lorenzo de San Nicolás en su tratado de Arquitectura, y dice fueron copiadas en su estructura de la del Monasterio de Jerónimos de Talavera.

La pieza más notable del convento es el refectorio, y en ella es de admirar el magnífico artesonado de casetones que le cubre, obra de la época de Carlos V. Se aprecian en él, entre otras labores, 36 bustos representando maestros de Santiago, presididos en su cabecera por el de Carlos I, con sus atributos imperiales. En uno de los artesones mencionados fué sustituido el busto del caballero por el de un esqueleto con manto y corona condal y parece representar al infortunado maestro don Alvaro de Luna.

Las hojas de la ventana central, correspondiente a dicha pieza, están delicadamente talladas con labores platerescas en correspondencia con el estilo de la fachada a que pertenecen. Se acompaña la fotografía de una de estas hojas, en la cual se lee una inscripción con la fecha: "Año 1548".

Iglesia. — Consta la iglesia de una sola nave con crucero y capillas laterales adosadas. La nave está cubierta con bóvedas de cañón y se eleva en el crucero una cúpula central semiesférica.

El interior en conjunto tiene la severidad y grandeza de las concepciones herrerianas; pero si nos fijamos en el galbo exagerado de las

medias columnas del crucero y pilastras de la nave, la elevación excesiva de las basas, y la multiplicidad, poco clásica, de las molduras de los entablamentos, sacamos la consecuencia de que al construirse esas partes de la iglesia existían aún no pocos resabios del estilo que precedió a la instauración del grecorromano en España.

En la fábrica que se eleva interiormente sobre las cornisas y su correspondencia en lo exterior, es en donde se echa de ver más claramente la intervención de los discípulos de Herrera: Pedro de Tolosa y Francisco de Mora. Acaso se deba a este último la estructura que definitivamente se dió al templo, semejante a la de la iglesia de El Escorial Bajo, obra de Mora, y que en líneas generales se reduce a lo siguiente:

Una sola y amplia nave cubierta por bóveda de cañón. Dos torres de planta sensiblemente cuadrada, a ambos lados de la fachada principal. Capillas laterales cubiertas por cañones de eje normal al de la nave, y sistema de contrafuertes laterales en forma de arbotantes invertidos, que arrancan de los muros que limitan dichas capillas y mueren en la cornisa general de la nave alta. Varía de este tipo la iglesia de Uclés únicamente en la agregación del crucero, en correspondencia con su mayor riqueza.

Del exterior de la iglesia ya me ocupé al hablar de las fachadas. Añadiré que la arquitectura correspondiente a la elevación del crucero, con sus frontis triangulares y el cuerpo central abalaustrado es, a mi juicio, de lo mejor que produjo la escuela de Herrera, y tan escorialense de líneas, que se creyera obra del propio maestro.

Las dos recias torres, faltas de sus chapiteles incendiados el pasado siglo, refuerzan con su impresión de truncamiento la severidad del conjunto, cuya masa apenas anima el airoso chapitel de empizarrado que corona la linterna del crucero.

El retablo del altar mayor es de buena traza y lo componen seis grandes columnas de orden compuesto sosteniendo un alto entablamento, que juega con el general del templo. Sus elementos decorativos son de un barroco incipiente que anima las clásicas líneas del conjunto. En el centro hay un cuadro de grandes dimensiones que representa Santiago a caballo combatiendo a la morisma, y es obra de Francisco Rizzi. En otros altares existen varias hermosas pinturas atribuidas a Tristán, no sabemos con qué fundamento.

La sacristía está formada por dos compartimientos cubiertos con

bóvedas estrelladas, y ostenta en sus frisos, columnas y pilastras, finas labores platerescas que deslucen por completo los encalados que las recubren.

En el coro se conserva una sillería de severo trazado que vino a sustituir a la que antes existía. Última reliquia de este coro es la magnífica silla maestral, obra del gótico florido, que fué trasladada hace algunos años al Museo Arqueológico Nacional y pasó desde allí a Ciudad Real, residencia del Cabildo Prioral de las Ordenes Militares.

El facistol, rematado por una estatua ecuestre de Santiago, es una hermosa pieza al estilo escurialense. Aparece firmada de este modo: Joaquín Gaudó, natural de Cuenca, año 1781.

Esta reseña me ha servido de pretexto para extenderme en algunas consideraciones acaso demasiado prolijas, cosa que lamentaría por mis lectores.

Ateniéndome de nuevo a relatar la excursión, terminaré consignando que al anochecer emprendimos el regreso a Madrid por la misma ruta que a la ida. Una ligera avería en uno de los "autocars" motivó una parada en Tarancón, que no fué desaprovechada por algunos excursionistas, a pesar de ser ya de noche.

Gracias a la amabilidad de la señora Condesa de Retamoso tuvimos el gusto de visitar su palacio, en el cual se encierran no pocas obras de arte. Entre otras muchas que decoran los salones, vimos una *Concepción*, muy bella, firmada por Mateo Cerezo. El patio central del palacio, estilo andaluz, es de bello efecto, fundiéndose en él agradablemente elementos antiguos y modernos.

A hora ya algo avanzada de la noche llegamos los excursionistas a Madrid, muy satisfechos de esta interesante jornada de arte, tan acertadamente dispuesta por quienes dirigen nuestra Sociedad.

MIGUEL DURÁN
Arquitecto

BIBLIOGRAFIA

Ribera, Antonio Moro, Pantoja de la Cruz, Pere Espalargucs,
El Greco, Carreño de Miranda, Pereda, Jorge Manuel Theotocopuli in the Collection of the Hispanic Society of America.
Printed by order of the trustees. New-York.

Serie de manuales de V + 10 págs. el menor, y de V + 36 el mayor, con buenas láminas, notas e índice bibliográfico, son publicaciones de la *Hispanic Society of America*, y en cada uno de ellos, después de un extracto biográfico de un artista, describe las obras, auténticas o atribuidas, que del mismo posee la mencionada Sociedad.

De Ribera: *Éxtasis de Santa María Magdalena, San Pablo*.

De Moro, un supuesto retrato del Duque de Alba, y como atribuidos al artista, uno de Margarita de Austria, Duquesa de Parma; otro de hombre; uno, supuesto, de don Luis de Requesens y Zúñiga, y otro de una dama.

De Pantoja de la Cruz, atribuido, un retrato de señora española.

De Pere Espalargucs, un retablo compuesto de siete tableros, en los que se representa la *Anunciación*, la *Visitación*, la *Natividad*, la *Resurrección*, la *Adoración de los Reyes* y la *Presentación en el templo*. Las puertas y la *predella*, excepto un tablero, se hallan en la colección Johnson, en Filadelfia. En el centro del retablo hay una *Virgen con el Niño*, de fines del siglo XIII o principios del XIV.

La colección de El Greco es la más numerosa, pues comprende: una *Sagrada Familia*, una *Piedad*, un *Evangelista*, también conocido por el *Santo Simeón*; *San Jerónimo*, *Santo Domingo*, *Santiago el Mayor*, de cuerpo entero; otro de medio cuerpo prolongado; una *Cabeza de San Francisco*, una miniatura de señora y otra de hombre, y, como atribuidas, la *Magdalena*, *San Juan evangelista* y la *Santísima Virgen*.

De Carreño de Miranda describe cuatro obras; dos atribuidas: *Felipe IV de España* y *Don Bernabé de Ochoa de Chinchetru y Fernández de Zúñiga*, y como auténticas, la *Inmaculada Concepción* y *Carlos II de España*.

La colección de Pereda comprende una obra sola: *San Antonio de Padua con el Niño Dios*, y otra, atribuida, la de Jorge Manuel Theotocopuli: *Jesús en casa de Simón*. — J. M. C.

Robert Brun: Avignon au temp des Papes. A. Colin. Paris. Con ocho láminas.

La historia de la traslación de la Santa Sede a Aviñon y con ella el gobierno espiritual y la política temporal de la Iglesia, en el siglo XIV, ha sido objeto de apreciaciones diversas y encontradas opiniones, pero es indudable que para el arte francés dió lugar a influencias favorables a su desarrollo en toda clase de manifestaciones: arquitectura, escultura, pintura, decorado, orfebrería, muebles, miniaturas, etc.

Trazar un cuadro de la sociedad brillante que se reunió en torno de los Papas, con pretensiones de constituir en Aviñon una segunda Roma; describir aquella corte brillante y fastuosa que eclipsó la de los reyes de Francia; enumerar las obras de arte, que han desaparecido en su mayor parte; indagar los artistas que las ejecutaron y la influencia que ejercieron entre sus contemporáneos, son problemas difíciles de resolver y que requieren el concurso de prolijas investigaciones en los archivos, numerosas visitas a los monumentos y un gusto muy depurado e independiente para establecer con tino el lugar que corresponde a este florecimiento de la vida artística. En efecto, sería temerario afirmar que en Aviñon se encontraban ya en germen las condiciones materiales y morales que más tarde dieron ocasión al magnífico renacimiento artístico de Italia en el siglo XV. Más bien cabe considerar que Aviñon es un centro de producción del arte religioso semejante a Colonia y Brujas, que dura mientras fué Corte, que toma sus modelos de otros países y que se mantiene para satisfacer las necesidades de una clientela rica y desaparece con ella. Una vez restablecida la Sede los Papas en Roma se extingue en efecto el esplendor de Aviñon, pero quedó siempre como una parcela desprendida del patrimonio de la Iglesia, y sus relaciones continuas con la península itálica marcan cierto carácter que a pesar de las devastaciones y cambios de la vida moderna se ha mantenido hasta nuestros días. Es como la primera etapa de un viaje a Italia, ha dicho un gran historiador, y la contemplación de las obras en que colaboraron italianos, flamencos y franceses marcan las grandes corrientes de civilización que allí se fundieron.—J. P.

LOS CONVENTOS FRANCISCANOS.



Foto. Casado.

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

SORIA: Casa de la Plaza de San Clemente donde estuvieron las Clarisas.